

PREDICAD EL EVANGELIO

PREDICAD EL EVANGELIO
Un Libro de Texto para la Homilética

por Joel Gerlach y Ricardo Balge

Northwestern Publishing House
Milwaukee, Wisconsin

Citas escriturales son de la Santa Biblia, Reina Valera, 1960

Texto inglés publicado en 1982,
Copyright por NPH

CONTENIDO

INTRODUCCION 5

1. LA NATURALEZA Y EL PROPOSITO DEL SERMON 7

- El Sermón como Adoración 7
- La primacía del Sermón 7
- El Predicador como Embajador 8
- El Propósito del Sermón 9
- El Intento y Propósito de Dios 9
- Distinga Correctamente entre la Ley y el Evangelio 12
- Proclame Todo el Consejo de Dios 13
- Aplice la Palabra a la Vida Diaria 13
- Predique Sermones que Sean Claros, Coherentes, y Orientados a Metas 14
- Resumen 14
- Para Estudiar y Discutir 14

2. ESTUDIANDO EL TEXTO DEL SERMON 16

- La Predicación Ha de Ser Textual ___
- Las Ventajas e Implicaciones de Emplear Textos ___
- Comience con Oración y Meditación ___
- Determine el Sentido Original ___
- Descubra el Significado del Texto para Otros ___
- Busque Valores para Hoy en Día ___
- Archive sus Estudios Textuales ___
- Resumen ___
- Para Estudiar y Discutir ___

3. EL ANALISIS DEL TEXTO _____

- Un Método de Hacer el Análisis ___
- Las Coordinadas ___
- Los Subordinados ___
- La Declaración Proposicional ___
- Buscando Ideas ___
- Ejemplos ___
- Resumen ___
- Para Estudiar y Discutir ___

4. LA ESTRUCTURA DEL SERMON	___
La Necesidad de Estructura	___
Estructura para el Bien del Predicador	___
Estructura y Orden	___
Estructura y Proporción	___
Estructura y Progresión	___
Estructura y Memoria	___
Estructura para el Bien del Oyente	___
La Estructura Ayuda a Mantener el Interés	___
La Estructura Da Descanso	___
La Estructura Ayuda para la Retención	___
Rasgos Esenciales de un Bosquejo Básico - El Tema	___
Rasgos Esenciales de un Bosquejo Básico - Las Partes	___
Formulando el Tema	___
Dividiendo el Tema	___
Resumen	___
Para Estudiar y Discutir	___
5. Las Diferentes Clases de Sermones	___
Terminología	___
Tópico	___
Analítico	___
Sintético	___
Homilía	___
Resumen	___
Para Estudiar y Discutir	___
6. LA EXPANSION DEL BOSQUEJO	___
Preocupación por la Unidad del Sermón	___
Preocupación por la Pertinencia del Sermón	___
Propósito de la Expansión	___
Importancia de Buena Mecánica	___
Material del Texto---	
Dialogue con el Texto	___
El Uso Apropiado de Material Adecuado	___
Material de Otras Fuentes Bíblicas	___

Materiales de Fuentes Fuera de la Biblia ___
Amplificando más Completamente el Bosquejo ___
Planeando la Aplicación ___
Motivación ___
La Ultima Revisión del Bosquejo ___
Resumen ___
Para Estudiar y Discutir ___

7. LA INTRODUCCION Y LA CONCLUSION ___

La Necesidad de una Introducción ___
Características de una Buena Introducción ___
Fallas en las Introducciones Homiléticas ___
Fuentes del Material para la Introducción ___
Preguntas para Revisar Introducciones ___
Conclusiones
La Necesidad de una Conclusión ___
Cualidades Esenciales de la Conclusión ___
La Forma de la Conclusión ___
Fallas a Evitar ___
Puntos para Practicar ___
Preguntas para Revisar Conclusiones ___
Resumen ___
Para Estudiar y Discutir ___

8. El Estilo del Sermón Escrito ___

Ganando y Manteniendo la Atención ___
Usted Tiene un Estilo ___
Los Estilos Orales y Escritos Difieren ___
¿Por qué Escribir? ___
Nos Dirigimos al Intelecto, a las Emociones y a la Voluntad ___
La Necesidad de Claridad ___
Guarde un Buen Orden Lógico ___
Continúe el Proceso de Diálogo ___
Defina, Explique, Ilustre ___
Repetición y Redefinición ___
Concreto, No Abstracto ___

Preocupación por las Emociones Humanas ___
Conversacional y Natural ___
Variedad, Eufonía, Ritmo ___
Concreto y Pintoresco ___
La Importancia del Tono ___
Persuasión ___
Otra vez, Concreto ___
Anécdota, Repetición, Ejemplo, Cita ___
Predicación Popular ___
Mejoramiento de Sí Mismo ___
Resumen ___
Para Estudiar y Discutir ___

9. LA PREDICACION DEL SERMON ___

Predicación Libre ___
El Papel de la Voz ___
La Consideración Primaria ___
Las Consideraciones Prácticas ___
Hable con el Apropiado Volumen ___
Hable Naturalmente ___
Hable Claramente ___
Hable con Modulación y con Enfasis ___
El Papel del Cuerpo ___
Expresiones Faciales ___
Movimientos del Cuerpo ___
Sea Natural (Auténtico) ___
Procedimiento en el Púlpito ___
Los Preliminares---
 La Salutación ___
El Texto ___
El Saludo ___
El Dirigir la Palabra--
El Voto y la Oración Silenciosa ___
Resumen ___
Para Estudiar y Discutir ___

10. LA SELECCION DE TEXTOS ___

	Los Perícopes Antiguos	___
	Otras Series de Perícopes	___
	Ventajas y Desventajas de Predicar por Perícopes	___
	Predicación Continua de Libros Enteros	___
	Sermones Individuales y Seriales Sobre Tópicos	___
	Sermones de Semana Santa	___
	Selección Casual de Textos	___
	Guía General para la Selección de Textos	___
	Resumen	___
	Para Estudiar y Discutir	___
11.	SERMONES PARA OCASIONES ESPECIALES	___
	El Sermón Inaugural	___
	El Sermón de Despedida	___
	El Sermón para Boda	___
	El Sermón para Funeral	___
	Las Características de un Sermón para Funeral	___
	El Contenido de un Sermón para Funeral	___
	Casos Especiales	___
	Casos Dudosos	___
	El Sermón para Confirmación	___
	Sermones para la Santa Cena	___
	Sermones Sobre la Educación Cristiana	___
	Sermones para Niños---	
	El Sermón para la Ordenación y la Instalación	___
	Sermones de Aniversarios	___
	Ocasiones Varias	___
	Resumen	___
	Para Estudiar y Discutir	___
12.	PREDICANDO EL AÑO ECLESIASTICO	___
	La Unidad del Culto	___
	Repaso Anual de la Obra de Cristo	___
	Desarrollo Histórico	___
	La Estructura del Año Eclesiástico	___
	Utilizando el Año Eclesiástico	___

Desarrollando un Archivo Sobre el Año Eclesiástico ___
Planeando para el Futuro ___
Resumen ___
Para Estudiar y Discutir ___

APENDICE A. EJEMPLOS DE ANALISIS DE TEXTOS Y DE BOSQUEJOS
EXTENDIDOS----

APENDICE B. LISTA DE REVISION PARA EL SERMON---

APENDICE C. DOS EJEMPLOS DE HOMILIAS---

LA INTRODUCCION

Los adoradores en la capilla del Seminario Luterano de Wisconsin ven la inscripción sobre el arco del santuario: Keeruxsate to euangelion - "¡Predicad el evangelio!" Esta cita de Marcos 16:15 sirve como un recuerdo diario a los estudiantes y a la facultad que cuando nuestro Señor Jesús hubo terminado su

obra de redención, dejó a su iglesia la tarea no terminada de proclamar su salvación al mundo. El imperativo "predicad el evangelio" confiere autoridad e impone responsabilidad. Resume la misión de la iglesia y la razón de existencia por parte del seminario.

La instrucción dada durante la despedida del Salvador fue dirigida a todos sus discípulos y está en vigor para siempre. El ministerio de anunciar como un heraldo las buenas nuevas pertenece a toda la iglesia. Pero la comisión tiene un significado e impacto especiales para aquellos que son llamados al ministerio público.

Keeruxsate literalmente significa, "hacer la obra de un heraldo." La función de un heraldo es hacer una proclamación como vocero de otro, cuya autoridad es más alta. El predicador evangélico hace un anuncio en el nombre de la autoridad más alta, el Cristo resucitado. Ha de transmitir fielmente lo que su maestro le ha conferido. No es su función la de redactar o innovar. Su asignación no le permite gritar al aire sus teorías favoritas sobre cómo mejorar la condición humana. Es un siervo, haciendo la obra de un heraldo.

Esto no significa, empero, que mantiene una objetividad fría o una neutralidad académica. El mensaje que el Señor le ha dado a proclamar le impide ser un funcionario impassible. El mensaje es el "to euangelion", las buenas nuevas, un mensaje feliz. Declara que Dios ha establecido paz con aquellos que por naturaleza eran sus enemigos. Al mismo tiempo el mensaje confiere dicha paz. Proclama el perdón de los pecados como el don gratuito de Dios, ganado por la obediencia perfecta y la muerte inocente de su Hijo, certificado por la resurrección de Jesús de entre los muertos. Confiere además aquel perdón en la Palabra y los sacramentos. Llama al pueblo a dar la espalda a sus dioses falsos, a sus pecados y a su propia justicia y creer en el Redentor. Además de llamar al arrepentimiento y fe, ¡el mensaje crea esta misma fe! ¿Quién puede mantener la objetividad y neutralidad al anunciar tal mensaje?

Claro que la predicación de sermones en el culto público no es la única manera por la cual el pastor proclama las buenas nuevas. El pastor fiel, constantemente reconoce y aprovecha las oportunidades de predicar el evangelio, ya sea en encuentros personales, clases o reuniones. Pero es en el sermón en que semana tras semana se dirige al mayor número de personas. Y es por la predicación que tiene la oportunidad, en una base regular, de ofrecer el entero consejo de Dios. De una manera cuantitativa y cualitativa, la obra homilética ocupa un lugar prominente en la obra del ministerio público.

Este texto de la homilética está orientado primeramente para ayudar a los estudiantes de seminarios a prepararse para el ministerio del púlpito. Se supone que ya exista una convicción de que la única esperanza para el hombre en tiempo y eternidad está en Jesucristo, que su evangelio es el poder divino para la salvación, y que la Biblia es la Palabra inspirada e inerrante de Dios. Se supone

que el estudiante ya posee adiestramiento en las artes liberales, un conocimiento bíblico, y la habilidad de trabajar con el hebreo y el griego bíblicos. Procediendo de estas suposiciones, los autores intentan inculcar la habilidad de investigar y transmitir los resultados de modo que el alumno pueda comenzar su obra homilética, mejorar con la práctica, y seguir creciendo por toda la vida mientras hace sermones. Esperamos que los hombres que aprendan los fundamentos de la predicación con la ayuda de este libro eventualmente trascenderán lo que se les ha enseñado. Esperamos además que ninguno de ellos esté contento con una preparación y predicación de sermones que no hace caso de los principios aprendidos con la ayuda de este libro.

También este tomo intenta ser útil tanto para los pastores experimentados como para los neófitos. Puede proveer un repaso útil de la teoría homilética para aquella persona que ha practicado el arte y la ciencia de predicar por algún tiempo. Ofrece la herramienta para criticarse a sí mismo y sugerencias prácticas para mejorarse.

Reconocemos nuestra deuda a los hombres que fueron nuestros instructores en la homilética en el Seminario Luterano de Wisconsin durante la década de los 50. Nuestros colegas en el Seminario, especialmente los miembros del departamento de la homilética, cuidadosamente leyeron el manuscrito en las distintas etapas de su redacción y ofrecieron muchas sugerencias útiles.

Agradecemos a los hombres que fueron nuestros estudiantes durante los años 1971-1981 por su papel en el desarrollo de este libro de texto.

Gracias especiales se deben a las personas que laboriosamente escribieron a máquina el manuscrito del borrador hasta la redacción final: La Sra. Ann Ganyo, La Sra. Irene Lawrenz y La Sra. Janet Oswald. Pastor Roland C. Ehlke, editor asociado del Northwestern Publishing House, ofreció sugerencias útiles en cuanto al estilo y contenido. Le agradecemos por su concienzudo trabajo .

Agradecemos al Aid Association for Lutherans, Appleton, Wisconsin, por sus dos donativos generosos. El primero de estos subscribió los costos de preparar el manuscrito. El segundo sirvió para subsidiar el costo de la publicación, reduciendo así el precio por cada ejemplar.

Que el Espíritu Santo bendiga el uso de este libro para el estudio fiel y la exposición de El Libro. Que el amor del Salvador les inspire a aquellos que lo usan de modo que estén ansiosos y dispuestos a ser heraldos del feliz mensaje. Que su ejemplo y el de los apóstoles y profetas haga una marca de primorosa ejecución que glorifique a Dios, salve a los pecadores y edifique al pueblo de Cristo. "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (II Ti. 2:15). ¡Predicad el evangelio!

1. LA NATURALEZA Y EL PROPOSITO DEL SERMON

Un sermón es la palabra hablada, basada en la Palabra escrita acerca de la Palabra encarnada. Dios usa los sermones para traer a la gente a una confrontación con la Palabra, el viviente Señor Jesucristo. La gente tiene varias necesidades. Dios satisface estas necesidades. Un sermón reúne a los dos, a la gente y a Dios, en sus necesidades y su respuesta. La necesidad humana surge del pecado. La respuesta de Dios se deriva de su gracia. Un sermón es, por lo tanto, una proclamación del pecado y la gracia. La gracia se centra en Jesucristo, en la vida que él vivió para hacernos santos, en la muerte que él murió para librarnos de la pena del pecado, en la resurrección que él experimentó para compartir la vida nueva con nosotros. Así predicamos a Cristo, el "poder y sabiduría de Dios." Dios usa "la locura de la predicación" para librar su poder y para aplicar su sabiduría en las necesidades humanas.

El Sermón como Adoración

Un sermón no es una entidad aislada. Es una parte integral de adoración corporativa. Spurgeon dijo que "nada debe haber en la predicación que sea inconsistente con la adoración, nada que no la promueva." El sermón es un discurso dado a la gente, pero a la misma vez es una ofrenda hecha a Dios. Es tanto sacramento como sacrificio.

En un sermón Dios se ofrece por su Palabra a su pueblo. Este es sacramental. Dios lo hace por el oficio de la persona a la cual la congregación llama para ser el vocero de Dios. El vocero llamado de Dios es a la misma vez el vocero del pueblo de Dios. Cualquier cosa que dice en el sermón en alabanza a Dios viene a ser la expresión de la alabanza y del agradecimiento del pueblo. Este es sacrificial. Esto fue lo que motivó a Lutero a llamar la predicación del evangelio un "sacrificium laudis", una dádiva de alabanza por la cual el pueblo de Dios confiesa con gratitud a Dios que poseen el tesoro de su Palabra. De hecho Lutero llamó a la predicación la forma más elevada de sacrificio porque la correcta predicación siempre alaba al Señor. (D. Martin Luthers Werke, Kritische Gesamtausgabe, Weimar: Hermann Boehlaus Nachfolger, 1913, 31, I, p. 542: "Omnis praedicatio es summum sacrificium." Ver también Dr. Martin Luthers Saemmtliche Schriften, herausgegeben von Dr. Joh. Georg Walch, St. Louis: Concordia, 1895, IV, p. 1605. Lutero amplificó este pensamiento en su sermón en la dedicación de la Iglesia del Castillo de Torgau, el 5 de octubre de 1544. Luther's Works, Sermons I, John W. Doberstein ed. and transl., Philadelphia: Fortress, 1959, Vol. 51, p. 343.)

La Primacía del Sermón

Todas las tareas a las cuales Dios llama al ministro a realizar tales como predicador, maestro, pastor, evangelista, administrador son importantes. Pero una ocupa especialmente el primer lugar. Esta es la preparación y la predicación del sermón. Es la primera no porque ocupe el lugar central en el servicio de adoración, sino porque es el medio por el cual el ministro se involucra con su gente más veces que de cualquier otra manera. Si se prepara el sermón apropiado y se predica eficazmente, juega un papel de mayor influencia en las vidas del pueblo de Dios que cualquier otra cosa que el pastor haga. La Apología de la Confesión de Augsburgo reconoce esto cuando sostiene en el Artículo XXIV: "No hay cosa alguna que atraiga a la gente a la iglesia como la buena predicación" (Triglot Concordia, The Symbolical Books of the Ev. Lutheran Church, F. Bente ed., St. Louis: Concordia, 1921, p. 401, 51. Traducción de la versión alemana: "Denn es ist kein Ding, das die Leute mehr bei der Kirche behaelt denn die gute Predigt." La predicación por lo tanto es la primera tarea del pastor.

El Predicador como Embajador

El privilegio de predicar públicamente es conferido por el llamamiento (Ro. 10:15). El llamamiento al ministerio público hace al ministro un representante, el representante de Dios ante su pueblo y el representante del pueblo ante la comunidad. Así el predicador funciona de una manera especial como el embajador de Cristo. Como un embajador su herramienta es el habla, y sin embargo su oficio le priva de la libertad de hablar como el mundo entiende ese término. Tiene la libertad de decir solamente lo que su Señor le da el derecho de decir. Su voz es siempre y solamente un eco en el púlpito de la voz de su Maestro. Siempre es un heraldo, no un editor de la Palabra.

Cuatro corolarios se derivan de esta verdad que el predicador sirve como un embajador de Jesucristo. El primer corolario es que el sermón ha de ser escritural. Un sermón habla por la Palabra viviente solamente cuando está basado en y expone la Palabra escrita. "Que prediques la palabra" fue el mandato de Pablo a Timoteo (2 Ti. 4:2). Ninguna mejor forma se sugiere que basar el sermón en una porción específica de las Escrituras, es decir, usar un texto. Jesús lo hizo cuando predicó en la sinagoga en Nazaret. Así lo hizo Pedro el día de Pentecostés.

Segundo, el sermón ha de proclamar la Palabra pura de Dios. Pablo dijo a Tito que su enseñanza había de mostrar "integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable" (2:7-8). Ninguna cosa debe ser añadida, ninguna cosa quitada de la Palabra (Dt. 12:32; Ap. 22:18 sig). Sermones de este género requieren de una cuidadosa preparación. Es presuntuoso que una persona intente hablar en el nombre del Señor sin una preparación cuidadosa. Un estudio cabal del texto es necesario para hallar el significado que intenta dar Dios. Un estudio completo de toda la Escritura es necesario para adquirir un conocimiento más amplio de la Palabra de Dios. Este entendimiento más amplio es en turno un prerequisite para emplear el principio de que la Escritura interpreta a la Escritura. Todo esto es la base para proclamar la Palabra pura.

Tercero, el sermón ha de estar centrado en Cristo. "Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hch. 4:12). El no saber nada "sino a Jesucristo, y a éste crucificado" ha de ser la resolución de cada predicador. El énfasis en "éste crucificado" ayudará a asegurar que los sermones no hagan a Jesús otro Moisés. Dará a cada sermón un sabor cuaresmal.

Finalmente, los predicadores que entienden su papel como embajadores de Cristo se restringirán a temas que las Escrituras certifican para la proclamación del púlpito. Sus sermones servirán para la salvación de almas por las cuales el Salvador derramó su sangre para redimir las. Promoverán la vida cristiana santificada. "Vana palabrería," "fábulas profanas y viejas," y "profanas pláticas sobre cosas vanas" son tan inapropiadas para el púlpito hoy en día como eran en el día de Timoteo. Ni es el púlpito un foro para asuntos económicos, sociales o políticos excepto cuando se involucran principios escriturales y el pueblo de Dios enfrenta la posibilidad de ser desviado. La Palabra de Dios toma una posición en tales asuntos como el aborto provocado, la homosexualidad, las éticas de la situación y el ocultismo. Pero al tratar tales y otros temas parecidos como los tópicos comunes del púlpito hace una injusticia tanto a la palabra de Dios como a su pueblo. Los embajadores de Cristo tienen algo mucho más importante que ofrecer que esto.

El Propósito del Sermón

Esencialmente el sermón es una proclamación pública a los pecadores sobre las buenas nuevas y divinas de reconciliación universal y sobre la salvación por la fe en Jesús, el Cristo. Dios ha comisionado a su iglesia para contar las buenas nuevas de su amor perdonador a todos los hombres, al incrédulo y al creyente igualmente.

El propósito de la predicación por lo tanto es doble. Es (1) para guiar los pecadores a Jesús, y (2) edificar a los que ya lo confiesan como Salvador y Señor. La predicación evangélica tiene por lo tanto un propósito misionero así como pastoral. El sermón habla a los creyentes y a los incrédulos para llevarles a ambos a la salvación en Cristo. Porque el uno señala el comienzo de una nueva vida en Cristo. Porque el otro señala una intensificación de la nueva vida en Cristo. El crecimiento cristiano involucra tanto el fortalecimiento de la fe y la intensificación de la vida espiritual del creyente a través de una integración en la misión de la iglesia cristiana para servir a toda la gente con la Palabra de Dios.

Aunque tanto incrédulos como hipócritas pueden estar presentes en un culto de adoración, sin embargo el sermón supone que aquellos que lo escuchan ya son el pueblo de Dios. Su primer propósito por lo tanto es pastoral. Busca edificación. No se dirige a gente como si fueran incrédulos impíos. Como pecadores con un viejo Adán, sí; pero como pecadores controlados por el viejo Adán, ¡no!. Cada sermón contendrá "evangelio específico"; es decir, claramente presentará el camino de la salvación para el beneficio de cualquier persona que aún no conozca y confiese a Cristo como el Salvador y Señor. Pero el propósito predominante siempre será edificar a cristianos que ya hacen tal confesión.

El cumplimiento del doble propósito de predicación requiere que el predicador:

1. proclame la Palabra de Dios de acuerdo con el intento y propósito de Dios,
2. distinga correctamente entre la ley y el evangelio,

3. proclame todo el consejo de Dios,
4. relacione la Palabra de forma específica y significativa a la vida del pueblo de Dios,
5. predique sermones que sean claros, coherentes, y orientados a metas.

1. El Intento y Propósito de Dios

Dios da clara expresión de su intento y propósito al proveer la Palabra para el mundo. "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Ti. 3:16). Cuando la usamos de acuerdo con el intento de Dios, tiene el propósito de equipar cabalmente al pueblo de Dios para su vida de servicio a él. En otra parte Pablo manifiesta que aquella cosa que Dios ordenó ser escrita en el pasado fuese escrita para enseñarnos," a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza" (Ro. 15:4). Cada sermón por lo tanto tendrá el propósito de enseñar, de redargüir, de corregir, de instruir en justicia, o de otorgar esperanza. Uno u otro será el primer propósito del sermón. El primer propósito usualmente será combinado con uno o más de los propósitos antes mencionados. El texto lo decidirá.

Enseñaza. El primer énfasis de algunos sermones será la enseñanza (didaskalía) o verdad bíblica. Es decir, serán sermones didácticos sin ser disertaciones dogmáticas. El predicador que emplea perícopes (véase capítulo 10) y que apropiadamente expone cada texto de una forma sólida y exegética ofrecerá didaskalía a su gente regularmente como la materia común. Tal predicación ayudará al pueblo de Dios a crecer en su entendimiento de los detalles del plan de Dios para la salvación. Les ayudará a ser destetados de una dieta de leche a una de carne.

Sin embargo, hay que observar precaución de modo que el predicador no intelectualice este tipo de predicación. Tal predicación puede dejar la impresión que su meta es meramente asegurar que su gente esté "correcta" en la doctrina. Si la gente se queja de vez en cuando que los sermones son secos y aburridos, ésta puede ser parte de la razón. El predicador sabio sabrá cómo distinguir entre la predicación doctrinal y el dar un discurso en dogmática. El primero es una parte legítima de la enseñanza; la segunda está fuera de lugar en el púlpito.

Reprobación. Algunos sermones tendrán como su primer énfasis la reprobación o el redargüir (elegmós). Sermones de esta clase tienen el propósito de desenmascarar y refutar errores y enseñanza falsa. El elemento "elegmós" a veces es prominente en sermones sobre la reforma, o en sermones sobre textos de las epístolas a los corintios y gálatas. Pero siempre ha de ser usado con discreción. Jamás debe ser exagerado. Algunos predicadores suelen pensar que entre más polémico es un sermón, mejor sermón es. Tal clase de predicación no sirve para establecer la ortodoxía de un predicador. De hecho puede revelar una inseguridad básica por su parte. Otro peligro de sermones que destacan reprobación es la tendencia de reprobar sin una clara indicación escritural de que tal reprobación sea necesaria. Si uno acusa a un evangelista popular o a un famoso predicador de la "iglesia electrónica" enseñar algo que no sea bíblico cuando uno no tiene clara y convincente evidencia, uno cae en una práctica que no es ética para el predicador y justa para el oyente. Tales sermones pueden ser poco más que peroratas. La reprobación en sermones es positiva y constructiva cuando "prueba de nuevo" lo que Dios dice.

Corrección. El principal énfasis en otros sermones será la corrección (epanórthosis). La corrección cubre un área de moralidad como la reprobación cubre un área de doctrina. Si cada sermón presenta pecado y gracia, entonces es también cierto que cada sermón contendrá un elemento de corrección. Cada sermón mantendrá siempre en alto el espejo de la ley de modo que el oyente pueda verse a sí mismo en él. Le recordará que está condenado por lo que él ve. Le llamará su atención las actitudes poco cristianas y la conducta que necesita corrección. Antes de escribir un sermón, pregúntese usted a sí mismo: ¿De cuál pecado quiero que mi gente se arrepienta cuando escucha este sermón?

La predicación a menudo revela varias debilidades en la manera en que esté presentada la corrección. Una debilidad es la tendencia de limitar la predicación de la ley a una denuncia del pecado en general en vez de denunciar pecados específicos. Los predicadores suponen que su predicación provocará "terrores conscientiae" (terrores de la conciencia) si truenan desde el púlpito "todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios," o si solemnemente recuerdan a la gente que "no hay ningún justo en la tierra que haga el bien y nunca peque." Tales palabras por supuesto son palabras de Dios y por tanto tienen el poder de culpar. Pero su impacto en el oyente puede ser entorpecido

cuando se repiten sin una revisión correspondiente de nuestras fallas de hacer lo bueno y de no alcanzar la norma de la gloria divina. Abraham Kuyper en "The Work of the Holy Spirit" (La Obra del Espíritu Santo) insiste que meras generalidades son inútiles. "...Ministros que buscan descubrir y revelar al hombre pecaminoso por el simple decir que los hombres están enteramente perdidos, muertos en transgresiones y pecados, les falta la fuerza cortante que solamente puede dejar abiertas úlceras podridas del corazón" (Grand Rapids: Eerdmans, 1973, p. 252). El predicar pecado es predicar contra el pecado, y no solamente acerca del pecado. La predicación "epanórthosis" es más que tretas y pinchazos; incluye un puñetazo para sacudir a los pecadores complacidos. Aflige a los cómodos con la ley para confortar a los afligidos con el evangelio.

En segundo lugar, la predicación "epanórthosis" en efecto requiere que el sermón trate de los pecados que son comunes "dentro" de la congregación. Desde el amparo del púlpito no es difícil condenar al mundo que está fuera de la iglesia por su podredumbre y decadencia moral y a al mismo tiempo dejar a la gente en las bancas con pensamientos farisaicos sobre cuán afortunados son ellos por no ser parte de dicho sórdido y decaído y mundo. Tampoco es difícil predicar sobre la diversa variedad de pecados de tal forma que deja intactos a los cristianos piadosos y santos en la congregación. La manifestación de tales pecados como el emborracharse cada día de pago, la fornicación, el intercambio de mujeres por parte de los maridos y venganzas personales no proveerán mucha corrección para la gente piadosa cuyo nivel de santificación le ha elevado sobre tal conducta obscena. El pueblo de Dios sabe que tales cosas son pecaminosas sin recordarles regularmente desde el púlpito. Son las "pequeñas" cosas en mi vida, las áreas oscuras, que necesitan ayuda para descubrirse y manifestarse, las cosas en que ordinariamente no pienso, y aún menos confieso a mi Señor con corazón penitente; mis malos momentos, mi tendencia de exponer a otros en mis frustraciones, mi falla de no ser benigno, amistoso, ser de ayuda, compasivo a otros,

especialmente a los que son totalmente desconocidos para mí. Todos necesitamos ayuda para descubrir nuestros ocultos errores (Sal. 19:12).

El cambio en el párrafo anterior del pronombre a la primera persona singular fue hecho para ilustrar y destacar otro punto acerca de la predicación "epanórthosis". Para hacerlo eficaz, inclúyase a sí mismo. Evite dar la impresión, por la manera en que predica la ley, que el pastor califica para vivir en una casa de cristal y exento para tirar piedras a los demás, o que su púlpito le pone a en un pedestal encima de su gente. La introspección usualmente le proveerá con el mejor material para predicar sobre pecados específicos.

Otro punto que necesita énfasis en esta conexión es la necesidad de corregir celoso y amigablemente, jamás en forma de crítica condenatoria. La corrección evangélica no es un ejercicio de regaño. Le da pena al pastor tener que hablar a su gente sobre el pecado cuando tiene que hacerlo. Al diagnosticar la debilidad de su gente no es ocasión para gritar ¡eureka! de una manera estática cuando él descubra algo que necesita la atención de ellos. El pueblo de Dios quiere que la ayuda de Dios venga de un gran corazón, no de un juez con garrote. El pueblo de Dios recibirá tal clase de ayuda si el predicador recuerda que el significado radical de "epanórthosis" es "restaurar a una posición recta."

Una palabra de precaución también es necesaria acerca de la corrección cuyo alcance es muy amplio. La predicación de la ley específica requiere un tratado profundo antes que algo superficial acerca del proceder humano. Cuando se predica contra el pecado, no arremeta a las ramas; ¡meta el hacha a la raíz! Generalmente es más eficaz decir mucho acerca de poco que un poco acerca de mucho. "Instrucción en justicia." Pablo también dice que la Palabra de Dios es provechosa para "paideía en disaiosúnee". Algunos sermones, especialmente sermones sobre textos epistolarios en la mitad no festiva del año eclesiástico, serán primeramente sermones "paideía". Ofrecen instrucción cuya meta es promover la santificación. La buena predicación de esta clase trata no solamente del "qué", sino también del "cómo". No solo señala cuáles buenas obras "Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas," sino también nos "inspira" a querer hacerlas.

"Paideía en disaiosúnee" es la porción ética de un sermón. Explica para el pueblo de Dios las implicaciones prácticas del vivir bajo el señorío de Jesucristo. Como el "didaskalía" derrama luz divina en la Biblia, ayudando al cristiano a saber qué dice Dios, así el "paideía" derrama luz divina en la vida, ayudando al cristiano a hacer lo que Dios dice. "Paideía" ayuda al pueblo de Dios a "actualizar" el sermón en la vida diaria. Les ayuda a descubrir las posibilidades de vivir de maneras específicas lo que el texto dice. Ofrece el "cómo" vivir una vida cristiana; cómo relacionar el amor de Cristo a otras personas, cómo ser un mejor esposo o esposa, mejores padres o hijos, mejores patronos o empleados, buenos ciudadanos cristianos en la comunidad de uno mismo y ciudadanos responsables de la nación.

La raíz de la palabra "paideía" es la palabra griega para niño. En un sermón instructivo se dirige a cada oyente como un niño privilegiado de Dios, un niño que necesita ánimo y dirección para crecer y madurar en la fe y vida. "Paideía" ilumina el temperamento, las actitudes y las áreas

de servicio que capacitan a los niños de Dios tomar su lugar como miembros responsables con su familia.

"Esperanza. Algunos sermones ofrecen "parákleeisis" como su énfasis primario. Tales sermones producen una cualidad de paciencia cristiana. Entrenan al pueblo de Dios a vivir confiadamente en la expectativa del regreso de su Señor. Preparan a los cristianos no solamente para las catástrofes reales del momento, sino a anticipar aquéllas que puedan venir en el futuro. Equipan a los santos a encarar lo desconocido. Proveen consuelo y esperanza.

Sermones de estudiantes a veces ofrecen "parákleeisis" con una rara contorsión escatológica. Intentan consolar a los cristianos con el pensamiento de que si las cosas van mal en esta vida, la única cosa que necesitan es paciencia; el cielo será mucho mejor. Esa clase de predicación puede obscurecer el hecho que Dios intenta que toda la nueva vida del cristiano sea bendita, vivida en estrecha y constante comunión con Dios, bendita por su toque, y "satisfactoriaaún" cuando las pruebas y los problemas son muchos. En otras palabras, la predicación de "esperanza" ha de tener una estocada hacia lo de aquí y de ahora tan bien como una escatológica. Fe, esperanza y amor. "El mayor de ellos es el amor." Pero la esperanza no está muy atrás. Dale el trato continuo que merece.

2. Distinga Correctamente entre la Ley y el Evangelio

La distinción apropiada entre la ley y el evangelio es el segundo requisito del doble propósito de la predicación. Esta distinción es un principio tan elemental en la teología de la reforma luterana que uno puede asumir que la mera mención de ella es suficiente. Este no es el caso. Lutero no empleaba hipérbole cuando observó que hacer una distinción apropiada entre la ley y el evangelio es un arte tan difícil que cualquier persona que lo domina califica para un doctorado en teología. Veteranos en el púlpito así como principiantes del púlpito necesitan seguir creciendo en su maestría de este arte.

Es raro escuchar sermones en nuestros círculos sin algún evangelio desde la salutación hasta el voto. Pero sí pasa. Tales sermones aparentemente intentan efectuar un cambio de la actitud y del proceder. Pero no lo logran. Son nada más que moralización legalista. Intentan efectuar la santificación sin el motivo de la justificación. Emplean la ley para alcanzar lo que solamente el evangelio puede hacer.

La confusión de la ley y el evangelio puede insinuarse en nuestra predicación en formas menos ovias. Pasa cuando presentamos el evangelio y entonces lo seguimos con una exhortación a la santificación que trata de la nueva vida como una cosa que el cristiano ya debe poder efectuar en vez de algo que Dios produce en y por su pueblo. O pasa cuando usamos palabras de presión (deber, haber de, tener que) en una manera que obscurece la distinción apropiada entre la ley y el evangelio.

La predicación luterana se distingue por su énfasis en la obediencia tanto activa como la pasiva del Señor. La obediencia activa tiene referencia al cumplimiento perfecto del Salvador de la ley por todo el pueblo desde el momento de su nacimiento hasta la momento de su muerte. La obediencia pasiva tiene referencia a la pasión y muerte del Salvador para el perdón de los pecados del mundo. Juntamente la obediencia activa y pasiva proporcionan la base para la declaración de Dios que todo el mundo está justificado por causa de Jesús.

Es posible ignorar la obediencia activa de modo que se deja al pueblo con una vista truncada de cómo Dios reconcilió el mundo consigo mismo en Cristo. Esta vista puede robarles de la certidumbre de la salvación la cual Dios quiere que tengan. Muchas veces provoca en la persona el buscar algo en su interior en vez de las promesas de Dios que están fuera de sí mismo para la seguridad de una posición recta ante Dios. Analógicamente hablando, llegan a usar un estetoscopio en lugar de un telescopio en su búsqueda de la seguridad para la salvación.

3. Proclame Todo el Consejo de Dios

Predicar el perícopo de una manera expositiva usualmente asegurará que proclamemos todo el consejo de Dios para su pueblo (véanse los capítulos 10 y 12). Pero es posible predicar del perícopo continuamente y aún no proclamar el consejo entero de Dios. El predicador que subestima el nivel de crecimiento alcanzado por sus oyentes se inclinará a predicarles a un bajo nivel y así dejará de extenderles sus horizontes en cuanto al conocimiento de la verdad y del servicio al Salvador. Tal predicación meramente repite el abecedario, poniendo una y otra vez "el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la enseñanza de labamientos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno," (He. 6:1,2) sin que el pueblo de Dios avance hacia la madurez.

Hay sermones que fallan en proclamar todo el consejo de Dios también cuando ofrecen consejos y mandatos a cristianos débiles pero rara vez animan a cristianos maduros a esforzarse para alcanzar niveles de santificación más altos. Enrique Eggold observa, "Una de las quejas acerca de la predicación es que parece estar dirigida solamente a los débiles, a los enfermos, a los desconsolados. Laicos preguntan, '¿Qué tiene (la Biblia) para los fuertes?' El diálogo con los fuertes debe retarles con las tareas que el Señor requiere de ellos" (Preaching is Dialogue, "La Predicación Es Diálogo", Grand Rapids: Baker, 1980, p. 39). La predicación del consejo entero de Dios también requiere que cada sermón contenga "evangelio específico." El evangelio específico significa referencia a la obra salvadora de Cristo y a la fe en él como el Salvador. Es posible predicar un sermón que sea predominantemente evangelio sin que una sola vez se delecte explícitamente la respuesta a la pregunta, "¿Qué debo hacer para ser salvo?"

4. Aplique la Palabra a la Vida Diaria

La predicación eficaz siempre es predicación oportuna. La predicación oportuna nunca rasca a la gente donde no tienen comezón, como Edgar Jackson dice enérgicamente en "A Psychology of Preaching", Psicología de la Predicación (Great Neck, NY: Channel Press, 1961, p. 8), más bien habla de las necesidades específicas de una congregación particular. Esto se aplica a la gente. Los sermones oportunos resultan cuando el predicador está informado de los asuntos en la escena religiosa y en la escena secular, tanto en su propia comunidad como en todo el mundo. Al estar bien informado, sus sermones también informan. Ayudan a sus oyentes a evaluar lo que pasa alrededor de ellos en el mundo.

La predicación oportuna no significa acomodo ni a la jerga ni al espíritu del día. Los predicadores que así piensan degradan sus púlpitos. Sermones oportunos son informativos. Proveen información que es nueva o de importancia especial a la congregación. Sermones oportunos requieren que el predicador

distinga correctamente entre lo que es informativo y lo que es aburrido y agotado, entre material viejo que necesita repetición y material viejo que no lo necesita. Al intentar informar a la congregación acerca de un tema del cual ya sabe mucho insulta a los oyentes. Al intentar informar a la congregación de un tema que no sea bien conocido sin proveer una explicación adecuada confunde a los oyentes. En cualquier caso el predicador no aplica la Palabra a las vidas de sus oyentes.

Considere el ejemplo a continuación. Un predicador sigue los textos epistolarios como norma. Su texto para el Décimo Domingo después de la Trinidad es I Corintios 12:1-11. Trata de los dones del Espíritu. Un sermón oportuno no solamente lo expondrá, explicando cómo el Espíritu distribuye variados dones a cada cristiano, exactamente como él lo determina. No solamente destacará que el hablar en lenguas, las sanaciones y los milagros no son dones tan importantes. También enfocará ese texto bajo la luz del moderno movimiento carismático. Todo esto contribuirá a hacerlo un sermón oportuno. También enseñará cómo cada cristiano puede emplear sus dones espirituales dados por Dios para beneficio de otros. Esto ayudará a que el sermón relacione la Palabra de una manera específica a las específicas necesidades en las vidas del pueblo de Dios. Entonces el sermón no será general e impersonal.

5. Predique Sermones que Sean Claros, Coherentes, y Orientados a Metas

El doble propósito de la predicación también requiere que los sermones sean claros, coherentes y orientados a metas. La lógica es la clave. Capítulo 4, "La Estructura del Sermón," ofrece una expansión de este tema. Un sermón tiene el propósito de lograr un objetivo, específico y bien definido, pertinente a las vidas del pueblo de Dios. Un sermón que no sea poco más que una serie de pensamientos piadosos, todos ciertos en sí mismos, no logrará su objetivo. Tampoco serán recordados. Ninguna cosa dislocada es recordada excepto por éso. Y esto no servirá el propósito de un sermón.

Resumen

Un sermón según su naturaleza es un acto de adoración en la cual la verdad divina es expuesta con la ayuda del Espíritu de Dios por un predicador que funciona en el papel de un embajador de Cristo. El sermón es una proclamación al pueblo de Dios con el intento de informarles y motivarles a acción. Tiene un doble propósito, misionero y pastoral, de ganar y de edificar. El cumplimiento de ese propósito requiere sermones que proclamen la palabra de Dios de acuerdo con el intento y propósito de Dios, que distingan apropiadamente entre la ley y el evangelio, que proclamen todo el consejo de Dios, que relacionen la Palabra en maneras específicas y significativas a la vida del pueblo de Dios, y que sean claros, coherentes y orientados a metas.

Para Estudiar y Discutir

1. Escriba una definición adecuada de un sermón.
2. Declare y comente sobre los cuatro corolarios que se derivan de la verdad que un predicador es un embajador de Cristo.

3. ¿Cuál es el doble propósito de la predicación? Comente sobre la importancia relativa de los dos propósitos.

4. Brevemente describa cada uno de los cinco propósitos para los cuales sirve la Palabra de Dios. ¿Qué precaución debe resaltarse en conexión con cada uno de los cinco?

5. Construya oraciones que confunden la ley y el evangelio (a) en una manera legalista, y (b) en una manera que presiona a el pueblo de Dios a dar una respuesta.

6. ¿Qué hace a un sermón oportuno?

7. ¿Qué suposición debe tener en mente un predicador, en cuanto a los oyentes, siempre que prepara un sermón? ¿Por qué?

2. ESTUDIANDO EL TEXTO PARA EL SERMON

Hemos visto que la escritura de un sermón varía de otras obras literarias en cuanto a su "naturaleza" y su "propósito". No debe sorprendernos, entonces, que los "métodos" del predicador también varíen de los usados en otras obras literarias. Esto es particularmente cierto en cuanto al uso de material original para un sermón.

La Predicación Debe Ser Bíblica

Dado que el sermón tiene el objeto de proclamar la Palabra divina de salvación a los pecadores y de edificar a los santos, debe estar basado en y extraído de la Palabra divina. Sólo entonces puede decir un predicador con autoridad: "Así dice el Señor." Sólo entonces puede predicar con confianza en la eficacia de su mensaje. Entonces puede declarar con el Apóstol Pablo, "No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree..." (Ro. 1:16,17; cf. también Ro. 10:17; 2 Ti. 3:15-17; Hch. 4:12). Entonces puede tener la confianza que sus oyentes crecerán en entendimiento y convicción de modo que puedan decir: "La Palabra de Dios dice," en vez de, "nuestro pastor dice." En resumen, el sermón ha de ser bíblico. La Biblia no es una fuente opcional sino una fuente indispensable.

Las Ventajas e Implicaciones de Emplear Textos

Pero un predicador no puede tratar acerca de toda la Escritura en un solo sermón. Tampoco debe predicar solamente algunas partes favoritas de las Escrituras, para que no descuide enseñanzas y exhortaciones importantes de la Palabra divina. Querrá poder decir con Pablo, "No he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios" (Hch. 20:27). La manera más práctica de hacer nuestros sermones escriturales sin cambiarlos a ensayos enciclopédicos o colecciones de generalidades repetitivas es predicar basado en textos. "Texto" es un término que denota una oración, versículo, o porción de las Escrituras que por sí mismo constituye una unidad completa de pensamiento.

Nuestro Señor mismo usó el método de seleccionar un texto y aplicarlo a sus oyentes (Lc. 4:16-27). El sermón del Apóstol Pedro el día de Pentecostés estableció un patrón el cual fue seguido por sus colabradores en el evangelio (Hch. 2:14-36; 8:26-35; 10:34-43; 15:13-21). Al mismo tiempo, hay otros ejemplos de la predicación en el libro de los Hechos que indican que los predicadores de la época primitiva del Nuevo Testamento no siempre usaron un solo texto (3:11-26; 7:2-53; 13:16-41; 17:22-31). La historia del uso de textos desde la edad apostólica también indica que algunas predicaciones se basaron en un texto específico y otras no.

La palabra "texto" se deriva del latín "texere", tejer. La palabra nos recuerda que las palabras, frases y oraciones han sido tejidas por el Espíritu Santo en una tela que presenta un aspecto de su verdad. Sugiere, también, que esta porción de la palabra de Dios debe proveer la cubierta y trama del sermón, que debe ser el mismo tejido del sermón. Y éste es lo que hace del método homilético algo único desde el mero principio del proceso edificador del sermón. El método se diferencia de la escritura de un ensayo o de la preparación de una conferencia de varias maneras:

1. Su punto de comenzar no es un tema o tópico, sino un texto.
2. El predicador intentará la cristalización, condensación o destilación de los pensamientos de un texto a un tema o a una tesis o a una proposición que haga justicia al texto en vez de a sus intereses o predilecciones particulares.
3. Dividirá el tema en partes lógicas (y textuales), al mismo tiempo que intenta hacer justicia a los detalles del texto.
4. La organización, estructura y predicación del sermón serán disciplinadas y controladas por el texto.

Porque el texto es una porción de la Palabra de Dios y lleva el mensaje de salvación para creyentes y la edificación para los santos, el predicador no lo tratará como un mero lema, o buscará en él una frase atractiva. Por la misma razón no considerará el texto como su barro para moldear o material crudo para su fabricación. Si a sus oyentes les da la impresión que la Biblia puede ser tratada como un producto moldeable, serán vulnerables a las distorsiones y perversiones de los cultos y sectas, los cuales deforman la Palabra de acuerdo a sus propios propósitos.

Hemos insinuado algunas ventajas que se tienen al predicar en una porción limitada de la Palabra de Dios.

1. Un texto ofrece una parte manejable de la totalidad.
2. Un texto inyecta disciplina al proceso homilético.
3. Una serie sistemática de textos provee material para una presentación más grande de la instrucción y exhortación de Dios que una selección casual según las preferencias personales que el predicador puede proporcionar.
4. Una variedad de textos ayuda a asegurar frescura en la predicación.

Referente al último punto, Dietrich Bonhoeffer dijo, "El tormento de esperar ideas frescas desaparece bajo una seria obra textual. El texto tiene más que suficientes pensamientos. Realmente uno sólo necesita decir lo que está en él. Cualquier persona que lo hace ya no tendrá quejas sobre una escasez de ideas" (Clyde E. Fant, Bonhoeffer: "Worldly Preaching" - La Predicación Mundana, Nashville: Thomas Nelson, 1975, p. 158).

El uso de textos no es un requisito absoluto. Sermones escriturales y edificadores han sido predicados sin el uso de un texto. Por otra parte, puede suceder que enseñanza poco escritural sea inyectada en un sermón basado en un texto. Pero por las razones mencionadas antes, el uso de un texto es una regla sólida de la práctica homilética.

El leer el texto antes de predicar y anunciar que el sermón estará basado en cierta porción de la Palabra de Dios es hacer una promesa. Es decir: "Yo les diré lo que esto significa y lo que

significa para ustedes." Uno no puede guardar dicha promesa hasta que haya aprendido lo que el texto significa. No le toca al predicador decidir ésto, sino descubrirlo. Todo lo cual requiere estudio reverente, cuidadoso y honesto.

Comience con Oración y Meditación

El estudio del texto para el sermón comienza en la forma en que toda la obra del pastor comienza: con oración. El predicador estará descubriendo el precioso metal de Dios. Estará luchando con el mensaje para ganar su bendición que éste da tanto para usted como para su congregación. El predicador no querrá hablar de lo que no entiende. No tiene el fortalecimiento para todo este esfuerzo en sí mismo. Le falta la sabiduría y la percepción para entenderlo por sí mismo. Clamará a Dios por su ayuda y a su Espíritu por iluminación. Su preocupación no será primeramente profesional. Dios tiene algo que decirle en este texto. Acérquese con la oración de Samuel: "Habla, porque tu siervo oye" (1 S. 3:10). Pregunte, ¿qué me dice el Señor a "mí" aquí, que fortalezca mi fe y mejore mi vida como su hijo?"

Determine el Sentido Original

La cosa natural por hacer cuando ha determinado cuál será el texto es leerlo primero. Ciertas verdades en el texto y ciertos aspectos interesantes del texto inmediatamente captarán su atención. Es una buena idea tener papel y pluma a la mano para apuntar algunas de estas verdades y aspectos. Un entendimiento más perfecto del texto puede causar el desechar algunas de ellas, pero el apuntarlas preservará algunas ideas útiles que de otra manera podrían ser olvidadas y perdidas. Compare un buen número de traducciones, igualmente antiguas como modernas. Esto a menudo provocará preguntas que solamente pueden ser contestadas por un estudio del texto en su idioma original. Llevándole a un estudio más profundo de la Palabra.

Mientras lee el texto ya está formulando las preguntas que estará haciendo a través de todo el estudio del texto: "¿Qué significó esto para el escritor y sus lectores?" Entonces, "¿Qué ha significado ésto para los creyentes a través de los siglos?" Finalmente, "¿Qué significa esto para mí y a para la congregación?" El significado de la Biblia no cambia de una era a otra, pero la aplicación y el aprecio sí cambian. Note que la pregunta nunca es, "¿Qué diré yo?" sino siempre, "¿Qué dice "el texto"?"

Para determinar lo que una porción particular de la palabra de Dios significaba para el escritor y sus oyentes, es esencial ver esa porción en su contexto. Hojee el libro entero. Halle su texto escogido en su lugar de un bosquejo isagógico. Considere el período de la historia salvadora durante la cual el libro se escribió. Examine el contexto inmediato. Considere cómo el texto se relaciona con el resto de las Escrituras. Hay textos en los cuales el mensaje "Jesús murió por usted" no es explícito. Descubra dónde está implícito el mensaje de pecado y gracia en el texto. No es demasiado pronto pensar en cómo usted lo hará explícito en su sermón. Asegúrese de no haber comenzado a relacionar mandatos teocráticos del Antiguo Testamento a su congregación del Nuevo Testamento. Guarde en mente el principio que las Escrituras interpretan a las Escrituras. No piense inmediatamente de un versículo o unos versículos en su texto como pasajes comprobantes de modo que ignore el significado de estos versículos en su contexto.

Y ahora comience el proceso más divertido (aunque arduo) y provechoso (sí, indispensable) de estudiar el texto del sermón. Estudie el texto en su idioma original. No son fieles todas las traducciones fáciles. No cada frase en la traducción de una versión reflejan el pensamiento original. El pensamiento expresado en una traducción puede ser claro y aún cierto, pero todavía no transmite lo que el escritor inspirado escribió. La distinción entre "agapáoo" y "phileeo" importa en Juan 21:15-17. El predicador debe saber que en la epístola propia para Quasimodogeniti no hay buen testimonio textual para I Juan 5:7b. Es esencial el entendimiento apropiado de Romanos 3:25 que "páresis" y no "áphesis" es usado. El significado de la palabra "mustéerion" ha de ser comprendido para apreciar 1 Timoteo 3:16. Un estudio cuidadoso de los vocablos en Mat. 28:18-20 y de la relación entre el imperativo y los participios profundizará el entendimiento y la presentación del predicador del texto de la Gran Comisión.

Dado que usted estará diciendo a la congregación en sus propias palabras lo que el texto significa, es muy útil escribir su propia traducción basada en el original. Otra manera por la cual puede empeñarse en comprender el significado del texto es hacer preguntas y buscar respuestas: ¿Quién habla, a quién, acerca de qué, con qué propósito, con cuál resultado, cuándo, dónde? Todavía otra estrategia que le ayudará a ir más despacio y atrapar el significado es analizar el sistema gramatical de las oraciones del texto.

Investigue los pasajes sugeridos en el margen de su texto griego del Nuevo Testamento a ver dónde aparecen las palabras, construcciones, narrativas o los conceptos en otra parte. Donde hay citas de o alusiones al Antiguo Testamento, verifique el contexto y las circunstancias existenciales de la referencia al Antiguo Testamento. Cuando trabaje en un texto del Antiguo Testamento, siempre consulte el índice de citas al Antiguo Testamento en su Nuevo Testamento griego. De esta manera puede descubrir cómo Jesús y los Apóstoles utilizaron aquella palabra particular de Dios. Por medio de todos estos procesos luche por captar el significado original. Querrá estar en el púlpito y declarar no solamente "éso que Dios ha dicho" sino "qué ha dicho".

Siempre cuando se investiga e interpreta el significado original de cualquier porción de las Escrituras, hay que practicar la sólida hermenéutica. No se atreva a leer ideas en el texto que no están allí, aún cuando éstas sean ciertas. Busque el sentido gramatical (*sensus litterae*) del original y por ninguna razón intente darle su propia interpretación. Manténgase alerta, sin embargo, al hecho de que la Biblia sí usa lenguaje figurativo bastantes veces. Entonces el sentido lógico (*sensus literalis*) ha de ser reconocido y comunicado. Ejemplos de lenguaje figurativo en los cuales el sentido gramatical señala un diferente sentido lógico son "aquella zorra" en Lucas 13:32; "Cachorro de león, Judá" en Génesis 49:9 e "Isacar, asno fuerte" en Génesis 49:14. Isaías 2:4, con su profecía acerca del uso pasivo de espadas y lanzas provee otro ejemplo. Marcos 9:42-50 provee varios. Cuando estudie Mateo 16:6, compare el versículo 12; en Juan 6:51-56, compare el versículo 47; en Lucas 6:20, compare Mateo 5:3.

Descubra el Significado del Texto Para Otros

Después que se haya pasado tiempo y considerables esfuerzos en el análisis y traducción del

texto, puede encontrarse útil el consultar los diversos comentarios en existencia. No es que alguno de éstos se considere como la autoridad final. Pero puede llamar su atención a aspectos del contexto, la gramática y el significado que pudieran haber sido pasado desapercibidos. Pueden ayudarle con construcciones o conceptos difíciles. Pueden corregir o modificar algunas de sus primeras conclusiones. Simplemente pueden ayudarle a articular pensamientos que no hayan sido expresados hasta el momento. Nunca consulte un solo comentario y nunca acepte cualquiera autoridad humana como la final, sino siga el ejemplo de los bereanos que escudriñaban "cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así" (Hechos 17:11). El consultar los comentarios antes que se haya hecho la obra exegética por sí misma es un procedimiento peligroso. Compromete su capacidad de pensar original e independientemente.

Los comentarios exegéticos no son la única fuente para determinar el significado de una porción específica de la Palabra de otros. De hecho, ni aún son la fuente primaria. Los índices escriturales para el "Book of Concord" (el Libro de Concordia), para las obras de los dogmáticos de nuestra iglesia y para el catecismo expositor "siempre" han de ser consultados. Un predicador posiblemente querrá desarrollar el hábito de consultar todos los índices de todos los libros en su biblioteca personal para aprender más sobre el significado que un texto en particular haya tenido para otros. Estudios como éste lo mantiene en contacto con su herencia confesional y le ayuda a entender las tradiciones de otras iglesias. El predicador luterano entiende que una enseñanza sólida incluye adherirse a la norma doctrinal de su iglesia y el rechazar los errores de otros.

En algún lugar entre las ayudas dogmáticas mencionadas en el párrafo anterior y las ayudas exegéticas mencionadas antes están los escritos del Dr. Martín Lutero. Su exégesis no siempre fue científica y su teología no fue siempre sistemática. Pero sus escritos penetran al corazón del evangelio y al corazón del hombre. Podemos aprender mucho acerca de la predicación evangélica y la práctica por sus sermones, discursos, tratados y conversaciones. Entre más aprendamos de él, mejor será nuestra predicación.

Busque Valores Actuales para la Predicación

Un predicador no puede estudiar la Palabra de Dios sin preguntarse constantemente: "¿Qué significa esto para mí y para la congregación?" Aún cuando usted ha estudiado para determinar el sentido original y el significado histórico de un texto, anotando pensamientos para uso homilético. Ahora, después de su estudio completo, haga una búsqueda sistemática para los "valores predicadores" en el texto. Es decir, apunte los conceptos doctrinales contenidos en el texto. Piense en las experiencias y tentaciones diarias de sus oyentes y haga apuntes de los valores prácticos que "podrían" ser usados en un sermón sobre el texto. Apunte los pasajes paralelos o ilustrativos que ha encontrado, especialmente aquellos que usted "querría" citar de memoria. "Busque ideas" hasta que haya agotado las posibilidades homiléticas del texto. ¡Tómese su tiempo! ¡Experimente el gozo del descubrimiento!

Este es el punto cuando probablemente está listo para analizar los pensamientos coordinados y subordinados del texto. (El siguiente capítulo da la instrucción y los ejemplos para este proceso). No querrá ver alguna ayuda homilética (como otros sermones o bosquejos sobre su texto) hasta que haya analizado el texto por sí mismo y por lo menos haya llegado a su propio bosquejo experimental.

Archive Sus Estudios Textuales

Desde el mismo principio de su obra como predicador, querrá guardar sus estudios textuales. Habrá ocasiones en el futuro cuando el material que ha reunido y los pensamientos que ha apuntado podrán ser usados una y otra vez. La clase bíblica, meditaciones para los enfermos y los confinados, asignaciones literarias y sermones futuros son un ejemplo. Una manera segura y fácil es guardarlos en carpetas, arregladas según el orden de los libros de la Biblia.

Resumen

La predicación textual da suficiente autoridad y asegura variedad. Con todas las destrezas adquiridas y con todas las herramientas a su disposición, el predicador estudia el texto para determinar (1) lo que significaba en su situación original, (2) lo que ha significado a otros cristianos de otros tiempos y (3) lo que significa para él y sus oyentes hoy en día.

Para Estudiar y Discutir

1. ¿Cuáles son las herramientas en su biblioteca personal que le pueden ser útiles para determinar el significado original de un texto? ¿Cuáles son las herramientas que usted tiene que pueden suplir información sobre el significado del texto para otros cristianos en otros tiempos? ¿Qué uso especial tiene una concordancia en el estudio textual?

2. ¿Por qué es importante en la preparación de un sermón comenzar con la pregunta: "¿Qué dice el texto?" en vez de "¿Qué diré yo?" ¿Por qué importa preguntar también: "¿Qué quiere hacer Dios por su pueblo con esta porción de su Palabra?"

3. ¿Sabe usted de una traducción moderna que refleja la distinción entre "agapáoo" y "philéoo" en Juan 21:15-17? Si no, ¿qué reto u oportunidad sugiere esto para la predicación? ¿Cuáles retos y oportunidades se presentan por el uso de "páresis" en vez de "áphesis" en Romanos 3:25? ¿por la relación entre el imperativo y los participios en Mateo 28:18-20?

4. Al prepararse para predicar sobre Romanos 1:16,17 ¿a cuáles palabras dará usted atención especial en su estudio del texto original? ¿Cómo ayuda la identidad del autor y los recipientes al entendimiento de estos versículos? ¿Cómo podrían ser usados pasajes paralelos o relacionados al interpretar este texto? ¿Qué significa "dikaíosúnee"? ¿Dónde se discuten estos versículos en las Confesiones Luteranas? ¿En cuál sección de un texto dogmático buscaría usted una discusión del punto principal de estos versículos?

5. ¿Cómo le ayuda la predicción de sermones textuales al predicador? ¿Cómo le ayuda a la gente?

3. EL ANALISIS DEL TEXTO

"El predicador no sólo ha de estudiar su texto más o menos, sino que ha de dominarlo..."nunca ha sido encontrado un sustituto para el verdadero dominio de un texto " R.C.H. Lenski, "The Sermon", Grand Rapids: Baker, 1968, pp. 44,45). El predicador se ha aplicado diligentemente a la dominación del texto por medio de su estudio textual. También reconoce que ningún sermón puede ser bueno, sin haber dominado el texto.

La dominación de un texto homilético incluye más que una completa exégesis y una búsqueda de sus valores predicadores. Incluye un análisis completo del texto. El análisis textual es un paso esencial y preliminar en la adecuada construcción del sermón. La experiencia en el salón de clases nos convence que los sermones de estudiantes frecuentemente no alcanzan las normas de predicación expositiva porque el homilético no realiza un análisis adecuado del texto. El propósito de este capítulo es presentar un plan para la clase de análisis textual que precede y prepara la formulación de un bosquejo básico que sea textual y práctico.

Un Método de Análisis

Los libros de texto para la homilética generalmente están de acuerdo en la necesidad del análisis textual. Pero pocos autores explican paso a paso el procedimiento a seguir. Aquellos que sí dan una explicación abogan por una variedad de métodos. El análisis mismo es lo importante, no el método. El método que nosotros proponemos es una adaptación y una elaboración del sugerido por John H.C. Fritz en "The Preacher's Manual" (Manual del Predicador, St. Louis: Concordia, 1941, pp. 19,20).

Mediante el estudio del texto se descubre lo que el Señor quiere decir a su pueblo por el texto escogido. El predicador está lleno de él. Se siente conmovido conmovido por él. Resista la tentación en este punto de tomar la vía rápida al formular el tema y las partes. En cambio proceda a parafrasear de nuevo el texto en sus propias palabras. Escríbalo, un pensamiento tras otro, versículo por versículo. Use una hoja completa de papel. Deje un margen amplio en el lado izquierdo. Mantenga las frases cortas y simples. Las oraciones completas son innecesarias. Escriba cada pensamiento nuevo en el texto en un renglón aparte. Algunos versículos rendirán tres o cuatro o más renglones separados. Coloque una letra pequeña por cada redeclaración sumaria. Posiblemente deseará agregar los números de los versículos en el margen derecho para una referencia más fácil.

Un objetivo del método es reducir el texto a su esencia, y reproducirlo en un formato que el ojo pueda asimilar de un vistazo la página. Otro objetivo es habilitarle a aislar e identificar los

pensamientos mayores y menores presentados en el texto, y marcarlos así. Esta identificación es absolutamente esencial para la formulación de un bosquejo básico y textual para el sermón.

Las Coordinadas

Proceda por preguntarse: ¿Cuáles pensamientos son los pensamientos mayores de este texto? Relativamente hablando, ¿están estas verdades al mismo nivel? En otras palabras, ¿son coordinadas? ¿Y son recíprocamente exclusivas de modo que no sobreponen la misma cosa? Si lo son, márkelas así. Una línea oscura en el margen que precede a la letra que identifica cada pensamiento separado servirá muy bien para ese propósito. Deje que el largo de la línea indique la importancia relativa que le da a cada uno de los pensamientos mayores. Ahora ha identificado los pensamientos coordinados del texto. Estas coordinadas generalmente proveen las partes mayores del sermón.

Los Subordinados

Si el predicador ha determinado, por ejemplo, que las declaraciones "b, e y g" son los pensamientos coordinados del texto, todas las demás declaraciones (a, c, d, f, h e i) son los pensamientos subordinados. Algunos son más subordinados que otros. Algunos de hecho pueden ser tan insignificantes homiléticamente hablando, que no merecen consideración en el sermón ("Y aconteció que después de tres días..." o "Después de decir esto Jesús siguió adelante y subió a Jerusalén..."). Ahora evalúe los pensamientos subordinados. Pregúntese cuáles de los pensamientos coordinados se relacionan apropiadamente. Júntelos con el coordinado apropiado. Puede hacerlo escribiendo la letra de los subordinados bajo el renglón del coordinado al cual pertenecen los pensamientos subordinados.

Un impacto visual más efectivo es el uso de una clave de color. Dibuje una línea marginal para cada una de las coordinadas usando una línea del color correspondiente en el margen delante de cada pensamiento subordinado. Frecuentemente los subordinados vienen a ser subdivisiones principales (la A, B y C) bajo las partes principales (del I, II y III) del sermón.

En "Pulpit Speech" (El Disurso del Púlpito, Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1971, pp. 101-103) Jay Adams sugiere un método alternativo de análisis textual el cual permite una recolocación fácil de los pensamientos del texto. Propone el uso de tarjetas de archivo (3 x 5 pulgadas). Las a, b, c, etc. del resumen textual en el método que nosotros proponemos sean escritas en tarjetas separadas. Entonces Adams sugiere, "Sortee los puntos principales (coordinados) de los puntos menores (subordinados) y coloque éstos en forma de bosquejo. Quizá quiera recolocarlos varias veces; las tarjetas permiten una gran flexibilidad para hacerlo."

Hay que enfatizar una vez más. Cuando homiléticos aprendices dan poca atención al proceso del análisis, están buscando problemas al bosquejar y escribir el sermón. Nuestro consejo, por lo tanto, es escribir por completo el análisis del texto - afanosamente. Mientras gana experiencia semana tras semana, el análisis es hecho más bien en la cabeza que en el papel. Pero aún el

profesional de experiencia reconocerá la utilidad de recurrir al método laborioso del análisis cuando se enfrenta con un texto difícil.

La Declaración Proposicional

El próximo paso en el análisis del texto es formular una declaración proposicional, una declaración que destila y cristaliza el pensamiento central del texto. Es una declaración de la cual vendrá el tema del sermón eventualmente. Por consiguiente, es obvio que la formulación cuidadosa de la declaración proposicional es de suma importancia.

Antes de elaborar más en cuanto a la formulación de una útil declaración proposicional, vale la pena tomar más tiempo para hablar de la importancia del objeto del sermón.

Cuando Dios habla, lo hace con un propósito o meta en mente. El nunca habla en vano, nunca habla en un vacío. Todo lo que dice tiene un fin (en griego, "telos", que significa propósito, fin, intención, meta). Así, cada texto para un sermón tiene su propósito. El estudio que se ha hecho del texto tiene como propósito primario descubrir dicha intención. El homilético se pregunta: "¿Qué quiere hacer en esta ocasión el Espíritu Santo por medio de esta palabra de Dios en el corazón y en la vida de su pueblo?" La respuesta específica a esa pregunta determina el uso que daremos al texto. Cualquier otro uso del texto al hacer el sermón realmente es un abuso.

Descubrir la intención o el propósito del texto nos ayudará en la formulación de la declaración proposicional, y luego también del tema del sermón. Además ayudará a asegurar que el sermón esté estrechamente tejido en vez de suelto, un sermón con un propósito en vez de vagar sin destino. La intención llega a ser el blanco al que el predicador apunta todo en el sermón.

Además, descubrir la intención ayuda a determinar lo que debe incluirse o excluirse en el sermón. El problema que le enfrenta al terminar el estudio del texto, ya sea principiante o veterano, es: "¿Cómo puedo incluir toda esta riqueza de la verdad en un sólo sermón?" La respuesta, por supuesto, es que no puede. Una característica del sermón de un principiante es el frustrado intento por decirlo todo, puesto que todo está en el texto. Tales sermones dicen poco de muchas cosas en vez de mucho de pocas cosas (o de una cosa). Contienen tantos puntos que no satisfacen ninguno. Es como si el predicador quisiera dar agua al sediento poniéndole una manguera en la boca y abriéndola a toda presión.

Antes dijimos que la respuesta a la pregunta, "¿Qué quiere hacer el Espíritu Santo por medio de esta palabra de Dios en el corazón y en la vida de su pueblo?" ha de ser una respuesta específica. "No basta decir": "Quiere inspirarlos," o "quiere que su pueblo sean mejores cristianos," o "quiere promover la santificación." Basta decir: "Quiere fortalecer mi fe para poder vivir mi vida en una sociedad corrupta," o "el Espíritu Santo quiere ayudarme a vencer mi timidez hacia el evangelio e infundirme con un celo santo ante el privilegio de ser testigo de la verdad de Dios." Note que esta respuesta específica sugiere tanto el malestar como la correspondiente virtud. El malestar es el pecado específico que el sermón revelará. Su virtud correspondiente es la contraparte a que el sermón dirigirá al oyente. En este caso el malestar es mi actitud tímida, y la virtud correspondiente es el celo santo para testificar la verdad de Dios. El propósito es evidente. La mayoría de los textos se prestan a tal trato. Si dicho malestar no está específicamente expresado en el texto, generalmente

está implicado. Así también, las obras de la carne expresadas en un texto tienen sus correspondientes frutos del Espíritu, implicados si no son expresados en el texto.

Con esto en mente vuelva su atención a la formulación de la declaración proposicional. La declaración proposicional intenta expresar el pensamiento central o el enfoque principal del texto en términos de su intención. El texto acentúa lo que el autor inspirado acentúa. Subordina lo que él subordina. No es el tema del sermón, aunque puede serlo en ciertas ocasiones. El tema del sermón es como el embrión dentro de la declaración proposicional y surge de ella.

Al formular la declaración proposicional en su mente, el enfoque de su atención está en las verdades que usted ha identificado en su análisis como puntos mayores o coordinados. Usted intenta integrar las diversas verdades en una simple oración la cual incorpora a todas. La declaración proposicional puede tomar la forma de una oración en la cual la cláusula principal expresa la idea temática del texto, y de la cual dependen otras cláusulas para expresar las verdades de las coordinadas mayores. Tal declaración no sólo sugiere el tema sino también las partes.

Guarde en mente estas reglas al intentar expresar el pensamiento central del texto en la declaración proposicional:

1. Hágala positiva.
2. Hágala práctica, sugiriendo el propósito del texto.
3. Hágala una declaración y no una pregunta.
4. Formúlela para que exprese lo singular del texto y se identifique con el texto.
5. Incorpore el color del texto.
6. No intente hacerla un tema. El tema sigue. De el primer paso antes de intentar el segundo.

Sugerencia de Ideas

Un método alternativo, el cual combina el análisis del texto con los pasos primarios de bosquejar, es anotar todas las ideas que le vengan en mente. Tan pronto como se haya asignado o escogido un texto, los pensamientos que sugiere el texto son apuntados y enumerados consecutivamente. A esta lista agregue los pensamientos subsiguientes que llamen su atención del texto mientras medita en él. Pregúntese: "¿Qué me dice el Señor en esta porción de su Palabra para mi fe, vida y crecer en conocimiento?" El estudio exegético sugerirá más ideas. Aplicaciones e ilustraciones también se le pueden ocurrir. Mientras reflexiona en estos pensamientos e ideas, tal vez note que este material contiene varios grupos mayores de pensamientos. Dé a cada grupo un título. Estos corresponden a los pensamientos coordinados del método mencionado antes. Ahora está listo para resumir estos pensamientos mayores en una declaración proposicional. Esto a su vez le ayudará a buscar un tema que es suficientemente amplio para cubrir los pensamientos coordinados ya encontrados. Ahora está listo para proceder a un bosquejo más preciso y refinado. Sin embargo, si usted tiene dificultad en hallar los pensamientos coordinados, use el método sugerido en los párrafos anteriores.

Ejemplos

El próximo paso del proceso homilético involucra la formulación de un tema y partes, o el bosquejo básico del sermón. Antes de mencionar ese paso en el capítulo 4, ofrecemos los siguientes ejemplos para ilustrar el proceso descrito en este capítulo.

Mateo 13:31-33 relata las parábolas de la semilla de mostaza y de la levadura. Como texto éste ofrece una oportunidad de demostrar el análisis textual de una manera transparente, demasiado sencilla quizá, pero de todos modos útil para principiantes. El estudio textual ha determinado que las dos parábolas enseñan la extensión de la actividad dirigente de Dios o la influencia (de su reino) por medio de su Palabra (la semilla y la levadura) en y por medio de su pueblo (un hombre, una mujer). El estudio textual también ha determinado que el par de parábolas se complementan. Presentan dos aspectos diferentes del crecimiento del reino. Lo presentan tanto en su cualidad como a su cantidad. En el caso de la semilla el crecimiento es externo. En el caso de la levadura, es interno. La semilla de la Palabra produce cristianos en cantidad. La levadura de la Palabra produce cristianos en calidad. El fin del texto y la meta del sermón ya son evidentes: Jesús nos asegura que el crecimiento del reino es tanto externo como interno.

Lo que sigue es un análisis del texto.

- a. Jesús presenta una serie de parábolas 31
- . b. El compara la acción en el reino (su influencia dirigente) a una semilla de mostaza
- ___ c. Un hombre siembra la semilla en un campo
- _____ d. Su pequeñez sugiere comienzo insignificante 32
- _____ e. Crece
- _____ f. Llega a ser una planta grande - un árbol (hipérbole)
- ___ g. Las aves hacen nidos en sus ramas
- . h. Jesús también compara la acción en el reino con la levadura 33
- ___ i. Una mujer la mezcla en mucha masa
- _____ j. Leuda
- _____ k. Toda la masa.

El análisis descubre que la materia de las dos parábolas se encuentra en b y h. Crecimiento, acción, extensión son palabras sugeridas por b y h. Las flechas indican que estos dos puntos contienen un pensamiento temático. Expresan un punto de similitud. La manera por la cual la influencia dirigente de Dios se extiende a las gentes es indicada por los verbos en e y j. Estos expresan el punto de disimilitud, lo cual hace que las dos parábolas se complementen. Las doble líneas largas y más oscuras indican que la e y la j presentan pensamientos mayores del texto que son coordinados el uno con el otro y en este caso exactamente iguales. El sermón contendrá dos partes mayores con las partes saliendo de e y j. Los demás puntos en el análisis proveen los subordinados: c,d,f y g son subordinados a e; k e i son subordinados a j. El punto a es de poca consecuencia y fuera de consideración. La variación en el largo de las líneas que preceden los subordinados sugiere la importancia relativa que damos a ellos como subpuntos bajo sus respectivos coordinados. Serán

tratados así en el desarrollo de las partes del sermón. El estudio que usted hace del texto quizá sugiera otro nivel de importancia y otra manera de tratar los subordinados mientras desarrolla el bosquejo extendido.

Si escoge un sistema de colores para hacer el análisis, b y h serían identificados por un color, e con otro, y j todavía con otro color. Los subordinados c, d, f y g serían identificados con el color de e; i, e, k tendrían el color de j. Los estudiantes que han utilizado este sistema han dicho que les ayuda a visualizar el texto mientras escriben el sermón, y como una ayuda para memorizar cuando predicán el sermón.

El próximo paso en el análisis del texto es formular la declaración proposicional. Los primeros pensamientos que se le ocurran usualmente son bastante generales. Por ejemplo:

Las dos maneras por las cuales Dios extiende su influencia dirigente o actividad en el mundo.

Esta declaración general puede ser hecha más específica si se indica cuáles son las dos maneras. Así:

La obra de la Palabra de Dios en su reino es como el crecimiento de una semilla y como la acción de levadura.

Esta declaración, a su vez, puede ser más específica si se incluye en la declaración proposicional lo que el crecimiento de la semilla representa y lo que la acción de la levadura representa. El afinar y reafirmar la declaración proposicional eventualmente logrará algo como esto:

La influencia dirigente del Señor en este mundo crece,

- externamente, mientras el poder de su Palabra trae gente a la fe, e
- interiormente, mientras el poder de su Palabra hace a los cristianos crecer en la fe.

Observe otra vez cómo el fin del texto influye a la formación de la declaración proposicional y sugiere la meta del sermón. Textos parabólicos por supuesto que se prestan para un descubrimiento fácil de su fin y la incorporación del mismo en la declaración proposicional. Historias milagrosas, algunos textos epistolares, y textos históricos muchas veces requieren más esfuerzo cuando se intenta expresar el fin en una declaración proposicional.

Aunque los bosquejos básicos son la materia del siguiente capítulo, tal vez será útil ofrecer un bosquejo sencillo y básico aquí junto con la declaración presentada arriba:

"El Crecimiento del Reino de Dios"

- I. Externamente
- II. Internamente

El Salmo 1 provee otro ejemplo de un texto que se divide en si mismo tan fácilmente como el texto anterior, empero de otra manera:

- | | | |
|------|---|------|
| Tema | a. Un hombre piadoso es un hombre bendecido por | Dios |
| 1 | b. No se identifica con gente malvada | |
| | c. Se goza en la Palabra de Dios | 2 |

- d. Medita en ella continuamente
- e. Es como un árbol saludable (con una fuente constante de sustento) 3
- f. Da fruto
- g. Prospera
- Tema . h. Lo opuesto es la verdad de un hombre impío 4
 - 1. Se identifica con gente malvada (opuesto de b)
 - 2. Menosprecia la Palabra de Dios (opuesto de c)
- i. Es como paja sin valor
- j. No tendrá ninguna respuesta que dar en el día de juicio 5
- k. No es digno de la compañía de los santos de Dios
- l. El impío perecerá 6
 - ll. El hombre piadoso es conocido por el Señor

Un análisis pronto descubre el hecho de que el Salmo presenta un contraste entre el hombre piadoso y el impío, puntos a y h. Estos dos puntos proveen la idea temática. Los puntos en contraste proveen varias coordenadas, como por ejemplo en "l" y "ll" y en "e" e "i". Varias combinaciones son posibles dejando una división en tres o cuatro partes. Lo que sigue es una declaración proposicional:

El contraste entre un hombre piadoso y un impío se manifiesta por sus compañías, actitudes, conducta, valores, méritos, productividad y en fin por sus destinos.

Esta declaración sugiere un sermón con seis o siete partes mayores, lo cual es una desventaja por causa de la superficialidad con que cada parte sería tratada en un sermón de veinte minutos. La solución es buscar combinaciones. Un análisis adicional da una combinación satisfactoria de tres partes al resumir el texto en la siguiente forma:

- 1. El contraste de sus actitudes (c y h2)
Subordinado: d
- 2. El contraste de sus vidas ("e" e "i")
Subordinados: (b, h1, f, g y j)
- 3. El contraste de sus destinos (l, ll y a)
Subordinado: k

Puede parecer menos complicado dividir el texto simplemente tomando a y h como los coordenados y todo que sigue a cada uno como subordinados. Tal división daría un sermón de dos partes como se elabora a continuación:

"El Contraste entre los Piadosos y los Impíos"

- I. Los Piadosos
- II. Los Impíos

Desde un punto de vista lógico esto es legítimo. Desde un punto de vista homilético es cuestionable porque su sencillez puede insultar la inteligencia de la gente en las bancas. Tiene la marca de un bosquejo producido por alguien que no hizo un análisis suficientemente completo.

Otro ejemplo de análisis textual se incluye en el Apéndice A junto con el desarrollo de un bosquejo básico para Lucas 11:5-13.

Resumen

El análisis textual es un paso esencial para formular el bosquejo básico del sermón. El análisis incluye la cuidadosa determinación e identificación de las mayores ideas coordinadas del texto junto con la relación entre ideas subordinadas y las coordinadas. El análisis hace posible la formación de una declaración proposicional la cual expresa el pensamiento central del texto. El tema homilético se desarrolla de una declaración proposicional apropiadamente formulada. El proceso entero asegura un sermón textual y expositor.

Para Estudiar y Discutir

1. Anote los pasos del procedimiento que han de seguirse para analizar un texto.
2. ¿Qué es una declaración proposicional? ¿Cuál es su función? ¿Qué debe guardarse en mente al formularla?
3. ¿Específicamente qué significa "el malestar" descubierto (p. 24)? Seleccione un grupo representativo de textos homiléticos e intente expresarlo con una palabra en cada texto.
4. Escoja un texto acerca de un milagro y haga un análisis textual y una declaración proposicional.

4. LA ESTRUCTURA DEL SERMON

La forma libre es una característica de la cultura moderna. Es especialmente evidente en el arte moderno y la música contemporánea. La mayoría de nosotros hemos oído un sermón o más de forma libre, más bien por descuido que por intención. Si la forma libre en cuanto al arte y la música es una contribución positiva dejaremos que los críticos respectivos lo decidan. Si la forma libre tiene un lugar en el púlpito, lo decidiremos sin debate. No lo tiene.

La estructura ordenada es un requisito de la buena predicación. Este capítulo trata de la estructura básica del sermón. Comúnmente la llamamos el bosquejo básico que consiste del tema con sus principales divisiones, las partes. Rasgos adicionales de la estructura homilética, las subdivisiones con sus subpuntos, son tratados en el capítulo 6.

Tal vez éste es un buen momento para reconocer que si bien el bosquejo básico es el corazón de una buena estructura, como todas las cosas buenas, puede ser abusado. El predicador que lo usa demasiado irrita a sus oyentes tanto como el predicador cuyos sermones llegan a ser poco más que un suceso de pensamientos piadosos, todos correctos y verdaderos, pero que no tienen nada que los una. H. Grady Davis prefiere hablar del diseño del sermón en vez del bosquejo. Dice: "Hay un motivo exigente, entre otros, por el cual no voy a considerar la palabra bosquejo para señalar el plan de un sermón. Un bosquejo convencional es un plan estático y visual, mientras que el sermón puede ser planeado únicamente como un movimiento audible en tiempo" ("Design for Preaching", Diseño Para Predicación, Filadelfia: Fortress, 1958, p. 22).

La Necesidad de Estructura

Halford Luccock resume en una oración lo que ha sido hablado y escrito acerca de la necesidad de estructura los sermones, dice: "El poder de un sermón está en su estructura, no en sus adornos." Insiste en que la experiencia de los años ha establecido la validez del dicho aristotélico que "la belleza depende del orden" ("In the Minister's Workshop" ("En el Taller del Ministro"), Grand Rapids: Baker, 1977, p. 118). La importancia de la estructura en un sermón y la necesidad de ella no son tópicos abiertos al debate.

El bosquejo básico es el esqueleto del sermón. El bosquejo hace posible para el predicador arreglar todo en un total coherente. Es como la primera hoja de los planos arquitectónicos. Antes que un arquitecto pueda empezar los planos, necesita saber el propósito del edificio que va a diseñar. Ha de saber si el edificio va a servir como una casa de campo, escuela, iglesia, maquiladora, un

auditorio, o un edificio alto para oficinas. Este conocimiento determina el diseño. Ningún arquitecto responsable diseñaría una iglesia pareciendo un emporio. Con un esquema de la elevación frontal se conocerá cómo el diseño ayudará a el propósito del edificio. Con un plano del piso se indica cuál será el propósito del edificio.

En un sermón el tema es parecido al esquema de la elevación frontal. El tema indica el propósito. Las partes mayores se asemejan al plano del piso. Las partes indican cómo ayudarán a el propósito.

Estructura para el Bien del Predicador

Un plano es útil tanto para el contratista como para aquellos que trabajan para el que construye. Es igualmente cierto del bosquejo básico del sermón. Sirve tanto al predicador como al oyente. Primero el predicador.

La estructura ayuda a la claridad. No se puede aclarar ninguna cosa a otra persona a menos que ésta esté clara para uno. El bosquejo requiere un pensamiento claro acerca del texto y acerca de cómo lo va a hacer claro, ante el pueblo de Dios, lo que Dios desea decirles.

El predicador concluye el análisis textual formulando en una simple y sencilla declaración lo que intenta decir en el sermón. Pero en el sermón usará muchas oraciones para desarrollar una sencilla idea y presentarla enfática, convincente y persuasivamente. Estas oraciones deben estar conectadas en forma planeada con ilación, y orden de pensamientos en el sermón. Si se presentan de una manera revuelta nadie entenderá claramente, excepto de que el sermón ofreció algo poco recordable. ¿Porqué debe procurar otra persona conjeturar lo que usted mismo no ha hecho y ordenado adecuadamente? La formulación de un bosquejo básico es parte del proceso de conjeturas, un proceso que empieza con el estudio del texto y concluye con un bosquejo completamente extendido. La claridad es el producto final de este proceso.

Estructura y Orden

Mientras el predicador estudiaba el texto, apuntaba muchas cosas que se le ocurrían, más cosas de las necesarias para usar en el sermón ya sea por falta de tiempo o por causa del uso específico que intentaba darle al texto. Mientras revisa sus apuntes con el bosquejo básico en mente, se preguntará: ¿Qué va dónde? ¿Qué va en esta parte, qué en esa otra parte, y qué al archivo para otra ocasión? En otras palabras, el bosquejo básico le sirve también para ayudarle a ordenar su material de modo que su sermón permanezca en el blanco deseado. Quizá descubra una idea que le parece valiosa mientras estudia el texto. Pero si ésta no está relacionada con el objetivo del sermón según se indicó en el tema y las partes, tendrá que humillarse y resistir la tentación del despliegue de su joya en forma forzada, y dejarla para otra ocasión. Aunque la considere especialmente edificante y demasiado buena para archivar. En el púlpito no se ayuda a la gente que ha venido para ver la Luz, desviándolos con otra cosa.

Estructura y Proporción

Si un sermón tiene un aspecto artístico, entonces como el arte debe evidenciar proporción. Los sermones de principiantes muchas veces muestran que el escritor se entusiasmó demasiado con la primera parte del sermón, de modo que se vió forzado a abreviar la segunda. Ninguna regla establece que cada parte de un sermón reciba igual trato. Empero si las ideas coordinadas del texto sugieren que las partes del sermón son de hecho coordinadas, el resultado será cierta simetría en el sermón. La simetría homilética ya es evidente en el bosquejo, y el bosquejo a su vez ayuda a asegurarla en el sermón.

Esto no quiere decir que un sermón de dos partes basado en un texto de seis versículos utilizará tres versículos del texto para cada parte. Una parte podría utilizar cinco y medio versículos, y la segunda parte sólo una porción de uno. Sí significa empero que las ideas básicas expresadas en las partes se relacionarán la una con la otra de una manera que pide un trato proporcional. En un sermón sobre la crucifixión de nuestro Señor sería escasamente apropiado tratar el motivo de la crucifixión en la primera parte y de los instrumentos de su crucifixión (el martillo y los clavos) en la segunda.

Estructura y Progreso

Los bosquejos también sirven al predicador para ayudarlo a evitar el malgasto de tiempo sin hacer algún progreso. Estudiantes frustrados a veces vienen a nosotros con un montón de material escrito, suficiente para diez sermones, preguntándose en dónde están mal. Escriben y escriben y nunca llegan al fin. El problema muchas veces es que intentan llegar al final sin el comienzo. Intentan escribir sin haber ordenado sus pensamientos. Cuando se acerca la fecha de entregar su sermón para la clase, se sienten obligados a tomar atajos. No hay tal cosa ni para estudiantes ni para veteranos. La obra onerosa de hacer un bosquejo requiere tiempo, esfuerzo y energía. Es una lucha cuesta arriba. Pero una vez que la estructura básica del sermón ha sido determinada, la marcha hacia adelante viene más fácilmente.

Estructura y Memoria

La estructura también sirve para facilitarle a recordar su sermón y predicarlo con más desahogo. Los sermones que son más difíciles de recordar y asimilar entre la escritura y la predicación son aquellos deficientes de estructura lógica. El Dios de orden creó mentes inclinadas al orden. La mente recuerda un punto tras otro si el escrito está en una serie lógica. Cuando ocurre un brinco en el orden lógico de un sermón escrito, o cuando uno brinca de un punto a otro sin conexión directa con el punto anterior, la memoria muchas veces falla. La lógica del sermón necesita ser revisada en ese punto donde usted repetidas veces se estanca al prepararse para la predicación.

J.D. Ratcliff ilustra este punto en "The Miracle of Your Memory" (El Milagro de su Memoria, "Reader's Digest", 101 [Diciembre 1972]: 151-154). Hablando de la transferencia de información de la memoria de un breve lapso a uno largo (i.e. desde el estudio para escribir el sermón hasta recordarlo en su predicación desde el púlpito), Ratcliff dice: "Un punto confiable de referencia ayuda la transferencia. Un gran maestro del ajedrez puede echar un vistazo a todo el tablero cuando

el juego es suspendido y días o semanas más tarde recuerda las posiciones exactas de todas las piezas - porque están en una serie lógica. Pero coloque las piezas en desorden, y el maestro no recordará las posiciones mucho mejor que nosotros." Para el predicador el bosquejo básico sirve como el "punto confiable de referencia."

La construcción de un bosquejo básico es arreglar las piezas en una serie lógica que la mente fácilmente recuerde durante la predicación del sermón.

Estructura para el Bien del Oyente

Los sermones tratan con los misterios de Dios, pero ningún sermón por sí mismo debe ser un misterio. Los sermones no son contruídos según el estilo de una novela de Agatha Christie o un episodio en las aventuras de Sherlock Holmes. A diferencia del escritor de novelas de misterio, el fin del predicador no es guiar a sus oyentes a través de un laberinto, engañados y confundidos por lo que ha pasado, expectantes del resultado - si acaso lo hay. El homilético es más bien como un escritor de tecnología cuyo objetivo final es dar una clara instrucción. Luccock compara al predicador con un conductor del ferrocarril, el cual anuncia: "Esta estación es Querétaro; la próxima es la Cd. de México." "Puede ser un servicio sin importancia," sigue diciendo Luccock, "pero sí sirve para informar al viajero de una manera que la elocuencia no podría igualar" ("In the Minister's Workshop", En el Taller del Ministro, p. 120). Puesto que la predicación tiene como finalidad transmitir una línea directa de pensamiento - tal como avanza un tren, la metáfora de Luccock es muy apta.

Para el oyente, por lo tanto, la buena estructura hace fácil escuchar el sermón. Si la estructura sirve para aclarar el pensamiento del predicador, hará lo mismo en el oyente. Hará el asunto más inteligible. Facilitará el seguir y comprender el contexto. Los temas y las partes principales contienen palabras claves. La repetición prudente de las palabras claves durante el sermón brinda el recordatorio que el predicador todavía está en su curso, que todo el sermón es una unidad coherente, y no solamente una serie de pensamientos piadosos más o menos relacionados. Revelará el estructurado diseño del sermón y mantendrá a los oyentes enterados de esto, logrando para el oído lo que la letra negra logra para el ojo.

Algunos afirman que "el bosquejo visible es nada más un apoyo innecesario, una muleta para oyentes cojos." R.E.O. White tiene una respuesta apta para tales críticos. "Nuestros oyentes son cojos respecto a esto hoy en día. ¿Porqué no ser cristianos y ayudarles? El bosquejo posiblemente no sea toda la ayuda que necesitan - pero sin él, toda otra clase de ayuda bien puede ser en balde" ("A Guide to Preaching", Una Guía para la Predicación. Grand Rapids: Eerdmans, 1973. p. 82).

La Estructura Sirve para Mantener el Interés

Una queja común de los sermones es que son demasiados largos. ¿Qué es demasiado largo? Generalmente la estructura y el contenido determinan la respuesta a tal pregunta mejor que el reloj. Si el sermón es aburrido, es demasiado largo aunque sólo dure diez minutos. Si el sermón mantiene el interés, treinta minutos no es demasiado. Los sermones son aburridos para los oyentes cuando no sienten el progreso. Aunque estar enterados del progreso en sí no garantiza el interés. Pero ayuda.

Es difícil, si no imposible, mantener al oyente enterado del progreso homilético si usted astutamente no le hace y mantiene enterado de la estructura del sermón. Por lo tanto una segunda ventaja de la buena estructura para el bien del oyente es el progresivo interés que despierta.

La Estructura Provee Alivio

El mismo factor estructural que aumenta el interés también sirve para proveer alivio mental al oyente. Si un sermón es un buen sermón, requiere un verdadero esfuerzo escucharlo. Una mente interesada es una mente que trabaja, una mente que necesita descanso de vez en cuando - cada unos cuantos minutos, de hecho. Sermones que se despliegan paso por paso según un bosquejo estructurado proporcionan el necesario descanso. Los momentos de descanso vienen en los puntos de transición, cuando por ejemplo el predicador cambia de la exposición a la aplicación, o de una parte a la siguiente. Cuando el predicador hace pausa y se prepara para el próximo paso, el oyente descansa un momento, registra el hecho de que otro segmento del sermón ha sido terminado y se prepara para el próximo. Es imposible hacerlo si el predicador va en círculos en vez de seguir un rumbo directo y definido. Los sermones estructurados siguen una línea. Los no estructurados van en círculos - aunque llamarlos en círculo puede ser un elogio demasiado alto.

La Estructura Ayuda a La Retención

Un cuarto beneficio de la buena estructura homilética para el oyente es la retención. La retención del sermón no es en sí el interés principal. La respuesta al sermón sí lo es. Pero es posible que haya poca respuesta si no se puede recordar lo que el predicador dijo. Por lo tanto el predicador ha de proporcionar ganchos para la memoria del oyente. Los bosquejos básicos sirven éste propósito, especialmente si están incluidos en el boletín del servicio (por lo menos el tema, si no es que las partes también) de modo que puedan ser vistos además de ser oídos. White titula el bosquejo del sermón como un tablero en el cual los pensamientos principales pueden ser arreglados para la mente del oyente. También es una canasta en la cual puede llevarse el sermón a casa. ¡No espere que sus oyentes traigan sus propias canastas! ¡Usted debe proveérselas! Apreciarán su consideración.

Rasgos Esenciales de un Bosquejo Básico - El Tema

El tema homilético es una declaración concisa de la idea principal del sermón. Intenta expresar de una manera artística el pensamiento central del texto tal como lo formuló en la declaración proposicional al concluir el análisis textual. En una manera artística - ¿qué significa todo esto? Las diez consideraciones dadas a continuación constituyen los diez mandamientos de la composición del tema.

1. Un tema homilético nunca debe ser un mero tópico o sujeto. Debe presentar una proposición. Por ejemplo, "Riquezas" es un tópico, no una proposición y no un tema. Este no indica si se está a favor o en contra de las riquezas, si están bajo consideración las riquezas espirituales o materiales, o ambas. Así mismo "El Caracter de Jesucristo" es un sujeto y no un tema. Nada se postula acerca de su carácter. Lo mismo es cierto de "El Espíritu de Agradecimiento." Tenga cuidado de no confundir un mero sujeto con un tema legítimo. (Y tenga cuidado también de cómo usa esa compleja palabra llamada "espíritu.")

Esto no significa que cada tema homilético ha de contener un sujeto, predicado y objeto. Una proposición puede ser una oración declarativa. También puede ser una exclamación, o solamente una frase. Preguntas, directas o indirectas, también pueden servir como temas, pero el uso excesivo de preguntas llegan a ser un abuso. Es mejor usar la introducción antes que el tema para plantar la pregunta en la mente del oyente.

En algunos temas la proposición está implícita en vez de ser declarada. "El Reino de Dios Crece: es la proposición implícita en la formulación: "El Crecimiento del Reino de Dios." "Dios Proporciona la Estrategia para la Vida Militar de Israel," puede abreviarse: "La Estrategia de Dios para la Vida Militar de Israel," sin violar el primer mandamiento de la formulación temática.

2. Un buen tema homilético debe ser textual. Obviamente es textual si presenta el pensamiento central del texto. Pero entonces puede estar más orientado a la doctrina que al oyente. Guarde en mente que un tema que dirige la doctrina específica de un texto a la necesidad práctica del oyente también hace justicia al el texto y por lo tanto también es textual.

Un tema también es textual si incorpora el color textual. Color textual es una frase de Lenski. Dice, "El color de un texto es su fraseología peculiar... tenemos el color en el bosquejo si está parafraseado de tal manera que espontáneamente trae en mente el texto para el cual el bosquejo fue deseado. A veces una sola palabra basta, si está fuertemente distinguida del texto. A veces el tema entero puede ser una expresión encontrada en el texto" (The Sermon, p. 192).

Lenski empieza su presentación acerca del color textual insistiendo que "el color siempre es mejor." Si esto fuera cierto, estaríamos diciendo que cada tema, domingo tras domingo debería incorporar color, una práctica que no recomendamos. Ocasionalmente, sí. Siempre, no. Gerhard Aho observa: "Un tema que simplemente repite o parafrasea una porción del texto puede estar demasiado lejos de las preguntas y preocupaciones de los oyentes" (The Lively Skeleton, El Bosquejo Vivo, The Preacher's Workshop Series, ed. Richard Kapfer, Book 4, St. Louis: Concordia, 1977, p. 17).

Recuerde también que los colores varían. Algunos son tenues. Otros son deslumbrantes. "Los Hijos de Dios Son Como Niños" es un tema que fácilmente hace recordar a Mateo 18:1-5. La frase del color es "como niños." El tema contiene el suficiente color para hacerlo textual. "El Niño en los Brazos de Jesús" tiene más color textual, pero pierde la orientación hacia el oyente lo cual sí tiene el primer ejemplo.

Intensificar el color textual sacando el tema del texto palabra por palabra requiere discreción. La expectación de la congregación para el sermón del día de la navidad requiere algo mejor que: "Pasemos, pues, a Belén" como tema para el día. El color lucha contra usted si no es juicioso acerca del color seleccionado y la frecuencia con que lo emplea.

Un tema textual lo es también, hablando idealmente, si cabe solamente en el único texto para el cual fue formulado (véase el manejo de 2 Cor. 5:18-21 más tarde en este capítulo). Paralelos en las Escrituras muchas veces hacen difícil lorgarlo. Además, el intento de hacerlo puede limitar al

predicador al grado de que los otros rasgos de un buen tema no reciben la consideración que merecen. Las narraciones históricas como los milagros y las parábolas que aparecen en un solo evangelio ofrecen una mejor oportunidad de implementar este ideal.

3. Un buen tema del sermón expresa la unidad del sermón y gobierna cada parte. El bosquejo básico sugerido con el estudio textual de Mateo 13:31-33 en el capítulo anterior es un ejemplo transparente.

"El Crecimiento del Reino de Dios"

- I. Externamente
- II. Internamente

La unidad del sermón se indica con la palabra crecimiento. Crecimiento también domina las partes que tratan los diferentes aspectos del crecimiento espiritual. Note la misma característica en este bosquejo para Josué 1:1-9:

"La Estrategia de Dios para la Vida Militar de Israel"

- I. Los arma con una promesa
- II. Los dirige con su palabra
- III. Los afirma con su amor

4. Buenos temas son temas prácticos, o sea, sugieren la aplicación. Si el análisis del texto ha descubierto la intención del texto, y si la intención influye la formación de la declaración proposicional, el tema que sigue de ella será práctico y orientado al oyente. A veces la aplicación será más evidente en las partes que en el tema mismo, como por ejemplo del siguiente tratamiento de 2 Corintios 5:18-21:

"El Ministerio de La Reconciliación"

- I. Efectuado por Dios para nosotros
- II. Comunicado por Dios mediante nosotros

Note cómo los siguientes temas inmediatamente sugieren cómo el sermón está relacionado a la vida: "La tribulación es un edificador de la Paciencia" (Romanos 5:3-5), "El Desánimo Hace una Pregunta" (Exodo 5:1-23). Blackwood lo ha dicho bien: (el tema) "Expresa un sujeto que sugiere un sermón lleno de la gracia divina para la necesidad humana" (The Preparation of Sermons, La preparación de sermones, Nashville: Abingdon, 1948, p. 97).

5. Un buen tema indica el alcance tanto como la dirección. Un error común de muchos temas es que prometen más de lo que pueden cumplir. A veces los predicadores utilizan temas de dos horas para sermones de veinte minutos. Con frecuencia el principiante está frustrado porque un sermón que él esperaba que sería una joya homilética se vuelve un fiasco. A veces el problema yace en que su sujeto era demasiado amplio. Lo que dice no tiene profundidad porque su tema le fuerza a pasarlo por alto. Tiene que darse cuenta de que con el tiempo de que dispone puede decir más en cuanto a un sujeto limitado que en cuanto a un sujeto muy amplio. Jay Adams lo llama "aprendiendo del láser". Algunos han notado que el rifle tiene más poder de penetración que la escopeta. El púlpito exige

poder penetrante, y no tiros al azar. Los sermones no son sólo esquemas. Los sermones deben proveer detalle y color junto con el material de la vida. Esto exige que los temas limiten el alcance del sermón.

En Lucas 12:29-32 Jesús describe la actitud, nacida de la fe, de un cristiano en cuanto a las cosas materiales. La fe capacita al cristiano a vivir libre de la ansiedad. El tema "La Debida Actitud Cristiana" cubre el texto. Pero además cubre mucho territorio adicional. La debida actitud cristiana es una de fe. Ponga esto en el tema. Luego identifique lo que Jesús dice de la fe en tal caso. Si libra de la ansiedad, conquista el miedo.

Esto sugiere un sermón sobre la fe, limitado suficientemente: "La Fe que Conquista el Miedo." Para leer más sugerimos el capítulo 5: "¿Qué hay en un sujeto?", especialmente las páginas 67 y 68 del libro "Design for Preaching", Deseño Para Predicar, por H. Grady Davis.

6. Hágalo breve. Hágalo claro. Generalmente es verdad que si su gente no puede recordar un tema, tampoco recordará el sermón. Esto hace obligatoria la brevedad. Los temas redundantes son temas olvidados. Los temas breves se fijan más fácilmente. Los temas no son sermones "en parvo". Sugerimos como una regla que el tema no tenga más de seis palabras. Andrew Blackwood aboga por: "No más de cuatro palabras fuertes" (The Preparación de Sermones, p. 94).

Se consideran palabras fuertes los sustantivos y verbos. Lo siguiente ofrece una comparación entre estos dos temas: "El Poder de Dios en las Vidas de los Hombres" (poder, Dios, vidas y hombres son palabras fuertes). Una versión menos fuerte que hace oscuro el pensamiento se lee así: "El Poder Todopoderoso de Nuestro Cristo Viviente en las Vidas Cotidianas de la Gente Común." Note también qué pasa con la claridad del pensamiento en la versión extendida.

Lenski también aboga por la brevedad. "La brevedad siempre es mejor," dice (The Sermon, p. 190). Sin embargo él también emplea a veces los temas que requieren dos renglones de imprenta. Por ejemplo, "Deja que la Grandeza de Jesús te enseñe por qué la Fe y la Incredulidad Son Tan Decisivos" (p. 200). Esto es innecesariamente largo. Otro tema con el mismo número de palabras es capaz de retención porque emplea aliteración. "Learn to Look at Your Life in the Light of the Last Great Day" (en castellano tal vez: Ve tu Vida por la Venida de Cristo). Una ventaja de la traducción es que quita unas palabras innecesarias ("learn to" - aprende, y "great" - grande) sin perder nada esencial.

Nuestro interés en los temas capaces de ser recordados no es una licencia ni una exhortación a usar temas graciosos. El sensacionalismo es para el circo, no para el púlpito. Pueden ser aplicables en los sermones preparados para programas radiales e intentados para los no- cristianos, pero no en los sermones preparados con la suposición de que nos dirigimos al pueblo de Dios. Cuando hablamos al pueblo de Dios, nuestra tarea es mantener su atención, no solamente suscitar su interés. Suponemos que ya tienen interés en lo que Dios quiere decirles.

La preocupación por la brevedad no debe ser al costo de la claridad. Si un tema tiene el fin de enfocar claramente el pensamiento central del texto, fracasará si no es claro. Por ejemplo, lea Colosenses 2:1-7 y pregúntese a usted mismo si el tema: "Cristo, Nuestra Fuente Inagotable" es un tema apropiado. Surge en la mente la pregunta: ¿Fuente de qué? Recordar el texto no ayuda a aclarar la pregunta. El tema es breve, pero no es claro. Lo mismo es cierto de: "La Contienda Noble de la Fe en Cristo" como un tema para 2 Timoteo 4:3-9. Trate de formular qué dice este tema con sus propias palabras.

La ambigüedad es prima-hermana de la falta de claridad. Pero la ambigüedad no debe ser siempre condenada incondicionalmente. Un tema ambiguo puede volverse recordable y lleno de significado. "Las Bendiciones de Ser un Cristiano Bizco" es ambiguo. En los primeros tres domingos, preparatorios para la cuaresma, en concección con la lectura común del evangelio para el día (la sanación del ciego Bartimeo) puede ser defensible. Lo que se necesita recordar es la diferencia entre el sensacionalismo y lo que es correcto. Si usted va a inclinarse en una u otra dirección, inclínese hacia lo segundo.

7. Los buenos temas dan evidencia de eufonía. Una alta calidad de lirismo eleva un tema. Las palabras que fluyen, que siguen una a otra en una forma rítmica, dan placer. Aún la gente iletrada de hoy en día está condicionada por los medios de comunicación de apreciar una bonita frase. Entonces cuando usted sabe qué quiere decir en un tema, esfuércese por darle ilustración, ritmo e impacto.

Compare por ejemplo, "Las Señales de Madurez en los Cristianos" con "Señales de Madurez del Cristiano." Uno fluye, el otro no. O compare, "Jesús Revela a Tomás el Antídoto para la Duda" con "El Antídoto del Señor para la Duda." Uno es torpe, el otro rítmico. Cuando un tema usa un imperativo, seguido compensa con impacto lo que carece en ritmo.

8. Por otra parte un tema no es el lugar para usar palabras y expresiones que carecen de dignidad. "Un Alboroto de Puercos" difícilmente hace justicia a la historia del milagro que Jesús hizo en Gadara, por más de un motivo. Los temas como "Una Noche con la Bruja de Endor" y "La Vida Sexual de Sansón" levantan la ira de los cristianos sensibles, pero no su interés. El homilético que predica a Cristo crucificado habla de un tema elevado. Los temas que él emplea para sus sermones deben elevar el sujeto del cual predica.

9. Un buen tema es capaz de ser dividido. El hecho de que un tema exprese la unidad del sermón no implica que no puede ser dividido. Un sermón se parece a la iglesia. Tiene muchas partes, pero es una unidad. El tema del sermón es en realidad la suma de sus partes. Cuando se juntan todas éstas, igualan al tema.

El predicador guardará esto en mente cuando intente formular un tema. El predicador que busca un hábil refrán o una frase conocida para utilizar como un tema usualmente encontrará dificultad al formular las partes apropiadas. Por ejemplo, Mateo 8:23-27 sugirió una frase conocida de un himno como tema: "Gobernador de Vientos y Olas." La asociación con el texto es obvia. Pero ¿cómo puede dividirlo?. Obviamente no puede hacer del viento el sujeto de una parte y las olas el sujeto de la otra. Ni servirá usar la palabra Gobernador como el punto de división (el "fundamentum dividendi", como los homiléticos de la antigua escuela lo llamaban). Entonces las partes tendrían que

explicar lo que el Gobernador hace, o cómo reina, o las dos cosas. En este caso las partes propuestas eran: I. Su providencia misericordiosa prueba la fe, II. Su poder divino alienta a la confianza. Las partes están bien formuladas, y hay de seguro una conexión entre ellas. ¿Pero qué pasó con el viento y las olas?. Llegaron a ser palabras superfluas en el tema porque el tema es un lema en vez de un tema. No se divide fácilmente. Compare los bosquejos a continuación para el mismo texto, y note la capacidad inherente de dividirse en cada tema:

"La Revelación Durante una Tempestad en el Mar"

- I. De la fe débil de los discípulos
- II. Del poder salvador del Señor

"Jesús Nutre una Fe Débil"

- I. La prueba en una tempestad
- II. La fortalece con un milagro

"El Antídoto para una Fe Temerosa"

- I. La fe temerosa de los discípulos
- II. El antídoto poderoso del Señor

Tal vez el tratamiento más extenso del sujeto de división temático se presenta por R.C.H.Lenski el cual dedica dos capítulos a él en "The Sermon", (pp.140-188). Un capítulo trata del intento (line of direction) del tema, el otro capítulo considera las señales de división para las partes. Los dos capítulos merecen estudio por cualquier estudiante que tiene dificultad de formular temas capaces de división.

10. Un tema debe contener solamente una proposición, nunca más que una. Andrew Blackwood ve una semejanza entre un tema y un cuadro. Los dos "enfocan la atención en un solo punto de interés, no en dos centros por separado" (The Preparation of Sermons, p. 97). Tenga cuidado, por lo tanto, de conjunciones en temas homiléticos. Las conjunciones pueden indicar que usted ha formulado un doble tema. Por ejemplo: "La Eficacia y Necesidad de la Oración." Esta es una enumeración de partes, no es un tema legítimo. "Las Causas y la Curación del Chismoso" no es mejor, aunque la formación de las partes intenta disfrazar el tema doble: I. Diagnósis, II. Remedio (abogado por James Cox in "A Guide to Biblical Preaching" - Una guía para la predicación bíblica, Nashville: Abingdon, 1976, p. 80).

Rasgos Esenciales de un Bosquejo Básico - Las Partes

El tema dice al oyente lo que usted intenta predicar. Las divisiones mayores del tema indican cómo usted intenta cubrir la materia. Haremos referencia a las divisiones mayores simplemente como las partes (o partes principales). Las partes se derivan de los pensamientos del texto que usted ha identificado en el análisis textual como los coordenados. La formación de las partes requiere la misma atención que la del tema. Tenga en mente los siguientes puntos al formular el tema.

1. Las buenas partes expresan los pensamientos coordinados del texto. El bosquejo básico que ofrecimos para Mateo 13:31-33 en el capítulo anterior ofrece un ejemplo sencillo de la idea. El crecimiento en el reino es tanto externo como interno. Externo e interno son pensamientos coordinados. En 1 Juan 3:13-18, el apóstol enfatiza la verdad de que el amor se extiende a otros. Ese amor tiene una dimensión vertical: ("Jesucristo puso su vida por nosotros"). También tiene una dimensión horizontal: ("Que pongamos nuestra vida por el hermano"). Vertical y horizontal son pensamientos coordinados. Note que en los dos casos los pensamientos coordinados son mutuamente exclusivos.

2. Como el tema, y por razones semejantes, las partes deben ser breves y claras. También deben ser uniformes en su construcción. La uniformidad en la construcción que emplea el paralelismo ayuda a la memoria. También elimina la necesidad de enumerar las partes puesto que se reconocen fácilmente. Brevedad, claridad y uniformidad son todas evidentes en este bosquejo para un sermón cuaresmal basado en Mateo 26:20-29:

"El Cristo Compasivo - Preocupado"

- I. Por los caídos
- II. Por los fieles

Aquí hay otro ejemplo que utiliza la uniformidad. Pero dado que le falta brevedad, limita demasiado la claridad.

"El Ansioso Interés "

Es:

- | | |
|---|-----------------------|
| I. Contrario a las lecciones de la naturaleza que lo | demuestra innecesario |
| II. Contrario a las lecciones de la revelación que lo | demuestra pagano |
| III. Contrario a toda la providencia que lo demuestra | vano |

Ahora note cómo la falta de uniformidad complica el asunto y sobrecarga innecesariamente a la memoria. El texto es Mateo 26:53-56.

"Cada Palabra de las Escrituras se Cumple al Pie de la Letra"

- | | |
|---|----------------------------|
| I. La confianza de los hijos de Dios del Antiguo | Testamento se ve edificada |
| sobre una base sólida | |
| II. Se indica la actitud correcta que debemos tener | hacia las Escrituras |

3. Las partes realmente deben dividir el tema, ser contenidas en él, y tratarlo exhaustivamente dentro de los límites marcados por el texto. Mateo 9:10-13 presenta a Jesús como el médico perfecto. Esa perfección se ve en I) Su diagnóstico del impenitente, y en II) Su receta para el penitente. Claramente se puede decir muchas cosas más en cuanto a Jesús como médico de almas, pero no dentro de los límites puestos por este texto. La eliminación de partes superfluas y externas se facilita guardando en mente el la dirección de la línea del tema, mientras formula las partes.

El siguiente bosquejo da un ejemplo de partes que no dividen el tema. El texto es 2 Corintios 3:4-6.

"Dios Dirige la Vida Cristiana"

- I. Nuestra suficiencia viene de Dios
- II. Esta suficiencia nos hace capaces de ser ministros del evangelio

Las partes hacen justicia al texto, y también al tema. Pero en este caso el tema y las partes no concuerdan.

4. Las partes deben ser prácticas en sí mismas o al menos permitir una aplicación práctica. En el siguiente bosquejo, basado en Hechos 17:10-14 y adaptado de "The Sermon" por R.C.H.Lenski, las partes son en sí mismas prácticas. Se dirigen directamente al oyente.

"El Uso Correcto de las Escrituras"

- I. Escudríñalas con la disposición de mente
- II. Créelas con corazón honesto
- III. Aférrate a ellas contra toda oposición

Las partes pueden ser prácticas en sí mismas aun cuando no se dirigen directamente al oyente, sino indirectamente, como en este ejemplo (Jos. 1:1-9):

"La Estrategia de Dios en la Vida Militar de Israel"

- I. Los arma con una promesa
- II. Los dirige con su palabra

Con frecuencia las partes no sugieren el uso práctico que el predicador hará de ellas, pero sí permiten una aplicación práctica. La parábola de la cizaña en el trigo puede dividirse en estas partes: I) Sembrar, II) Crecer, III) Segar. No es difícil imaginar la aplicación apropiada de cada una de esas partes, aunque el oyente no sabrá cómo serán aplicadas hasta que el predicador presente la aplicación.

Aquí cabe una palabra de advertencia en cuanto al uso de objetos e inferencias para enseñar historias bíblicas como el tema y las partes para el sermón. No solo les falta imaginación; sino también pocas veces son prácticas aunque pueden permitir una aplicación práctica. Tales bosquejos no hacen mucho para estimular al oyente. Por ejemplo:

"Jesús Premia la Fe de un Leproso Samaritano"

- I. El samaritano oró por ayuda
- II. Jesús le sanó
- III. Jesús alabó su fe

"Jesús Alabó la Buena Obra de María"

- I. María derramó aceite costoso sobre Jesús
- II. Los discípulos murmuraban de ello
- III. Jesús llamó a su acción una obra que sería recordada

5. Se debe considerar el apropiado arreglo lógico, pedagógico, y teológico de las partes. En el bosquejo antes sugerido para 1 Juan 3:13-18, sería inapropiado tratar la dimensión horizontal del amor antes de tratar la dimensión vertical. Un sermón que recuerda al pueblo de Dios que son hijos privilegiados de Dios debe tratar el ser hijo como don de Dios antes de discutir la responsabilidad conectada a tal honor. El famoso sermón de William Carey

(Northhamptonshire, 1972) sobre Isaías 54:2-3 ilustra el mismo punto. El texto habla de lo que Dios intenta hacer y de lo que Israel debe hacer. "Ensancha el sitio de tu tienda...alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas." Las partes principales de Carey: Espera grandes cosas de Dios; Intenta grandes cosas para Dios. Pedagógica y teológicamente ningún otro arreglo es posible. Pónganse las partes en orden inverso y se oscurece la verdad evangélica.

6. Ciertas prácticas que deben evitarse en el interés de mejores bosquejos básicos. Incluyen:

a) una parte o partes que simplemente repiten el tema:

"La Importancia de una Fervorosa Vida de Oración"

- I. Su importancia
- II. Sus beneficios

b) partes formuladas como preguntas indirectas:

"Predicar el Perdón de Pecados"

- I. Lo que significa predicar el perdón
- II. Cómo se recibe tal predicación (Adaptado de

Fritz, "The Preacher's

Manual")

Las respuestas a preguntas indirectas generalmente constituyen partes más fuertes que las preguntas mismas. Las preguntas indirectas tienen la tendencia de usarse demasiado en los bosquejos homiléticos. A veces sugieren que el proceso de formular el bosquejo básico no se terminó.

c) partes positivas - negativas

"Por qué Mucha Gente No Entiende las Escrituras"

- I. No es porque no son claras
- II. Sino porque permiten que ideas preconcebidas les

estorben (Adaptado de

Fritz, "El Manual del Predicador")

Como las preguntas indirectas, la forma positiva - negativa se usa demasiado. Muchas veces hay una manera más fácil de formular las partes. También hay una posibilidad de que la parte negativa no sea más que una repetición de la positiva. Sin embargo, si hay una verdadera diferencia en pensamiento, la forma puede ser legítima. Un ejemplo:

"El Hijo del Hombre Es Señor del Sábado" (Mr. 2:23-28)

- I. No un sábado para cargarnos
- II. Sino un sábado para bendecirnos

d) texto - división de la aplicación. Es inapropiado presentar la exposición del texto en una parte del sermón seguido por la aplicación en la otra parte. Es inapropiado porque realmente no divide el tema.

"Todos le Abandonaron"

- I. Abandonado por los amigos en la hora de prueba
- II. A veces abandonado por nosotros en las horas de

prueba.

e) declaratoria -estructura imperativa. El declarar una verdad bíblica en una parte y luego seguirla con un imperativo en la otra no es apropiado. Es frecuentemente una variación del texto-división de la aplicación. No toma en cuenta el valor de la construcción uniforme y paralela de las partes.

"Dios Salva Para un Propósito"

- I. El Señor te ha salvado para su servicio
- II. Sirve al Señor con corazón sincero

Formulando el Tema

Hemos hecho hincapié en la importancia del tema del sermón, y hemos enumerado las características de un buen tema. ¿Cómo se procede a la formulación de un tema aceptable?

El punto dónde empezar es con la declaración proposicional en que usted ha destilado y cristalizado el pensamiento central del texto. Ya hemos notado que el tema del sermón viene de la declaración proposicional. Puede evolucionar en una forma concisa de expresión del pensamiento central del texto. Si así es, seguramente será textual, pero puede faltarle una orientación al oyente. "Los Títulos Significativos que Juan Dio a Jesús" expresa el pensamiento central de Juan 1:29-34. Es textual. Pero ni el tema ni las partes (I. "Cordero de Dios" sugieren la naturaleza de su obra; II. "Hijo de Dios" sugiere su capacidad de cumplir su obra) involucran directamente al oyente. Esto no quiere decir que este bosquejo básico es inaceptable. Simplemente quiere decir que es posible algo mejor.

Si la declaración proposicional tiene éxito en su intento de expresar el pensamiento central del texto en cuanto a su intención, el tema que se desarrolle de ella probablemente será uno que refleja el objeto del sermón. En tal caso será tanto textual como orientado al oyente. Esto es cierto en cuanto al tema "Mira a Jesús en Aflicción" basado en la narración de calmar la tempestad en el mar. También es cierto, aunque no tan obvio, del tema "El Mundo Necesita Pan" (Juan 6:25-33). Por eso, guarde usted en mente el objeto del sermón al formular el tema.

Otro método de formular el tema procede en esta manera. Aislar las ideas coordinadas del texto. Luego determine si una no solamente sobre sale de las demás sino que las abarca a todas. Deje que esta idea sirva de tema. Si este no es el caso, pregúntese si todas las ideas coordinadas pueden unirse en una declaración o frase que las una a todas. Los dos procedimientos pueden ser ilustrados con un solo texto, Jeremías 31:31-34. Leer rápidamente el texto revelará que son tres ideas coordinadas en el texto que tienen que ver con 1) santidad, 2) conocimiento y 3) perdón. El primer procedimiento de arriba produce el tema: "La Bienaventuranza de Conocer Realmente al Señor." La segunda idea coordinada se eleva a la estatura de tema mientras las ideas 1) y 3) llegan a ser las partes: I) Experimentar su gracia perdonadora, II) Saborear la excelencia de la santidad. El segundo procedimiento toma todas las ideas coordinadas del texto, las examina y halla una idea debajo de ellas. El resultado: "La Superioridad del Nuevo Pacto de Dios con Nosotros." Es superior al viejo I) en su contenido, II) en su efecto.

Aun otro método de formular el tema es reflejar sobre las palabras importantes (sustantivos y verbos) en el texto con el propósito de decidir si una de ellas sirve de palabra clave en el tema. En 2 Corintios 5:18-21, la palabra "reconciliación" tiene la potencia de ser la palabra clave para el tema. En Mateo 8:5-13 Jesús ensalza la fe del centurión. Esto sugiere temas posibles como: "La Fe Ejemplar del Centurión" o "El Centurión - Un Modelo de Fe."

Para más ejemplos de métodos para formular el tema tal vez desee consultar "The Lively Skeleton" - El Bosquejo Vivo, por Gerhard Aho (pp. 11-13).

Dividir el Tema

Un análisis de varios bosquejos indica que hay tres métodos básicos para dividir el tema. Algunos bosquejos dividen el tema en varias partes. El sujeto del tema forma una parte, el predicado forma otra. "El Antídoto para una Fe Temerosa" rinde estas partes: I) La temerosa fe de los discípulos, y II) El poderoso antídoto del Señor. Usar "El Cristiano se Regocija en la Esperanza" como tema para Romanos 12:12 resulta en estas partes: I) La esperanza que incita al cristiano a regocijarse, y II) El regocijo que el cristiano tiene por medio de esta esperanza. Algunos homiléticos piensan que este método no es apropiado porque usa temas que parecen temas dobles (i.e. La Fe Temerosa y su Antídoto). Por esta razón es el menos deseable de los tres métodos.

Un segundo método utiliza el tema como punto de división (fundamentum dividendi). La palabra que divide es un sustantivo, verbo, adjetivo, o adverbio en el tema como sigue:

"La Casa que Dios Edifica" (Ef. 2:19-22)

- I. De materiales de salvamento
- II. Sobre Cristo como piedra del ángulo
- III. Como un templo de Dios

"El Mundo Necesita Pan" (Jn. 6:25-33)

- I. La necesidad vista por el hombre
- II. La necesidad vista por Jesús

"Camina con tu Amo Vivo" (Ro. 6:1-6)

- I. Por medio de quien moriste al pecado
- II. Con quien te levantaste a nueva vida

"Nacido de Nuevo por el Santo Bautismo" (Ro. 6:1-6)

- I. En la vida de Cristo
- II. En la resurrección de Cristo

"La Grandeza en el Reino de Dios Es Nuestra" (Mr. 9:33-37)

- I. Cuando nos dedicamos a su servicio
- II. Cuando permitimos que Dios de los premios

"Jesús Muestra Autoridad Divina" (Mr. 1:21-28)

- I. Habla por Dios
- II. Actúa por nosotros

Un tercer método deja el tema intacto y trata la verdad expresada desde varios aspectos. Este método también utiliza un punto de división que ayuda a determinar la línea de dirección of de las partes, pero lo hace en una forma menos obvia.

"La Ansiedad No Es Apropiada para los Cristianos" (Mt. 6:24-34)

- I. La naturaleza la demuestra innecesaria
- II. La revelación la demuestra pagana
- III. La providencia la demuestra vana

"La Gloria de Dios Será Revelada en Nosotros" (Ro. 8:18)

- I. Es nuestra esperanza cierta
- II. Es nuestro bendito consuelo

"La Nueva Vida en Dios" (1 Jn. 4:9-14)

- I. Su base es el amor de Dios
- II. Su expresión es el amor del uno por el otro

"Se Pueden Reconocer a los Discípulos de Jesús" (Jn. 6:66-71)

- I. Los reconocemos por su confesión
- II. Dios los conoce por sus corazones

Cuando usted divide el tema, puede ser útil guardar en mente las categorías para formular las partes, pero sólo cuando los pensamientos coordinados del texto lo permitan. El uso de categorías llega a ser un abuso cuando se hace en una forma monótona y mecánica. Las categorías útiles son de dos clases: la bíblica-dogmática y la lógica.

Las partes que tratan de la justificación y la santificación o con la profecía y su cumplimiento son dos ejemplos obvios de la primera clase. Un domingo que sirve bien al uso de la categoría bíblica-dogmática para las partes es el domingo de la Santísima Trinidad. Sermones que tratan del Padre, Hijo, y Espíritu Santo, o creación, redención, y santificación son apropiados para este día. Pero es fácil ver que el uso constante de tales categorías al formular las partes puede dejar a los oyentes algo aburridos.

Las categorías lógicas también son útiles para formular las partes, simplemente porque la lógica es inherente en los textos homiléticos. Es común utilizar la categoría de causa y efecto para formular partes. Otras categorías lógicas incluyen privilegio y responsabilidad, medios y fin, necesidad y satisfacción, ser y llegar a ser. Los alumnos que tengan interés en leer más en cuanto al uso de categorías para formular las partes pueden encontrar un capítulo entero dedicado a ello en "El Sermón" de Lenzki, tercera parte capítulo 3. Note que aquí también el autor advierte contra el abuso de preguntas categóricas, (segunda parte, capítulo 6, p.120f. Pero nosotros estamos convencidos de que, cuando el predicador utiliza la lógica elemental para transformar las ideas coordinadas del texto en partes bien formuladas, producirán bosquejos aceptables sin pensar en las categorías.

Resumen

La estructura es necesaria tanto para el predicador como para la gente. El núcleo de la buena estructura es el bosquejo básico del sermón. El predicador que guarda en mente la importancia de la estructura muestra interés por claridad, orden, proporción, y progreso porque él sabe que estas cualidades ayudan a mantener el interés del oyente. Además es posible que ellas le ayuden a retener el sermón. Los rasgos esenciales de un buen bosquejo básico son un buen tema y buenas partes principales.

Para Estudiar y Discutir

1. ¿Cuáles son las ventajas de una buena estructura para el predicador?
2. Enumere las ventajas en el orden de importancia que tienen para usted.
3. ¿Cuáles son las ventajas de una buena estructura para el oyente?
4. Enumere las ventajas en el orden de importancia que tienen para usted.
5. ¿Cuál es la diferencia entre un tópico homilético y un tema homilético?
6. ¿Cuáles son los puntos a favor y en contra de utilizar el color textual en la formulación del tema homilético?
7. Lea los diez mandamientos de la formulación temática y entonces enumere tantos como usted pueda recordar. Siga el proceso hasta que los recuerde todos.
8. Enumere los cinco rasgos esenciales de las buenas partes homiléticas.
9. ¿Cuáles prácticas deben ser evitadas al formular las partes?
10. ¿Cuáles son los varios métodos para formular el tema?
11. En breve describa los tres métodos de división temática y evalúelos. Halle un ejemplo de los tres tipos en otras fuentes.

5. LAS DIFERENTES CLASES DE SERMONES

Posiblemente parezca por lo que hemos dicho en el capítulo anterior que todos los sermones son básicamente de la misma clase, y que abogamos solamente por una clase de sermones. Es cierto que hemos presentado un solo método para estudiar el texto y formular el bosquejo básico. Pero el procedimiento que hemos recomendado permite más de un tipo de sermón. Antes de explicarlo más necesitamos introducir y definir los términos empleados para identificar las clases de sermones.

Terminología

Los homiléticos difieren en su uso de terminología. Algunos hablan solamente de dos categorías de sermones, los temáticos y los textuales o expositivos. Los sermones temáticos son menos textuales; los sermones expositivos son más textuales. Los sermones temáticos encuentran un sujeto en un texto y proceden a tratar el tópico con o sin referencia al texto. Los sermones expositivos exponen el texto de una manera estricta o libre. Si se hace libremente, el sermón es llamado una homilía. Si se hace estrictamente se parece a la clase de sermón que recomendamos en el capítulo anterior. El estímulo que la teología de Barth dio a la predicación provocó una controversia acerca de sermones "textuales" y "temáticos." Uno es un término para la predicación expositiva; el otro es un término para la predicación temática, el cual es poco más que un discurso o un tema de manera unitaria. Esta es la clase de predicación, según Thielicke: "Que la teología liberal hizo la carta magna de la homilética." En los círculos germánicos la predicación textual era designada como el método bíblico-analítico mientras la predicación temática era designada como el método sintético (cf. Helmut Thielicke, "The Trouble With the Church" - La dificultad con la iglesia, Grand Rapids: Baker, 1978, p. 62sig.). Nuestro manual, como los demás manuales homiléticos en norteamérica, emplea los términos analíticos y sintéticos de una manera distinta.

Nos proponemos enfocar nuestra presentación acerca de esta materia sobre tres clases de sermones: el analítico, el sintético y la homilía. Todas estas tres clases son identificadas como sermones textuales que explican y aplican el texto al oyente. En ese sentido los tres son sermones expositivos, y los tres son apropiados para nuestro propósito y nuestra gente.

Temático

Nuestro énfasis y nuestro apoyo a estas tres clases expositivas de sermones no implican, sin embargo, que la predicación temática sea en todo momento y en toda ocasión inapropiada para el púlpito. Andrés Blackwood ha notado que: "En la historia de la predicación casi todos los sermones famosos han sido temáticos en vez de textuales" ("The Preparation of Sermons", p. 58). Sin duda la predicación temática puede ser bíblica y edificadora. También es una clase de sermones muy popular hoy en día, especialmente en iglesias que no emplean la estructura del año eclesiástico.

La popularidad de la predicación temática se debe quizá a lo que los predicadores consideran la preferencia de los oyentes. Los oyentes fáciles de complacer aparentemente prefieren sermones temáticos porque parecen más prácticos y variados. Pero la utilidad y variedad no son las virtudes de un sermón temático por sí mismo. Ni son el carácter artificial y la falta de interés humano la propensión de la predicación textual por sí misma. Como Blackwood dice, al hablar de aburridos sermones textuales: "La falla radica no en la etiqueta sino en el contenido." La predicación textual ha de estar a tono con la vida de modo que hable de las situaciones cotidianas, y la predicación temática ha de estar a tono con las Escrituras de modo que no engañen a la gente de Dios. La predicación temática puede ser textual y la predicación textual puede ser temática.

Mientras que a una dieta continua de predicación temática le falta la variedad que sus proponentes reclaman por ella, una presentación de vez en cuando de este tipo puede agregar variedad a la predicación. En "Preaching for the Church", Predicación para la iglesia, Ricardo Caemmerer recomienda la predicación temática, aunque al mismo tiempo advierte contra ciertas fallas asociadas con ella. Los predicadores interesados en un tratamiento más amplio de sermones temáticos tal vez deseen consultar la sección de Caemmerer acerca del sujeto, ("Preaching for the Church", St. Louis: Concordia, 1959, pg. 131-151).

Analítico

Un bosquejo analítico utiliza las divisiones naturales del texto en su orden natural como las partes del sermón y emplea un tema como una capa para cubrirlas. Usando la terminología presentada en el capítulo 3, un bosquejo analítico es uno que desenvuelve el tema de la declaración proposicional y entonces formula las partes de los pensamientos coordinados del texto según el orden en la cual aparecen en el texto. Un texto dividido analíticamente es un texto dividido en forma horizontal.

Ya que los bosquejos analíticos son los más fáciles de elaborar, nosotros se los recomendamos a estudiantes preparando sus primeros sermones. No solamente son más fáciles de construir que otros tipos, sino son más fáciles de asimilar para el oyente. El argumento de que la sencillez de sermones analíticos los hacen menos eficaces y menos atractivos a la gente en las bancas es inválido. La eficacia toma en cuenta otros factores. La ineficacia en el púlpito no se debe ordinariamente a la clase de bosquejo homilético que un predicador emplea.

Una gran mayoría de los bosquejos que hemos presentado como ejemplos son de la clase analítica. Además de ser fáciles para construir y sencillos en diseño, los bosquejos analíticos son naturales, estrictamente textuales y lógicos. Ya hemos recalcado la importancia y el valor de la lógica en la estructura del sermón. Si la lógica del texto está clara en el bosquejo, también lo estará en el sermón y en la mente del oyente. Es un factor a favor de sermones analíticos.

Sintético

Sin embargo, no todos los textos son capaces de un tratamiento analítico. Algunos no admiten una división horizontal. Otros textos sí, pero sus ideas coordinadas no aparecen en el apropiado orden pedagógico y teológico y requieren reorganización para fines homiléticos. Donde quiera que se divida un texto en forma vertical, o cuando quiera que se reorganicen los coordinados extraídos de una división horizontal al tratarlos como partes, una síntesis ocurre y resulta un bosquejo sintético.

Un ejemplo de un texto que requiere una división vertical es 2 Corintios 5:18-21. En una palabra el pensamiento central del texto es reconciliación.

El análisis de los versículos 18 y 19 descubre que San Pablo habla tanto acerca de los detalles de la reconciliación divina del mundo con Dios mismo en Cristo y acerca de los agentes que Dios emplea para comunicar este mensaje de la reconciliación. Los detalles y los agentes de la reconciliación son fácilmente identificados como las ideas coordinadas del texto. Note cómo ambas ideas están entrelazadas en los versículos 18 y 19. "Todo esto proviene de Dios, "quien" nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y "nos dio el ministerio de la reconciliación;" que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus transgresiones, y "nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación." Los versículos 20 en turno dicen más acerca de los agentes mientras el versículo 21 entra en los detalles otra vez.

Una declaración proposicional que cubre el texto sería: Pablo expone los detalles de la divina actividad reconciliadora, y nos recuerda que es nuestro privilegio comunicar el hecho de la reconciliación al mundo. Esto en turno sugiere el bosquejo a continuación:

"El Ministerio de La Reconciliación"

- I. Efectuado por Dios para nosotros
- II. Comunicado por Dios a nosotros

Menos concreto, pero también menos complejo es el siguiente:

"El Ministerio de la Reconciliación"

- I. Sus detalles (18a, 19a, 21)
- II. Sus agentes (18b, 19b, 20)

Las divisiones según los versículos como se indican arriba ilustran la síntesis que ha sido empleada en el tratamiento del texto.

En la sección del capítulo anterior en que se discutió la formulación del tema, Jeremías 31:31-34 fue usado para ilustrar ciertos puntos acerca del procedimiento. Nosotros emplearemos ese texto otra vez para ilustrar cómo la reorganización de los pensamientos coordinados resultan en un

bosquejo sintético. Ya hemos identificado las ideas coordinadas. Tienen que ver con (1) santidad, (2) conocimiento y (3) perdón. Si estas ideas coordinadas fueran tratadas en ese orden en un sermón analítico bajo el tema: "Los Rasgos Esenciales del Nuevo Pacto Divino," el predicador trataría de la nueva vida de santificación (santidad) antes de tratar del conocimiento y perdón. Desde una perspectiva teológica, pedagógica y lógica los coordinados (2) y (3) tienen preferencia sobre el coordinado (1).

Un simple tratamiento sintético de los tres pensamientos coordinados meramente piden una reorganización que los pone en orden apropiado. Así: (2) conocimiento, (3) perdón, (1) santidad (nueva vida). Un tema satisfactorio para cubrir los coordinados es:

"Las Bendiciones Superiores del Nuevo Pacto Divino"

- I. Conocimiento (2)
- II. Perdón (3)
- III. Nueva Vida (1)

- I. Perdón para almas condenadas (3)
- II. Iluminación para mentes oscurecidas (2)
- III. Dirección para corazones renovados (1)

Otro tratamiento sintético eleva una de las ideas coordinadas a nivel temático y reorganiza los otros dos a una relación apropiado con él.

"La Bendición de Conocer Realmente a Dios"

- I. Gozamos la gracia perdonadora de Dios
- II. Gozamos una satisfactoria nueva vida

Algunos homiléticos más antiguos clasifican todavía otros tipos de bosquejos sintéticos. Nosotros los consideramos interesantes pero no importantes. Lo que importa es que el predicador reconozca el valor de un tratamiento sintético de aquellos textos que así lo piden. El uso prudente de bosquejos sintéticos agregará variedad al púlpito. La variedad todavía es esencial como seguridad contra lo insulso en nuestra predicación.

Homilía

Una homilía es una clase de sermón muy distinto de las clases analítica y sintética. Larousse define la homilía como una "plática sobre un punto religioso." Webster define una homilía como "un discurso sobre un tema religioso presentado a una congregación durante un servicio de la iglesia." En el estudio de la homilética la definimos más precisamente como una precipitada exposición de un texto homilético, usualmente sin bosquejo formal, pero generalmente usando un tema que sirve como resumen o título, sin control estricto sobre las partes. Lenski distingue entre los sermones analíticos y sintéticos y las homilías así: "En los analíticos, tanto como en toda forma de bosquejo sintético, el tema es realmente la unidad "lógica" de las partes. En una homilía el tema es únicamente una unidad

"descriptiva" de las partes" (The Sermon, p. 112).

En los sermones de las otras dos clases, la lógica es el rasgo que los identifica. Todo en los puntos y subpuntos se unen lógicamente con todo lo demás. Si los sermones analíticos y sintéticos son correctamente contruidos, usualmente un cambio en el orden del sermón violentaría su estructura. Este no es el caso con una homilía. Puede ser que emplee un tema, pero éste no concuerda con la definición que le hemos dado antes. En una homilía el tema más bien sirve como título. El progreso de pensamiento en una homilía es suelto y libre. Una homilía es más bien como un comentario continuo sobre un texto con aplicación añadida en los puntos apropiados a medida que se continúa.

Nuestra descripción de una homilía puede dar la impresión que es más fácil preparar ésta que las otras clases de sermones, y que libera al predicador, ha ser más individual y hablar más libremente en el púlpito. Pero el sólo hecho de que parezca un método más fácil no significa que lo sea. Las homilías son la clase de sermones más difíciles de preparar. Esto explica por qué son muy excepcionales los que las predicán bien. Muchos sermones que no son apropiadamente estructurados tendrían que ser clasificados como homilías, pero no son más que divagaciones. Llevan las marcas de una preparación inadecuada o de sacar un sermón del aire.

Helmut Thielicke concuerda con estas observaciones acerca de una homilía. El dice, "si (un predicador) meramente procede palabra por palabra en el estilo de una homilía, haciendo sus comentarios mientras sigue, se le puede olvidar el vínculo unificador. Entonces la gente del pueblo sin gran capacidad para organizar los pensamientos que se presentan son confrontados con un desorden caótico de ideas. Y finalmente el oyente no sabe qué viene primero y qué después. Cualquiera que valoriza la claridad intelectual sufre los dolores del infierno al escucharlo y gime: "Otra vez este hombre dio vuelta demasiado rápido. ¿Cómo llegó de repente a este punto? ¡Los ángeles han de haberlo llevado allí! ¡Por lo menos yo no encuentro ningún enlace! Allí él debiera haberse quedado un momento y no dejarlo con una cláusula subordinada. ¿Ha confundido este hombre el freno con el acelerador?" (The Trouble with the Church, pp. 63,64)

Las homilías tienen su lugar en el púlpito, sin otro motivo que traer variedad a la predicación. Pero muchos predicadores han encontrado maneras de variar su predicación sin recurrir a esta clase de sermón. Si cuando se quiera o se necesite emplear, deberá usarse con la debida discreción. Mientras algunos textos son especialmente apropiados para el tratamiento por una homilía (por ejemplo, el hijo pródigo, el joven Jesús en el Templo), muchos otros no son apropiados para esta forma de predicación. Se requiere un predicador superior para predicar una homilía de una manera también superior.

El Apéndice C contiene dos ejemplos de homilías eficaces.

Resumen

La formulación y división del tema de acuerdo con los métodos prácticos que propusimos producen sermones de diversas clases, analíticos y sintéticos. La homilía es la tercera clase de sermón que al ser empleada apropiadamente da variedad a la predicación. Estas tres clases son las

mercancías en el almacén de un homilético que es expositor. Una cuarta clase, la predicación temática, es popular. Pero la predicación temática muchas veces no hace justicia a la naturaleza y propósito del sermón.

Para Estudiar y Discutir

1. ¿Qué es un sermón temático? ¿Cuáles son sus ventajas? ¿Desventajas?
2. ¿A qué atribuye usted la popularidad de los sermones temáticos?
3. Describa en pocas palabras la diferencia entre las clases analítica y sintética de sermones.
4. ¿Qué es una homilía en el sentido general del término? ¿En el sentido técnico?
5. ¿A cuál abuso se presta una homilía más que un sermón de la clase analítica o sintética?
6. ¿Qué determinará ordinariamente el uso del tipo analítico o sintético? ¿Qué puede impulsar el uso del tipo sintético de texto aún cuando éste se presta más fácilmente para el tipo analítico?

6. LA EXPANSION DEL BOSQUEJO DEL SERMON

El predicador ya ha analizado el texto del sermón y ha descubierto sus pensamientos coordinados y subordinados. Ha intentado formular un tema y los puntos principales que resumen este texto en particular y ningún otro. Ya tiene una estructura en esqueleto que se llama el bosquejo básico. Ha llegado al punto de organizar los elementos subordinados del texto en relación a los puntos coordinados del tema. O sea, ya está listo para expandir el bosquejo. El material para la expansión viene del texto, de otras fuentes bíblicas, y de fuera de la Biblia. Hablaremos más tarde de estas fuentes.

INTERES PARA LA UNIDAD DEL SERMON

Es importante recordar de nuevo que el sermón no es un ensayo en el que se quiere elucidar un asunto, extendiéndose en una o más direcciones que le interesen. El tema y los puntos principales, sacados del texto, determinan y controlan la dirección del sermón. De nuevo, el sermón no es una meditación devocional en la que el predicador simplemente menciona varios pensamientos importantes del texto. Tampoco es solo un comentario que se desenvuelve verso por verso. Es una comunicación oral que se desarrolla de un pensamiento central el cual ha sido mencionado en el tema. El sermón es un tema desarrollado, una tesis sostenida, una proposición expuesta. El tema o la proposición es una destilación del texto, un resumen del texto, una consolidación del pensamiento central del texto. El artículo indefinido requiere énfasis en estas oraciones. Se puede tratar el mismo texto de una manera diferente en otra ocasión; pero esta vez el predicador quiere predicar un solo sermón sobre este texto, desarrollando un solo tema. Por consiguiente, es esencial que guarde en mente este particular tema mientras organiza el material de su sermón en un bosquejo expandido.

INTERES DE QUE SEA PERTINENTE

Se puede enfatizar que cuando el predicador lee un texto a la congregación está prometiendo predicarlo. El corolario es que cuando el predicador anuncia un tema él promete desarrollar ese tema sin desvíos ni confusión. "No se puede decir todo en cada sermón... ¿No tenía cada diálogo de Jesús su punto central...? Las verdades cristianas son como microcosmos a través de los cuales todo el cosmos esta representado. Por eso no hablo la verdad en una cuantitativa prolijidad sobre todas las verdades. Más bien hablo la verdad al escoger uno de los microcosmos y luego escudriñarlo y penetrarlo hasta llegar al núcleo. "No solo es esta la manera apropiada para acercarse a la verdad sino también es apropiada a la capacidad de comprensión del oyente" (Thielicke, "El Problema con la Iglesia", p. 55).

Así que todo lo que explica, ilustra, apoya, o aplica el tema (y así el texto) a el oyente pertenece al bosquejo (para que llegue a ser parte del sermón). Todo lo que no sirve para alcanzar una de estas funciones debe ser dejado fuera del bosquejo, por verdadero e interesante que sea. Si resulta que usted deja fuera demasiado material del texto que es verdadero e interesante, puede ser que su tema y los puntos principales necesitan una reformulación.

PROPOSITO DE LA EXPANSION

La expansión del bosquejo en sí misma no es la meta final. Tampoco lo es el de utilizar todo el material que encontró. No se hace para poder llenar el tiempo designado para el sermón. el prredicador expande el bosquejo para tratar bien el texto del sermón y para desarrollar el tema. Así como el esqueleto humano no tiene una función o significado aparte del cuerpo humano, así el bosquejo expandido no tiene función o significado aparte del sermón. Pero una imperfección en la estructura esquelética provoca el que todo el cuerpo sufra.

Las subdivisiones o los subpuntos deben ser divisiones lógicas de las partes bajo las cuales aparecen. No deben declarar de nuevo el tema o un punto principal. Si un pensamiento textual significativo no se desarrolla lógicamente (o se divide más) en la parte donde aparece, entonces: (1) No pertenece a esa parte, ó (2) debe ser una parte por sí misma, ó (3) hay algo malo con la parte en forma o en sustancia, ó (4) hay algo malo con el tema en forma o sustancia, ó (5) ese particular pensamiento textual simplemente no tiene lugar en este sermón.

IMPORTANCIA DE LA BUENA MECANICA

Si el bosquejo no es la meta, entonces la mecánica de hacer un buen bosquejo solo es una herramienta útil y no tiene mérito intrínscico. El uso de la I, II, ó de A, B, ó de 1, 2 es útil para organizar el material. Es útil para corroborar la estructura lógica al desarrollar el sermón. Si la Parte I comienza a desarrollar el tema, entonces la Parte II debe hacerlo en una forma coordinada balanceada y simétrica. Si la A se expande sobre la I, entonces tiene que haber una B (y probablemente otros subpuntos) que continúan el proceso de expansión. Por supuesto que una buena mecánica no garantiza buenos bosquejos. Es posible que lo que se vea simétricamente bonito no sea entendido por el oyente. El objeto no es simplemente safisfacer una forma homilética, sino lograr cohesión, continuidad y dirección lógicas.

Recuerde que el sermón debe aplastar al pecador y mostrar al Salvador, debe edificar a los santos y motivar al indolente, debe consolar al que llora y persuadir al renuente. Un bonito bosquejo al ojo no hará estas cosas. Sólo la palabra de Dios puede. Pero la estructura mecánica le permitirá escribir sermones organizados para que su predicación presente la palabra de una manera clara sin confusión, enfocando en la verdad central y continuando en una sola dirección. El sermón que parece "inevitable" en su progreso lógico ha sido bien bosquejado.

MATERIA DEL TEXTO

Como antes hemos dicho, el material para la expansión (que realmente es materia para el sermón) viene de tres fuentes. La de más importancia y la más obvia es el texto mismo. Durante el estudio exegético del texto del sermón ha anotado ideas homiléticas que vienen del texto mismo o fueron sugeridas por el texto (cf. capítulo 2). El homilético ha analizado el texto para descubrir los pensamientos coordinados y subordinados (cf. capítulo 3). Ha formulado un tema y las partes principales que proveerán la estructura del sermón (cf. capítulos 4 y 5).

DIALOGO CON EL TEXTO

En todos estos procesos el predicador ha sostenido un "diálogo" con el texto. Debemos el concepto "diálogo" al Dr. Reu, quien lo utilizó para describir lo que pasa en la mente del predicador al estudiar el texto y encontrar el material para predicar (M. Reu, "A Manual of the Theory and Practice of Preaching" - Un manual de la teoría y la práctica de la predicación, tr. Albert Steinhäuser, Minneapolis: Augsburg, 1950, p. 382 sig.).

Así como en el estudio inicial del texto, el predicador hace preguntas al texto y escucha las respuestas. Las preguntas que hace en esta etapa pueden ser enfocadas porque se relacionan con el tema del sermón. La lluvia de ideas comienza de nuevo, pero ya tienen un enfoque. Las preguntas ya se hacen en términos del tema, y las respuestas que no tienen relación al tema no pertenecen a este sermón.

¿Qué clase de preguntas hace el predicador? En el estudio del texto había preguntado: "¿Qué significa esto?" Ha contestado esa pregunta con una declaración proposicional. Esta declaración proposicional vino a ser la base en que se formuló el tema, o llegó a ser el tema mismo. Ya viene esa serie de preguntas que llegan a los motivos por los cuales predicamos sermones y a lo que esperamos realizar con este sermón. El tema hace una de dos cosas. O presenta una eterna verdad universal que al oyente se le invita a apropiarse; o aplica alguna verdad a la vida del oyente y exige alguna acción. Todas las acciones salvadoras de Dios y todas sus promesas de gracia son verdades para apropiarse. Temas como "Puedes Estar Seguro del Perdón" (Gn. 50:15-23); "El Amor Constante de Dios nos Sostiene" (Lm. 3:22-32); "Jesús, el Médico que Todos Necesitan" (Mt. 9:9-13); y "Tendremos Vida en Cristo" (Ro. 8:1-11) invitan al oyente a adjudicarse una eterna verdad universal.

Los ejemplos positivos y negativos así como los preceptos son verdades para su aplicación. "Aprecia la Cena del Señor" (I Co. 10:14-21) y "Una Receta Aprobada para los Problemas" (II Ts. 3:1-5) ofrecen preceptos para la aplicación. El tema "¿Qué haremos con Jesús?" (Mt. 27:20-26) utiliza a Poncio Pilato como un ejemplo negativo que debe ser evitado. El ejemplo positivo de Pedro y Juan en Hechos 4:23-31 ha sido puesto para imitación bajo el tema "Servid al Señor con Denuedo".

El tema mismo ya invita a la apropiación o tiene aplicación. Los puntos principales han comenzado a desarrollar el tema en esa dirección. Los subpuntos en su bosquejo expandido continuarán haciendo lo mismo. Entonces usted se pregunta: "¿Qué hace esto para apoyar el tema?, ¿para explicarlo?, ¿para ilustrarlo?, ¿para definir términos?" Las respuestas a estas preguntas bien

pueden proveerle la mayoría de los subpuntos de su bosquejo. Probablemente también coincidirán con los pensamientos subordinados que identificó en su análisis del texto. El predicador intentará incluir estos pensamientos en el bosquejo del sermón en términos del tema y los puntos principales. Si pueden ser incluidos en los términos del tema de este sermón, tendrán que ser tratados en otro sermón en otra ocasión, en una devoción o en una clase.

La manera en que el predicador formula el material del texto será el resultado del constante diálogo entre él y el texto. Así lo dice Reu: "El predicador se preguntará qué mensaje tiene el texto para su propia vida; qué tiene para él de consuelo, reproche, motivación; cómo su razonamiento reacciona ante el texto; qué objeciones tiene su viejo Adán, qué atractivos para el nuevo hombre - en breve, qué pensamientos y emociones despierta el texto en su propio corazón y mente..." Aquí vemos al predicador aplicando el texto a sí mismo para que a su vez pueda aplicarlo a la congregación. En todo el proceso es mucho más que un profesional buscando material con que cumplir una asignación profesional exitosamente. Primero que todo es un niño pequeño de Dios, un confiado aprendiz. Es aniquilado por la ley, regenerado por el evangelio e instruido por la palabra. Así su sermón llega a ser un testimonio de las grandes cosas que Dios ha hecho por él. Mientras tanto, tiene la confianza que el evangelio no solo ofrece los dones de Dios sino también produce la fe que los acepta.

USO APROPIADO DE MATERIAL APTO

En la sección "diálogo con el texto" se dijo que el tema hace una de dos cosas. Presenta una eterna verdad universal que el oyente es invitado "apropiarse". Así hablamos de material para "apropiación". O el tema "aplica" un ejemplo o precepto a la vida del oyente y exige alguna acción. Aquí hablamos de materia para "aplicación".

¿Qué material del texto es apto para la apropiación o para la aplicación? y ¿cómo se utiliza? Primero contestamos estas preguntas en términos del tema: "Todo lo que apropia o aplica el tema o refuerza la apropiación o la aplicación y que está en el tema es apto y debe usarse para explicar, ilustrar o apoyar el tema." Pero aquí hay algo más importante que el mero procedimiento homilético. Debemos considerar la cuestión del uso del material en términos de buenos principios de la interpretación bíblica. No debemos esperar que nuestra predicación produzca buenos frutos si procede de una mala hermenéutica.

Los ejemplos de un texto de narración no sólo deben promulgar el tema; sino deben usarse de tal forma que no choquen con la intención del santo autor y del Espíritu Santo. Nunca debe forzarse el "así como fue entonces, así es ahora". Debe ser claro que el precepto fue escrito para todos los creyentes de todos los tiempos antes de aplicarlo a los creyentes de nuestro tiempo. Debemos tener cuidado en el uso de aplicaciones simbólicas cuando hablamos de los textos que relatan los milagros. A veces el Salvador así utilizó sus milagros. Por ejemplo, cuando Jesús les dio a Simón y sus compañeros la pezca milagrosa, también tomó la oportunidad de hablar de la obra evangelica que

Simón haría como "pescador de hombres" (Lc. 5:1-11). También, cuando Jesús sanó al hombre ciego de nacimiento (Jn. 9), usó la oportunidad para hablar de la ceguera espiritual y de recibir la vista espiritual. Los milagros de Jesús daban ocasión para testificar que el Padre le había enviado (Jn. 10:37,38; 14:11). Su demostración de poder al sanar al paralítico también fue una demostración de que tenía autoridad de perdonar pecados (Mt. 9:5,6). Pero si comparamos, por ejemplo, la limpieza de los diez leprosos con la limpieza de la lepra espiritual del pecado, debemos dejar claro que estamos haciendo un razonamiento de menor a mayor, que estamos recordando la obra del Salvador al sanar la causa de toda enfermedad, que lo sabemos de pasajes claros de las Escrituras, que el milagro es historia y no un mito o alegoría. Esto "enseña" que Jesús es el Mesías que tiene poder y gracia para sanar enfermedades. Nos "recuerda" que tiene poder y gracia para limpiarnos del pecado, que es la raíz de toda enfermedad y muerte. (La analogía de la lepra y el pecado en cuanto a suciedad, exclusión y muerte no es una invención homilética. Está bien desarrollada en Lv. 13 y 14.) En breve, una aplicación simbólica y típica siempre tiene que subordinarse al sentido y propósitos literales del texto.

Donde se usan parábolas o lenguaje figurativo, solo el punto de la comparación puede ser presentado propiamente como la enseñanza del Señor. Buscar otras verdades espirituales en otros detalles de una parábola usando la alegoría es exceder la intención del Espíritu Santo. Tal tratamiento puede ser muy interesante pero no siempre es posible distinguir entre "esto nos enseña" ..." y "esto se puede usar como una ilustración de..." Nuestros oyentes pueden tener dificultad en distinguir entre nuestras aplicaciones alegóricas a pesar de nuestras buenas intenciones y los esfuerzos de "eliminar la mitología" por parte de aquellos que defienden y practican la interpretación histórica- crítica de las Escrituras. Obviamente que la aplicación no debe ser algo extraño metido en el texto. Los caracteres y eventos del Antiguo Testamento no deben ser identificados como tipos de Cristo y su obra o la de su pueblo si la Biblia misma no hace esa identificación.

MATERIAL DE OTRAS FUENTES BIBLICAS

En el estudio del texto el predicador ha descubierto varios versículos paralelos o pasajes mas largos relacionados al texto. Uno o más de éstos puede servir para explicar, ilustrar, apoyar o aplicar el tema. La situación histórica y la ocasión pueden contribuir algo esencial al entendimiento del texto y al desarrollo del tema. Si el texto es una profecía, entonces el cumplimiento de la profecía es materia esencial. Lo contrario también es cierto. Una referencia bíblica puede dar la apariencia de contradecir la verdad del texto, entonces tendrá que reconciliar la aparente contradicción. Un pasaje paralelo puede contribuir a una declaración más completa de la doctrina presentada en el texto. Es posible que el contexto necesite un tratamiento extenso para entender correctamente el texto. Una narración puede dar un ejemplo para la aplicación. Un precepto puede reforzar la aplicación que se hace. Cualquiera de estas materias bíblicas "puede" sugerir un subpunto necesario y útil para el desarrollo del tema. Sin embargo, la utilización de demasiado material extra distraerá de la originalidad del texto mismo del sermón.

FUENTES DE MATERIAL FUERA DE LA BIBLIA

El estudio cuidadoso del texto, la lluvia de ideas que ha hecho, y la meditación en momentos oportunos durante la semana todo ha provisto material que no viene directamente del texto ni de las Escrituras. Tal material generalmente no hallará lugar en los subpuntos de su bosquejo expandido. Sin embargo, prudentemente puede usarse para elaborar más los subpuntos. Puede proveer apoyo, explicación, ilustración, aplicación o motivación. Acuérdesse, que su meta no es utilizar toda el material que tiene a la mano, sino utilizar lo que mejor sirva para desarrollar el tema.

Algunos de los recursos más obvios que vienen a la mente en conexión a esto son las declaraciones confesionales, citas de los padres de la iglesia, estrofas de himnos, eventos históricos, sucesos cotidianos, las noticias y dichos, canciones y cuentos populares e ilustraciones. Entonces, así como el predicador dialoga con el texto, también dialoga con sus oyentes. Lo hace en un sentido literal durante la semana. Pero también recuerda conversaciones pasadas, las preguntas que hacen sus miembros, las dudas que expresan, el entendimiento que muestran, la resistencia que revelan a la palabra y las tentaciones con que luchan. No es que usa a los miembros como "casos" en el sermón, sino que estudia la naturaleza humana y aprende de los santos para poder presentar más aptamente las verdades de la palabra de Dios para apropiación y aplicación. Thieliicke habla de esto y añade: "Ya no puedo escuchar desinteresadamente a un drama en el teatro sin relacionarlo a mi púlpito. Lo que dice el dramaturgo, ¿no me da información en cuanto a esta persona a quien debo mi mensaje? ¿No es un fragmento de una gran confesión?. Así, la vida con todos sus detalles diarios me es un diccionario en el que sigo buscando, porque tiene tanto material que es pertinente a mi mensaje" ("The Trouble with the Church", p. 22). Delante de su escritorio el pastor está conciente de los que oirán el sermón, aunque esté a solas por el momento. Estudie la palabra de Dios. Estudie al pueblo de Dios.

EXPANDER EL BOSQUEJO MAS COMPLETAMENTE

El propósito del bosquejo expandido es asegurar que el pensamiento central del texto, las partes coordinadas del tema, y los pensamientos subordinados en el bosquejo, todos, trabajen juntos para convencer a las mentes, tocar los corazones, motivar la voluntad y afectar la vida. Esto exige explicación, definición, ilustración, aplicación, testimonio que apoya, interpretación, repetición, elaboración y clarificación. Esto no quiere decir que va a presentar una exégesis minuciosa y luego llamarla un sermón. Más bien, significa que usted hará justamente lo suficiente de todas estas cosas para ayudar al oyente a entender y sacar provecho de la porción de las Escrituras que es el texto del sermón.

Los recursos fuera de la Biblia que acabamos de mencionar, junto con el material del texto y el resto de la Biblia, nos hacen posible llenar los detalles de cada subpunto en el bosquejo. El "diálogo con los oyentes" le ayuda a declarar los subpuntos (como ya ha hecho con el tema y las partes principales) en términos que se dirigen a los que van a oír el sermón. De esta manera cada subpunto comienza a desarrollarse en un párrafo. Podrá serle útil seguir con los "1" y "2", las "a" y

"b" en el bosquejo. Tal vez prefiera arreglar el materia para apoyar, ilustrar, explicar, aplicar y motivar en una forma ordenada pero más sencillo bajo las "A", "B" y "C" etc.

Un homilético principiante creará necesario extender su bosquejo hasta que sea bastante detallado. Podrá llevar el proceso al punto donde tiene lo que Caemmerer llama un "trabajo conciso." (Para un ejemplo véanse las páginas 316-321 en "Preaching for the Church" por Richard Caemmerer.) Un predicador más experimentado tal vez prefiera dejar algunos de los detalles para el momento cuando escriba el sermón.

Ya es el momento de trabajar con el sermón, para desarrollar los pensamientos en vez de simplemente declararlos y dejarlos. Ya es el momento, si no lo ha hecho antes, para comenzar a "platicar" en la mente los pensamientos de cada subpunto con la congregación, y anotar la forma en que va a hacer claro y persuasivo cada punto. Anote en el bosquejo los versículos bíblicos que usará, no solo para apoyar el punto sino para dirigirlo a las emociones y a la voluntad de los oyentes. Probablemente usará mas los versículos que conoce de memoria. ¿Tiene alguna cita fuera de la Biblia que fortalecerá el tema en cierto punto del bosquejo? ¿Hay una ilustración que realmente ilustra? ¿Qué cosa ilustra? ¿La ilustración hace más fuerte el sermón al aclarar algún punto? ¿El punto tiene suficiente importancia que merece una ilustración extensa? Todas estas preguntas sugieren que a veces los cuentos o ejemplos no pertenecen realmente al sermón porque solo sirven para entretener y no ilustran.

Si hay términos y conceptos abstractos en el bosquejo o en el texto ¿cómo puedo hacerlos más concretos? Hemos mencionado las ilustraciones. A veces es suficiente repetir la idea en términos más sencillos, o explicar un punto brevemente al avanzar de lo conocido a lo desconocido. Si el punto abstracto es un término dogmático, debe basarse en algo concreto en la Biblia y ese evento o declaración bíblico debe presentarse en el sermón. Siempre hágase la pregunta: "¿cómo puedo explicar esto a un niño de ocho años?"

Ahora pregúntese, "¿cómo conectaré cada subpunto (párrafo) con la porción del texto que corresponde? ¿con solo leerlo? ¿con un resumen? ¿con citarlo? ¿Cómo puedo relacionarlo al contexto? ¿Puedo guiar al oyente por la línea de pensamiento del divino autor (profecías y epístolas) o por los discursos del Salvador (los evangelios) durante el progreso del sermón? ¿Fluirá el sermón porque las transiciones son naturales y la lógica inevitable?"

Si no lo ha hecho antes, considere si se pueden sacar inferencias prácticas de personas, acciones, situaciones y la ocasión histórica. ¿Hay puntos en el bosquejo donde puede ayudar a la congregación a sacar la conclusión: "como era entonces, así hoy; como ellos, así nosotros"? Si no se pueden sacar tales inferencias antes del párrafo entonces deben ser parte de la aplicación. Pero de ninguna manera deben ser al azar. Estas inferencias deben aplicarse a la verdad declarada donde aparecen en el tema y en la parte principal. No se deben incluir simplemente porque son verdaderas e interesantes.

En toda nuestra predicación debe hacerse el énfasis de Ley y Evangelio, de Pecado y Gracia. Desde el desarrollo del bosquejo hasta el momento, ¿dónde aparecen estos puntos esenciales? Si no se ven

todavía, tendrá que incluirlos en la aplicación de una o más de las partes principales. Si no están explícitos en el texto, (y esto ocurre a veces), entonces lo que está implícito en toda la Escritura debe incluirse y hacerse explícito en alguna parte del bosquejo.

PLANEAR LA APLICACION

Puede ser que toda una parte principal haya expuesto las grandes acciones salvadoras de Dios y las haya presentado para la apropiación. Entonces no es necesario, y hasta puede ser inconveniente, agregar un párrafo de aplicación. Una o dos frases de resumen que repitan los pensamientos de tal parte y la introducción serán suficientes.

En cambio, cuando el objeto de una parte principal es aplicar un ejemplo o precepto, es generalmente difícil hacerlo en otro lugar excepto en el párrafo que lo concluye. Y esto requiere planeación. Requiere el pensar honesta y enérgicamente en cuanto a lo que queremos lograr con este sermón, qué podemos usar en el proceso, y cómo hacerlo.

Cuando hacemos comparaciones nunca debemos forzar el "entonces" y el "hoy" para que se adapten cuando no lo hacen. Los preceptos deben ser válidos para todos los tiempos si estamos aplicándolos al pueblo de Dios en nuestro tiempo. Los ejemplos de lo que ha hecho Dios en una situación solo pueden usarse para demostrar su gracia y su poder y no para prometer lo que hará en cada situación. No debemos exigir que los cristianos sigan los ejemplos positivos con todo detalle; solo porque el Señor ensalzó a la viuda que dio su último centavo y a la pecadora que le ungió aceite no indica que nosotros debemos hacer lo mismo. Y cuando tratamos acerca de las narraciones, especialmente las de los milagros y la historia de la pasión, nuestro énfasis se pondrá en el Salvador y no en los otros personajes.

Al aplicar los ejemplos y preceptos negativos debemos recordar que hablamos a una congregación cristiana y no a un grupo de renegados paganos. Hacemos preguntas que escudriñan en vez de acusarles de pecados de comisión y omisión en que los cristianos pueden caer. Tengamos cuidado al usar el pronombre "nosotros", porque no se puede incluir a todos los cristianos en cada condenación específica; y es probable que el predicador mismo no querrá hacer una confesión pública de cierto pecado por decir "nosotros". Somos todos pecadores, pero no somos todos culpables del mismo pecado. Otra vez, el predicador tendrá que cuidarse del uso exclusivo del pronombre de la segunda persona cuando condena el pecado, o de usarlo de cierta manera que parezca excluirse a sí mismo del juicio de la ley.

Esto no quiere decir que no apliquemos la ley a los cristianos. No tiene sentido hablar largamente de los incrédulos ausentes y de lo que son culpables. ¡Eso no es aplicación! Predicamos la ley y aplicamos los ejemplos negativos al viejo Adán del cristiano. Indique que el asesinato de Caín, la borrachera de Noé, la idolatría de Israel, y la codicia de Judas se hallan por naturaleza en el corazón de cada cristiano. Nos dirigimos a una doble naturaleza; al nuevo hombre y al viejo Adán. El viejo Adán necesita oír la ley porque es tan impío e inicuo como el mundo incrédulo que le rodea.

Cuando describe la naturaleza pecaminosa que el cristiano tiene desde nacimiento, use expresiones como: "como somos por la naturaleza," "antes de que el Santo Espíritu de Dios obrara un cambio en nosotros," o "según nuestra carne pecaminosa" para aclarar que no habla del verdadero ser del cristiano (el nuevo hombre), sino del viejo Adán (cf. Ro. 7:20). Al dirigirse a una congregación cristiana, siempre suponga que el nuevo hombre manda en el corazón de sus oyentes. La tolerancia lo exige. Pero de una clara advertencia de que tenemos un enemigo trabajando por dentro. Lutero dijo: "Nuestro peor enemigo late dentro de nosotros." ¡Recuerde a sus compañeros cristianos que cruzamos la cuerda floja con el infierno abajo (cf. I Co. 10:12)!

MOTIVACION

Puesto que toda aplicación tiene el propósito de exhortar al nuevo hombre, debe presentarse esta de una manera evangélica. El cristiano necesita ayuda contra su carne y ánimo en la difícil batalla contra la tentación. Sólo el evangelio puede renovarle, equiparle y motivarle. Al predicar la santificación tengamos cuidado en el uso de palabras tales como "debemos" y "tenemos que." Queremos persuadir, pero no confundir eso con presionar. Frases como "tienes que hacerlo mejor" no alientan al nuevo hombre. Apelación al sentido de la vergüenza u orgullo solo incitan la carne. Podemos añadir que la manipulación psicológica de tipo más sutil hace lo mismo.

Podemos aprender mucho de la exhortación de Pablo en II Corintios 8. Lo basa en el conocimiento de los lectores, de la "gracia del Señor Jesucristo". No apela al deber, al orgullo, al razonamiento, al miedo ni a la vergüenza. Estos apelarían a las ideas moralistas y legalistas que rigen al viejo Adán. Pero Pablo alentó al nuevo hombre "en" su lectores al dirigirles a Cristo "por" nosotros. Sus cartas contienen muchos otros ejemplos del método evangélico que buscamos en nuestra predicación (cf. Ro. 6:1,2,14; 12:1,2; Fil. 2:1s; Co. 3:1s; Ef. 5:1s; II Co. 5:14; Gá. 2:20). "¡Hagamos tal cosa!" es más útil para la persuasión evangélica que decir: "¡Tienes qué hacer tal cosa!"

Predicamos la santificación correctamente cuando ayudamos a nuestros oyentes a lamentar sus deseos pecaminosos y sus fallas porque han agraviado al Salvador a quien aman, y cuando les ayudamos a alegrarse en hacer lo bueno porque esto agrada a su Salvador. Podemos animarles con la promesa de que es Dios quien obra en ellos tanto al querer como al hacer su buena voluntad (Fil. 2:13; 4:13).

Revisión Final del Bosquejo

Ya es el momento de bosquejar la introducción y la conclusión. Ya que esta es la materia del siguiente capítulo no serán tratados aquí. El bosquejo expandido podrá o no ser agradable por causa de su cuidadosa coordinación y simetría o por la falta de ella. Pero el sermón no será presentado a la vista de la congregación sino a sus oídos. Necesita considerar al oyente y lo que él captará. Así que es el momento de revisar el bosquejo entero en cuanto a su estructura lógica.

Si los pensamientos en el bosquejo se indicaron mediante una pregunta, ya es el momento de formular las respuestas adecuadas que edificarán y no serán causa de confusión. Siga la línea de pensamiento desde la introducción hasta la conclusión y revise su claridad, fluidez en las transiciones y unidad. ¿Hay repetición del tema ó de una de las partes ó de algún subpunto? ¿Concuerdan todos los detalles bajo los subpuntos al tema y lo apoyan? ¿Hay algún subpunto o detalle mal colocado, que necesita ser recolocado por necesidad lógica? ¿Constituirá naturalmente cada subpunto (A, B,

etc. y tal vez algunos de los 1 y 2) un párrafo? Si no, ¿hay desunión? ¿algo irrelevante o falta de apropiado desarrollo?

Con todo este proceso de prueba y evaluación todavía con pluma en mano haga ajustes. Si ha hecho este trabajo de bosquejar cabalmente debe ser posible escribir el sermón entero de una vez. Aún más importante, un buen bosquejo le ayudará a aprender de memoria los pensamientos y detalles. Y lo más importante es que su sermón será claro y entendible para los oyentes.

RESUMEN

La expansión del bosquejo es la organización de los elementos subordinados en el texto en relación a las partes coordinados del tema. El material viene del texto, del resto de la Biblia, y de fuentes exteriores de la Biblia. Lo que se explique, ilustre, apoye o aplique al tema pertenece en el bosquejo. Lo contrario, no pertenece. Expandemos el bosquejo para tratar bien el texto y para desarrollar el tema. Lo esencial en el bosquejo no lo que se ve bien ante un lector sino lo que ayuda al oyente entender.

Al evaluar el material e incluirlo en el bosquejo, el predicador dialoga con el texto y con sus oyentes. Este diálogo continúa mientras expande el bosquejo con explicación, definición, ilustración, aplicación, interpretación, repetición, elaboración y clarificación. Al planear la aplicación, el predicador recuerda que sus oyentes son criaturas nuevas en las que todavía mora el viejo Adán. No buscará una verdadera santificación del viejo hombre ni intentará motivar al nuevo con nada más que el evangelio.

Para Estudiar y Discutir

1. Enumere unos motivos por los cuales un predicador no puede utilizar toda el material que ha encontrado al estudiar el texto. ¿Qué hay de malo con un bosquejo cuando demasiado material del estudio textual es deshechado del bosquejo en vez de incluirse?
2. ¿Qué se puede aprender acerca de la motivación evangélica de Romanos 6:1,2; 12:1,2; 2 Corintios 5:14; Gálatas 2:20; Efesios 5:1s; Filipenses 2:1s; Colosenses 3:1s?
3. ¿Cuál es el uso legítimo que uno puede hacer de las ayudas homiléticas al planear un sermón?

7. LA INTRODUCCION Y LA CONCLUSION

El plan para el sermón ya está completo. El predicador ya sabe cómo va a desplegar el texto y cómo lo aplicará al pueblo de Dios. Ya sabe esto no solamente de una manera general sino también específica. Ya tiene delante de sí un bosquejo expandido y desarrollado que está completo en todo excepto en dos cosas, la introducción y la conclusión. Usualmente solo hasta ahora, se está listo para pensar en ellas. Nunca se comprometa a una introducción o una conclusión antes de que el sermón ha tomado su forma y las aplicaciones han sido determinadas. Si la introducción le viene antes que haya formulado el tema y las partes, probablemente ésta las contiene ya. Entonces ya no es una introducción sino un resumen en borrador de su sermón.

La Necesidad de una Introducción

La necesidad de una introducción es tanto retórica como psicológica. La buena retórica sugiere lo inapropiado que es el comenzar un sermón anunciando el tema. Un predicador que empieza bruscamente diciendo: "Hoy vamos a hablar de cómo la oración cambia las cosas" puede estar hablando a gente que está orando por ver cambios en la forma en que su pastor introduce sus sermones.

Sin embargo, la forma retórica en sí no establece la necesidad de una introducción. Si la forma apropiada fuera la única consideración, bien podríamos olvidarnos de la introducción por el interés de ahorrar tiempo para cosas más importantes. Las consideraciones psicológicas también piden una introducción.

El sermón pretende lograr un propósito específico. La introducción es un medio para ayudar a que el sermón alcance tal propósito. Para hacerlo necesita llamar la atención y la buena voluntad del oyente. Y ha de enfocarlas a el tema, ayudándole a apreciar el significado práctico de éste para su vida cristiana. Psicológicamente, entonces, la introducción suscita una pregunta en la mente del oyente, la cual el sermón promete contestar. Le deja con el sentimiento: "Me alegro de estar aquí para aprender lo que Dios me contesta a esa pregunta." Esto despierta su interés.

"Un predicador tiene cuatro ventajas para comenzar," dice Lenski, el cual toma prestadas tres de ellas de Quintiliano. Son la atención, la buena voluntad, y la docilidad del oyente, además del pensamiento despertado por el texto. Esto puede o no ser verdad, pues depende de la experiencia y la orientación de la congregación. En congregaciones establecidas con una membresía homogénea, quizá usted pueda dar por contadas estas cuatro ventajas. En tal caso una introducción no tiene que ser más que una simple transición, un puente, de la lectura del texto al anuncio del tema.

Esa clase de introducción tiene dos desventajas. Puede ser que el predicador suponga algo acerca de la homogeneidad de sus oyentes que no es cierto. Y aún si es cierto, sus introducciones de transición pueden llegar a ser estereotipadas hasta desviar la buena voluntad y la atención con las que usted presumía contar.

Es mejor por lo tanto, planear siempre la introducción con el fin de llamar la atención y ganar la buena voluntad del oyente de modo que bajo la influencia del Espíritu el oyente llegue a ser dócil en el sentido de estar dispuesto a aceptar lo que usted quiere decirles. Requiere también que su propósito no sea nada más el de llamar la atención. Tal cosa no requiere adiestramiento especial. Aplaudir en el púlpito o contar una divertida historia también llamará la atención. ¿Pero entonces qué? Su propósito es establecer un nexo entre el texto y el tema en una forma que despierte el interés en el texto y destaque su valor práctico. He aquí siete rasgos de una buena introducción los cuales le ayudarán a realizar su propósito.

Rasgos de una Buena Introducción

1. Hágala amistosa. Si desea ganar la buena voluntad de sus oyentes, entonces despliegue su buena voluntad hacia ellos. Haga evidente que aprecia el privilegio de ayudar al pueblo de Dios a crecer en gracia y en amor. Jamás hay lugar en un sermón para desplegar una actitud condescendiente, y aún menos en una introducción. Aún si incorpora un elemento de disculpa o polémico en la introducción, no necesita expresar sus desacuerdos en una manera desagradable. Un sermón debe tener un aspecto atractivo. Esa cualidad debe ser evidente desde la introducción misma.

2. Hágala preparatoria. Una buena introducción siempre prepara la escena para lo que viene del propio sermón. Esto ayuda al oyente a anticiparse al por qué este sermón le es importante y cómo le ayudará a ser lo que Dios le ha llamado. Suscita preguntas acerca de la verdad de Dios, las cuales el texto y el sermón van a contestar y aplicar.

3. Hágala llena de propósito. Si la introducción está apropiadamente preparada, entonces llevará al oyente directamente del texto al tema. Esta es otra manera de decir que una buena introducción es tanto práctica como transitoria. Al mismo tiempo prepara la escena para lo que ha de venir, también establece un puente del texto al tema. El aspecto transitorio de la introducción es muchas veces evidente en la última o penúltima oración, las cuales hacen referencia al texto y el tema es formalmente presentado. Haga uso cuidadoso de las palabras claves del tema. El mejor lugar para hacer esto es en las oraciones transitorias que preceden el anuncio del tema.

4. Hágala personal. Si la introducción empieza con un pensamiento que llama la atención e incita el interés del oyente, entonces susténtelo incorporando un elemento personal. El pronombre de la segunda persona es propio para tal propósito. También hay preguntas que provocan acuerdo - "¿no están de acuerdo?" o las que involucran - "¿no han experimentado la misma cosa?"

5. Hágala breve. Una introducción "introduce". No reemplace. Nunca incorpore en la introducción material que pertenece al sermón mismo. Ninguna regla acerca del tiempo apropiado se ha establecido para una introducción. Reu y otros han sugerido que la introducción "no debe exceder una octava parte del discurso entero" ("Homiletics", p. 489). Necesitamos recordar, sin embargo, que

Reu hablaba de sermones que duraban un promedio de treinta a treinta-y-cinco minutos. Una octava parte de un sermón de treinta-y-dos minutos tiene un minuto y medio más que una octava parte de un sermón de veinte minutos. La duración variará, pues depende del sermón mismo. Además, si una introducción sirve un doble propósito, el de establecer la escena y servir como una transición, bien puede ser legítimo hacerla más larga que una que sólo sirve uno de los propósitos. Una introducción debe ser suficientemente larga para lograr su meta, y suficientemente corta para que no disipe el sentimiento de expectación en el oyente.

6. Hágala sencilla. El clímax del sermón debe estar cerca del fin, no en su introducción. Si la introducción llega a ser demasiado florida o retórica, el propio sermón será algo anticlimático. Si tiene un tono emocional demasiado alto, muy poco se podrá reservar, con el resultado de que la exposición del texto saldrá insulsa. Oraciones que sean cortas y refrescantes sirven bien para la introducción. También ayuda el comenzar con una oración que de inmediato llamará la atención. Jay Adams sugiere que "una manera de hacerse consciente de los elementos de las buenas introducciones es estudiar cuidadosamente las primeras palabras de los artículos en revistas" ("Pulpit Speech", p. 56).

Las siguientes oraciones seleccionadas de varias fuentes son oraciones de apertura de sermones. Compárelas. ¿Cuáles de éstas le parecen oraciones apropiadas para comenzar, y cuáles no sirven para tal propósito? ¿Qué le hace clasificarlas inapropiadas?

- | | | |
|--|-----------------------|-------------------------------|
| 1. Proclamamos el evangelio de Jesús, el Cristo, volvamos a Dios en | arrepentimiento y fe. | para que nosotros y otros nos |
| 2. Los puentes son como la gente, espectaculares y bellos, o | | humildes y sencillos. |
| 3. Dios es un Dios de sorpresas. | | |
| 4. A lo mejor usted también vio el anuncio. | | |
| 5. Muchas cosas han sido hechas en nombre de la religión. | | |
| 6. La parábola de Jesús acerca del fariseo y el cobrador de impuestos es bien conocida por muchos de nosotros. | | |
| 7. Este texto forma parte de un diálogo que Jesús tuvo con algunos líderes religiosos de su día. | | |
| 8. El problema con ansiosas advertencias es que muchas veces molestan más a los que menos las necesitan. | | |
| 9. El primer pensamiento que parece sugerir las palabras de este texto es que contradice directamente una opinión muy común. | | |
| 10. A la iglesia le ha sido dada la comisión de proclamar la salvación que Dios ofrece por medio de la venida de Su Hijo. | | |
| 11. El martes de esta semana aproximadamente 25,000 personas se reunirán en el Auditorio de Minneapolis para la Novena Conferencia Internacional Luterana sobre el Espíritu Santo. | | |

Fallas de Introducciones Homiléticas

La enumeración anterior de los rasgos de buenas introducciones homiléticas ya sugiere directa o implícitamente ciertas fallas que deben ser evitadas en las introducciones. Las reiteramos abajo y agregamos algunas más.

1. Comenzando lejos del punto. Si el objeto de la introducción es ayudar al sermón a lograr su propósito específico, y si ha de ayudar al oyente a enfocar su atención en el pensamiento temático para el día, entonces la introducción nunca debe comenzar lejos del punto.

A menudo las introducciones tienen la culpa de esto mismo cuando proceden de lo general a lo particular. La primera oración toma una palabra céntrica del tema, ofrece una observación general acerca de él, y entonces procede por eliminación a reducir el alcance hasta que el pensamiento específico del tema es logrado. Suponga, por ejemplo, que el sermón trata de las bendiciones de la elección por gracia del cristiano. La introducción empieza por observar que la Biblia presenta una panorámica entera de bendiciones por las cuales Dios propone enriquecer las vidas de su pueblo. Entonces sigue una enumeración de tales bendiciones. Esto a su vez lleva a una oración transitoria la cual afirma: "Pero la bendición particular que este texto hoy nos lleva a considerar es... "

Es posible comenzar aún más lejos del punto. El predicador podría llevar a sus oyentes hasta el Edén para repasar qué fue lo que hizo necesario la elección por gracia en primer lugar.

Introducciones de esta índole son comunes. Pero no son buenas, especialmente cuando se vuelven estereotipadas. Meramente llenan el sermón con palabrería. Ninguna introducción es preferible a una que comienza lejos del punto y no da más que dos minutos de satisfacción.

2. "Digresión". Una buena introducción puede ser ilustrada con una línea directa entre dos puntos, un punto representando el texto, el otro el tema. Entre más directa sea la línea, mejor será la introducción. La digresión confunde. La confusión frustra. Empiece con oraciones que ayudan enfocando la materia que tiene a mano. Evite cualquier párrafo u oración que quita el enfoque o borra el cuadro y por tanto provoca un reenfoque antes que usted pueda anunciar el tema.

3. "Anticipación del contenido central del sermón." Tanto la información acerca del texto como la explicación del mismo ordinariamente pertenecen al contenido central y no a la introducción del sermón. En la sección anterior de este capítulo dos de las muestras de oraciones para comenzar sermones dan a entender que el predicador va directamente al texto (números 6 y 7). Por lo tanto es probable que también él se meterá en el sermón mismo. Usualmente el anticiparse se anula a sí mismo porque vence el propósito psicológico de una introducción. También puede llevar a la clase de reiteración que invita a la inatención. Como regla general, aluda al texto en la introducción, pero no vaya más allá de hacer solo una alusión a él.

Para evitar el anticiparse al contenido central del texto, es recomendable escribir la introducción al final. Si no es al final, por lo menos no hasta que haya pensado detenidamente el contenido central del sermón.

4. "Tratamiento de una materia aparte." Suponga que se predica sobre la parábola del hijo pródigo. Mientras se estudia el texto se decide que el papel del hijo mayor en la parábola tiene significado práctico para el pueblo de Dios. Esto determina la materia del sermón, algo que es ciertamente legítimo. Sin embargo, para no disminuir el propósito que intenta la parábola, trate de ese propósito en la introducción del sermón. Entonces en la oración transitoria que lleva al tema diga: Mientras que el amor perdonador del Padre para el hijo pródigo arrepentido es la primera verdad que Jesús nos presenta en esta parábola, sin embargo hay también algo que nosotros podemos aprender para la vida cristiana del hijo mayor en esta parábola. Así que hoy...

Este es un ejemplo obvio de una introducción homilética que trata de un sujeto, y un sermón que trata de otro. Otros ejemplos no son siempre tan obvios, pero son igualmente inadmisibles. Dondequiera que el predicador salte de las últimas oraciones de la introducción al tema del sermón, probablemente se ha equivocado tratando un sujeto aparte en la introducción.

5. "Desarrollo de una forma estereotipada." Algunos predicadores parecen pensar que para ser pertinentes, tienen que comenzar con algo de la vida actual y entonces proceder a iluminar tal acontecimiento a la luz del texto. Otros invariablemente empiezan con una observación acerca del texto mismo. Ninguna de estas introducciones necesariamente significan un error, excepto cuando la mayoría de los sermones del predicador empiezan de la misma manera. Cualquier cosa que estereotipa su predicación es una falla. Pero es especialmente un error serio cuando desarrolla una forma para las introducciones con poca o ninguna variación. ¿Cómo evitar esta falla? será evidente cuando consideremos fuentes posibles para el material de la introducción en la próxima sección de este capítulo.

6. "Empleo de polémica." Una introducción no debe ser polémica aún cuando el sermón sea polémico. La introducción puede sugerir un sujeto que será tratado polémicamente en el sermón, pero la polémica misma, si es textual, será presentada junto con la exposición del texto. La introducción puede presentar la necesidad de polémica, pero no la substancia de ella.

7. "Compartiendo los pensamientos del estudio de uno." Una palabra de precaución también está en orden sobre el molestar a la gente con los pensamientos preparativos de uno mismo. La gente generalmente no tiene interés en el proceso de pensamiento que le llevó a decidir el tratar el texto de la manera que lo hizo. Elimine oraciones como esta: "Mientras estaba sentado en el escritorio reflexionando acerca de esto para hoy, se me ocurrió que.."

Fuentes para el Material de la Introducción

Hemos dicho que uno de los propósitos de una introducción es establecer el nexo entre el texto y el tema de una manera que incite el interés en el texto y destaque su valor práctico. Esto a su vez sugiere situaciones y experiencias de la vida como una fuente probable para la materia de la introducción. Opinamos que esta es la fuente más productiva de material introductiva.

Situaciones y experiencias de la vida incluyen eventos notables en la vida de la congregación, del sínodo, el mundo religioso en general, la comunidad y la nación. Las propias experiencias del predicador también ofrecen una fuente de materia valiosa por su interés humano. Pero el uso de experiencias personales requieren una gran medida de discreción. Confidencias nunca deben ser

traicionadas. Las faltas de los miembros nunca deben ser expuestas de una manera particular, incluso las de los miembros de la propia familia del predicador.

Se ha de tener cuidado de que el acontecimiento que va a relatar verdaderamente tenga un nexo aunque remoto con la verdad del texto contenido en el tema. Cuando es forzado el nexo entre el acontecimiento y la verdad del texto, los oyentes se distraen. Los acontecimientos que se emplean deben ser reales de modo que la credibilidad de los oyentes no sea forzada. Si el acontecimiento es maquinado, artificial o antojadizo (fantástico), reflejará una desventaja tanto para el predicador como para su mensaje. Y si el acontecimiento se acerca a lo sensacional, la atención probablemente no será enfocada donde se pretende. De tal manera que se pueden usar los eventos humanos en las introducciones homiléticas, pero siempre con cuidado.

Una segunda fuente de material de introducción es el año eclesiástico. Las variables partes del día muchas veces sugieren material introductorio. Tal material también puede subrayar la unidad del servicio. La portada del boletín dominical, especialmente si se relaciona con el año eclesiástico, puede proveer también una idea para la introducción. "Planning the Service", Planeando el culto, de Ralph Gerke (St. Louis: Concordia, 1961) es un libro de fuentes útiles para dar ideas que utilizan el año eclesiástico como una fuente de material para introducciones. Introducciones de esta clase tal vez son las más difíciles de hacer interesantes. Se ha de tener cuidado de no decir lo obvio. Por otra parte, un uso experimentado de esta clase de material puede servir no sólo para introducir el tema, sino también para ayudar a los cristianos a profundizar su entendimiento y aprecio del año eclesiástico.

Una tercera fuente de material introductorio es el tema mismo del sermón. Si el nexo entre el texto y el tema no es inmediatamente obvio, la introducción puede servir para hacer el nexo patente. La introducción entonces justifica el tema. La introducción también puede subrayar la importancia del tema para la fe y vida de la congregación. O puede ilustrar la verdad del tema con la historia sagrada o secular, o con la experiencia de la congregación.

Todavía otra fuente de material para la introducción es el texto mismo. Reconocemos la posibilidad de usar el texto como una fuente, pero advertimos contra la práctica de hacerlo. De hecho, sugerimos que se haga solamente cuando algo en el texto lo compela hacerlo.

Introducciones de esta clase a veces incluyen descripciones de la escena del texto, de situaciones, de personas, o de alguna verdad o doctrina que el texto presenta. Pueden enseñar la importancia del libro del cual el texto es tomado, o de la importancia del contexto en el cual el texto está ubicado. O

pueden aclarar puntos vitales en el texto como una necesidad preliminar para la explicación del contenido. Pensamos que tal material generalmente pertenece más bien al contenido central del sermón que a la introducción.

De vez en cuando es eficaz comenzar con una palabra o frase impresionante o provocativa en el texto. Pocas veces, es eficaz declarar el motivo de seleccionar el texto. Si el motivo es significativo, declárelo más bien cuando se anuncia el texto que cuando se hace la introducción.

El propósito práctico de una introducción es mejor cuando los eventos humanos o asuntos del año eclesiástico proveen la fuente del material para la introducción. Es difícil lograr ese propósito cuando el texto o el tema proveen la fuente del material. La necesidad de variedad, sin embargo, sí hacen al texto y al tema opciones viables para material introductorio. Si el texto y el tema son usados de vez en vez, las demandas de variedad servirán satisfactoriamente.

Preguntas para Revisión de Introducciones

1. ¿Se relaciona el "pensamiento de apertura" con la vida del oyente, específicamente, personalmente?
2. ¿Lleva la "introducción" directamente al pensamiento principal del sermón?
3. ¿Destaca la introducción el nexo entre el texto y el tema?
4. ¿Comienza la introducción con material relacionado a la Biblia, o con el área de la vida de la cual habla ésta?

Conclusiones

"Todo está bien cuando termina bien" es especialmente verdadero en cuanto a los sermones. Esto no quiere decir que se puede cojear por veinte minutos y entonces redimirse con un gran final. Significa que es casi imposible que un sermón sea bueno si la conclusión no lo es. Blackwood no exagera cuando insiste que la conclusión es "la parte más importante del sermón, a excepción del texto" ("The Preparation of Sermons", p. 162). La introducción importa, pero la conclusión es crítica. La introducción es como el tiro de la moneda al principiar un partido de fútbol. Empieza la cosa por determinar cuál es la meta. Pero al final lo que cuenta es meter el gol. La conclusión del sermón es meter el gol. El sermón entero le ha ayudado al oyente a ser consciente del gol y de la meta. El sermón le ha dicho: "Esta es la voluntad de Dios para tu vida." La conclusión deja con el pensamiento: "Con la ayuda de Dios puedo alcanzar esa meta, y lo haré."

Al tomar otra vez prestada una idea de Blackwood, un sermón empieza con interés. Termina con fuerza. La fuerza significa eficacia. La fuerza tiene que ver con el impacto en el corazón del oyente, no con el volumen de voz con que sea dicho. Entonces ¿qué hay que saber acerca de conclusiones para terminar los sermones con fuerza?

La Necesidad de una Conclusión

La necesidad de una conclusión no es absoluta. Esto no quiere decir que se puede predicar sin cesar. Sí es una equivocación el pensar que cada sermón ha de tener una conclusión formal. A veces el párrafo final de la última parte del sermón provee una apropiada conclusión. Sí así es, pare allí y diga "Amén." No escriba una conclusión solamente por el mero hecho de tenerla. Recuerde lo que una vez recomendó Lutero, "Cuando veas que tus oyentes están más atentos, concluye. Entonces estarán más contentos y dispuestos a volver."

Algunos sermones requieren una recapitulación. No repetición. En la recapitulación hay una diferencia importante. La repetición en la conclusión aburre, a veces aún insulta a la gente. La recapitulación entretiene las cosas uniéndolo todo. Siempre es breve, definida y va al punto. Jay Adams concluye su tratamiento de conclusiones con un excelente ejemplo de recapitulación. Trata de las conclusiones en un capítulo

titulado: "Predicando para Informar," un capítulo en el cual habla de información, entendimiento y claridad. He aquí lo que dice en la conclusión:

"Un buen resumen contiene palabras y frases céntricas. La palabra clave en la predicación informativa es "claridad. "Información" es el material con el cual el predicador trabaja, "entendimiento" (y retención) es la meta que se busca, y "claridad" es el medio por el cual se alcanza.

Ahora permanecen la información, el entendimiento, y la claridad; pero el mayor de ellos es la claridad" ("Pulpit Speech", pp. 59,60). Esto no es repetición. Esto es recapitulación. Muchas veces es útil y deseable en los sermones que contienen tres o más partes principales. Ayuda a fijar los pensamientos principales del sermón en la mente del oyente.

Otros sermones terminan más apropiadamente con una breve y directa admonición dirigida a la conciencia del oyente. La conclusión exhorta a aplicar o apropiarse las verdades del texto a su fe y vida. Algunas conclusiones son principalmente de la clase "házlo." Animar y promueven a la acción. Algunas son principalmente de la clase "está hecho." Estas levantan el ánimo. Algunas son combinaciones que entretienen diestramente dirección y aliento juntamente.

La necesidad de una conclusión es determinada por el deseo de fijar en la mente del oyente la meta que Dios le pone por delante en el texto, además del poder que le brinda para alanzarla.

Cualidades Esenciales de la Conclusión

1. Acomode la conclusión. No puede ser improvisada. No puede ser un añadido. Los añadidos en los edificios generalmente sugieren una falla de cuidadosa planeación desde el principio. Lo mismo es cierto con los sermones. Para continuar la metáfora, una conclusión que se acomoda es como la piedra clave en un arco o como el coronamiento en un edificio. Está apoyado por todo lo demás en el sermón. Todo unido, lleno y completo. Para cambiar la metáfora, la conclusión es como el postre al final de una buena comida. Ocupa el lugar que debe, trae las cosas a su fin y lo deja a uno con un sentimiento de satisfacción.

2. Hágala breve. La preocupación por la brevedad es violada en el párrafo anterior por la adición de una segunda metáfora. Fue innecesaria. Agregada a propósito para ilustrar el punto de este párrafo. En conclusiones homiléticas, esto deja a la gente con un sentimiento insatisfactorio. Nada irrita más la paciencia del oyente que el pensar que el sermón ha llegado a su fin, y sorprenderse de que la conclusión aún continúa. Reu advierte a los predicadores parlanchines tomar de corazón la admonición de suspender el hablar cuando ya no hay nada que agregar ("Homiletics", p. 505). Cuando la gente está a punto de ponerse en pie esperando el "Amén," más vale decirlo pronto.

3. Hágala una apelación. Esta siempre ayuda a persuadir. Toca al corazón. Un entrenador tiene un número de cosas que decir a su equipo antes de comenzar un partido. Concluye con una fuerte súplica a cada miembro a que den lo mejor de sí mismos. Mientras el pueblo de Dios se prepara para regresar del culto al campo de acción como testigos de su Señor, una súplica es lo apropiado. La conclusión es el lugar apto para una enérgica súplica. Enérgica no significa estrepitosa. Su intento es de atraer a la gente, no de asustarles.

4. Hágala directa. Hable a la gente de Dios, no de ellos. R.E.O. White dice: "La conclusión debe caer en el regazo de cada uno de los oyentes." ("A Guide to Preaching", p. 109). Esto es, haga personal la conclusión. La conclusión es el lugar en el sermón que pide el uso del pronombre personal tú, ciertamente no es el único lugar, pero definitivamente puede serlo; no significa que haya que excluir el pronombre de la primera persona, pero muchas veces la segunda persona es preferible. El pueblo delante del predicador son sus amigos en Cristo. Diríjase a ellos así, cuando haga la petición final para una respuesta afirmativa al amor de Dios. Si la conclusión no es personal, no es directa. Si no es directa, se puede dar más la apariencia de un conferencista en el salón de clases que de un pastor en el púlpito.

La Forma de la Conclusión

Cuando el predicador comienza a planear su sermón, se pregunta: ¿Cuál será la meta de este sermón? Una vez que esta pregunta es contestada, proceda de acuerdo con la respuesta. Cuando planee la conclusión, fije la meta una vez más en la parte principal en su mente. La conclusión va a hacer recordar a los oyentes de dicha meta. Tales recordatorios toman una variedad de formas. A continuación se dan ejemplos.

Una conclusión natural y eficaz puede tomar la forma de una exhortación que alienta al pueblo de Dios. Probablemente la mayor parte de los sermones así concluyen. En 1 Corintios 13:5 San Pablo sostiene que el amor no guarda un registro de maldades. Un sermón sobre este texto enfatiza la verdad que el amor cristiano es un amor que olvida. Concluye con la observación que una de las cualidades verdaderamente bellas del amor cristiano es que olvida, y entonces exhorta, "¡Nunca lo olvidéis!"

Una pregunta escudriñadora también puede servir como conclusión apropiada. Pero la pregunta nunca debe dejar algo vacilante o no contestado. No puede ser una pregunta de misterio. He aquí un ejemplo de un sermón que trata de la vida cristiana como una vida de mayordomía. "Dios dice, 'se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.' Y cuando se considera seriamente, ¿no tiene toda la razón de ser fiel? Tiene un Dios fiel. Tiene un Salvador confiable. Tiene una nueva vida en él. ¿Qué más podría desear?"

Una palabra fija y pertinente de las Escrituras también puede proveer una eficaz clausura. Puede exhortar: "El que tiene oídos para oír, oiga." Puede adaptar un versículo del texto: "Ve pues con la seguridad de que tú puedes hacer todo en Cristo quien te fortalece." Puede ser un pasaje conocido con un nexos obvio con el texto: "...Pues cuenta a la gente la verdad acerca del amor de

Dios para el mundo entero. Y mientras lo hace con sus palabras, déles una demostración con sus acciones. Entonces la gente sabrá que la oración de Jesús aún es contestada hoy en día: `Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.'" O puede edificar. Un sermón sobre renovación concluye así, "una vez más a la Fuente de toda genuina renovación ," y entonces cita Isaías 40:31, "Los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán."

Un párrafo de conclusión que termina con una exclamación corta puede resultar en una conclusión enérgica. Sin embargo, no debe ser artificialmente dramática. Un sermón sobre Efesios 6:13-17 trata de las armas defensivas que Dios da a los cristianos para pelear la buena batalla. Concluye: "Usa las armas defensivas que Dios te ha dado. Házlo dejando que toda tu vida cuente para Cristo. Porque es tan cierto en la vida de un cristiano como en el campo de una batalla: La mejor defensa es una buena ofensiva."

Hay tres otras formas para una conclusión, las cuales deben ser usadas con discreción porque generalmente son usadas frecuentemente. Estas son el uso de una oración, un himno y las formas de recapitulación.

Terminar por medio de una oración puede ser en forma de súplica o de adoración. A nuestro juicio demasiados sermones terminan con la conocida frase, "Qué Dios por causa de Jesús..." o "Dios permita que..." o "Alabado sea Dios..."

Himnos, como oraciones, a veces pierden sus eficaces conclusiones porque son usados demasiado, o son usados ineficazmente. Si no puede mantener contacto con los ojos al recitar un himno de memoria, entonces no lo use. Oraciones e himnos ofrecen la manera más fácil de concluir un sermón. Pero la manera más fácil no es necesariamente la mejor. Si el himno que utiliza es especialmente apropiado, ¿por qué no dejar a la congregación cantarlo en vez de recitarlo desde el púlpito?

La recapitulación en la conclusión ya ha sido definida y evaluada en este capítulo. Tiene su lugar si no se ha vuelto una mera repetición. Recuerde que la función de la recapitulación es más bien informar que persuadir. Si la conclusión del sermón tiene por objeto tocar las cuerdas del corazón e influir en el comportamiento, entonces se requiere más que una mera recapitulación, la cual solamente ejercita al intelecto.

Fallas para Evitar

1. No abra una nueva area de discusión en la conclusión. Hacerlo anula el propósito de una conclusión. Si el pensamiento en la conclusión no cabe con el pensamiento principal del sermón, no cabe y punto.

2. No concluya en una forma negativa. La conclusión no es el lugar para exponer el pecado, ni para amenazar.

3. No intente concluir esplendorosamente. El clímax del sermón pertenece al cuerpo del sermón, no a la conclusión. Como hace notar Lenski, "Una terminación que tiene el aspecto de un cohete volador siempre deja un raro efecto, a veces algo absurdo" ("The Sermon", p. 312).

4. No use demasiadas veces la misma clase de conclusión. La falta de variedad contribuye a sermones ineficaces. Lo que es eficaz un domingo no es eficaz para todos los domingos consecutivos de un mes. Mencionamos siete diferentes formas de conclusiones. Seleccione.

5. Nunca diga, "Y ahora para concluir..." Los predicadores que empiezan el párrafo final de esta manera descubren que algo falta en la construcción de sus sermones.

Cosas para Practicar

1. Termine con una nota fuerte. Las palabras finales deben tener un timbre de esperanza y confianza cristianas. Deben dar la seguridad de que los cristianos al salir de la casa de Dios, salen con un sentimiento elevado y de poder.

2. Prepare con cuidado la conclusión. Escríbala siempre. No hacerlo así puede resultar en una conclusión incoherente.

3. Planee la conclusión junto con la introducción. Considere si los términos o la imagen que empleó en la introducción pueden ser introducidos de nuevo, envolviendo todo el sermón en una unidad coherente.

4. Haga claro que las buenas nuevas que ha proclamado en el sermón han llenado su corazón con gozo.

5. Diga el "amén" con sentimiento. Agregamos el amén por causa de la tradición, y no como una señal de que hemos terminado. Lo agregamos porque significa algo. Es un recuerdo de que un sermón bíblico es una proclamación de la verdad de Dios. Es otra manera de decir: "Esto ciertamente es la verdad." Espere un momento, y entonces diga el amén de tal manera que todos sepan que realmente siente y sabe el significado de la palabra" (Lenski, "The Sermon", p. 314).

Preguntas para Revisar Conclusiones

1. ¿Está dirigida la conclusión principalmente al intelecto o a las emociones?

2. ¿La conclusión señala a nuevas posibilidades que se presentan ante el pueblo de Dios durante la nueva semana que comienza?

3. ¿Dirige la conclusión al poder y al perdón que permite la realización de nuevas posibilidades?

4. ¿Debo hacer una recapitulación, o un resumen distraería del sermón?

5. ¿Es formulada la última declaración del sermón con tanto cuidado como la apertura, de modo que el sermón termina en alta nota?

Resumen

Las consideraciones retóricas y psicológicas sugieren la necesidad de una introducción que llame la atención e interés del oyente. Una buena introducción es amistosa, preparativa, llena de

propósito, breve y sencilla. Errores incluyen un comienzo lejos del punto principal, digresión, anticipación del propio sermón, tratamiento de un sujeto diferente y formas estereotipadas. La materia introductoria se deriva de las situaciones cotidianas, el año eclesiástico, el tema y el texto. Las conclusiones requieren la misma cuidadosa preparaciones que las introducciones. La necesidad de una conclusión es determinada por la necesidad de fijar la mente del oyente en la meta del sermón y en el poder que Dios provee para alcanzarla. Las cualidades de una conclusión apropiada incluyen propiedad, brevedad, apelación y sencillez. Puede tomar la forma de una exhortación, una pregunta escudriñadora, una palabra pertinente de las Escrituras o una exclamación. Ocasionalmente un himno, una oración, o una recapitulación también pueden proveer una conclusión apropiada.

Para Estudiar y Discutir

1. ¿Por qué dos motivos incluimos una introducción en un sermón?
2. Considere los puntos a favor y en contra de la siguiente declaración: Una introducción tiene el propósito de buscar la atención y la buena voluntad del oyente.
3. Seleccione un sermón y evalúe su introducción en base a las seis características de una buena introducción.
4. En este capítulo se enumeran siete errores a evitar en las introducciones. Por lo general, ¿cuáles de éstos ocurren más frecuentemente? Cite ejemplos.
5. ¿Cuáles son las cuatro fuentes de material introductorio para sermones?
6. ¿Cuál es el motivo sobresaliente para una conclusión?
7. Enumere las cualidades esenciales de una buena conclusión en el orden de importancia que les da. Explique brevemente los motivos de enumerarlas en el orden que lo hizo.
8. ¿Qué debe lograr la conclusión para el oyente?

8. EL ESTILO DEL SERMON ESCRITO

El predicador ha estudiado y analizado el texto (capítulos 2 y 3), ha formulado un tema y desarrollado un bosquejo (capítulos 4,5,6) y ha planeado una introducción y conclusión (capítulo 7). La substancia o el "qué" del sermón y la meta o el "por qué" del sermón ya han sido fijados. Lo que falta antes de que predique este sermón es planear cuidadosamente el "cómo" presentará la substancia y seguir la meta. Mientras se es un estudiante, por muchos años en el ministerio y quizás a través de todo su ministerio, el predicador escribirá todo el sermón con cuidado.

Ganar y Mantener la Atención

Para conquistar y mantener la atención de sus oyentes de modo que sean edificados por la palabra de Dios que está predicando, el lenguaje ha de ser preciso, conciso, interesante, y fluido. Es cierto que la selección de lenguaje no puede agregar algo al poder y belleza de la palabra de Dios. Pero es también cierto que la vaguedad, verbosidad, trivialidad e inciertedumbre acerca de la selección de palabra pueden distraer del mensaje al perder interés los oyentes. Diciéndolo en una forma positiva, es por las palabras del predicador que la palabra de Dios se comunica a la congregación. Si la gente escucha y entiende sus palabras, escucharán las palabra de Dios.

La atención y el interés no son los fines por sí mismos. No queremos ser "meramente" interesantes. Nuestro propósito con estos esfuerzos no es el que la gente diga: "¡Qué maravilloso es este predicador!" sino, queremos predicar el evangelio de tal manera que digan: "¡Qué maravilloso es nuestro Salvador!" No: "Nuestro pastor dice," sino, "La palabra de Dios dice." "Como una regla general, cualquier cosa que llame la atención en sí misma distrae del punto principal y, por lo tanto, debe ser eliminado" (Adams, "Pulpit Speech", p. 30). Nuestro lenguaje no debe llamar la atención a sí mismo provocando admiración o desdén.

Tener Estilo

La manera que el predicador usa el lenguaje establece su estilo. Ya hemos hablado de ello en los párrafos anteriores. Para bien o para mal, el predicador tiene su estilo. Si es natural, sano, sencillo, claro, apropiado a su mensaje, correcto en vocabulario y gramática, vivo e interesante, es un buen estilo. Si es artificial, vulgar, ornamentado, oscuro, indigno del evangelio, descuidado en la selección de palabras, gastado o aburrido, necesita ser mejorado. Hasta cierto punto el estilo puede

ser enseñado, y podemos aprender de otros. Pero en su mayor parte necesita ser aprendido por el practicante y por la práctica.

Los Estilos Orales y Escritos Difieren

El seminarista ya ha tenido bastante práctica en el uso correcto del lenguaje. Durante sus años de preparatoria y de universidad ha aprendido mucho acerca de escribir un buen idioma. Ha desarrollado cierto estilo literario. Sin embargo, una de las primeras cosas que debe aprenderse del estilo homilético es que el lenguaje literario y homilético no son de ninguna manera iguales. El estilo oral emplea más repetición por causa del énfasis, un bosquejo más obvio, un vocabulario más sencillo, oraciones más cortas y sencillas. Usa redeclaraciones en vez de cargar todo en una palabra o frase bien escogida. Requiere más nombres y verbos fuertes que el lenguaje sutil para comunicar ideas. Mientras es algo más formal que una conversación casual, no usa el extenso vocabulario adquirido por una persona educada. Usa contracciones ocasionalmente y evita elocuentes veracidades tales como, "el Genial Maestro de Nazaret" cuando el nombre Jesús o el pronombre "él" es suficiente.

La gente adquiere siempre más información de la televisión, la radio y las cintas que de la hoja impresa. La gente está menos orientada al estilo literario y encuentra especialmente difícil seguirlo en comunicación oral. Este es un motivo importante por el cual los predicadores no deben leer o "recitar" palabra por palabra sermones que han memorizado. "Para asegurarse que el sermón sea claro, el predicador necesitará recordar que el sermón será "oído" no "leído" por los oyentes. Para el oyente, cada frase ha pasado cuando el pastor ha dicho la siguiente. Lo que no ha sido captado en el momento es olvidado para siempre. Una persona que lee un libro puede volver y leer de nuevo una oración o un párrafo; la persona que escucha un sermón no puede hacerlo" (John C. Jeske, "The Formal Aspect of Preaching," "Wisconsin Lutheran Quarterly", 71 [April 1974]: 84). Desde el principio de su obra como homilético, el predicador necesitará "escuchar" lo que escribe mientras lo escribe para asegurarse que puede pronunciar las palabras de tal manera que los oyentes puedan entenderlas inmediatamente.

¿Por Qué Escribir?

Si el lenguaje oral y literario no son iguales, ¿por qué escribir? Primero, se ha de planear exactamente cómo va a expresar los pensamientos contenidos en el texto y resumidos en el bosquejo. Precisión, orden lógico, transiciones naturales, claridad, variedad de lenguaje, gramática correcta, uso actualizado, estructura de oraciones y arreglo de párrafos - la lista no está completa - son asegurados por la escritura cuidadosa. Fluidez es otra consideración primaria. Si uno busca palabras cuando está en el púlpito o si se enreda en una oración complicada, el oyente se distraerá, y el predicador pierde su compostura y crea obstáculos para su mensaje. Además las declaraciones doctrinales deben ser bien pensadas y cuidadosamente expresadas para prevenir la intrusión accidental de doctrina falsa o de ambigüedad. A más de esto, las referencias a personas, lugares e historias bíblicas han de ser verificados para su exactitud. La cuidadosa escritura ayudará a fijar el plan y los detalles del sermón en su mente y contribuirá a una presentación fluida.

Nos Dirigimos al Intelecto, a las Emociones y a la Voluntad

La gente a la cual predicamos ha sido dotada por nuestro Creador con intelecto, emociones y voluntad. Mientras nos dirigimos a la persona debemos guardar en mente que estamos instruyendo, atrayendo y persuadiendo. El Salvador instruyó a sus discípulos en cuanto a su persona y obra. Los atrajo a sí mismo. Los persuadió a seguirle. Con el carácter psicológico en mente, Agustín dijo que nuestra predicación debe ser verdadera, balanceada y fuerte. Reu habló de la "claridad convincente" dirigida al intelecto, "agradable elocuencia" para tocar las emociones y "fuerza conmovedora" para influir la voluntad (M. Reu, "Homiletics", pp. 169-232). Queremos recordar estas tres facetas de la personalidad y sus acompañantes necesidades cuando hablamos del estilo. Lo que es más importante, debemos estar concientes y susceptibles a ellas en nuestra predicación. El sermón ha de ser más que un ejercicio intelectual y más que una experiencia emocional. Ha de instruir, alentar y persuadir.

La Necesidad de Claridad

Para informar e instruir necesitamos presentar claramente el material. Se han destilado los pensamientos del texto y organizado en un bosquejo. Esto significa que el predicador sabe de qué está hablando. Ahora debe presentarlos en una forma que no sea ambigua u oscura, recordando el nivel intelectual de sus oyentes. No somos Zen Budistas expresando enigmas. La Luz del mundo nos ha dado la luz de su Palabra para hacer claras las obras de Dios y para derramar luz sobre su voluntad en nuestras vidas. El antiguo retórico Quintiliano dijo: "Debemos tener cuidado, no para que sea posible que el oyente nos entienda, sino para que sea totalmente imposible que no nos entienda." La falta de claridad podría dejar a algunos de los oyentes simpatizantes con la impresión de que los pensamientos son demasiados profundos para ser comprendidos. De hecho, una falta de claridad significa que no se ha preparado lo suficiente. Defrauda a los oyentes.

Guarde Bien el Orden Lógico

Se ha construido un orden lógico en su sermón formulando la declaración proposicional, el tema y las partes. Ha organizado su material en un bosquejo expandido. Ha planeado una introducción y conclusión que se relacionan directamente con el tema. Ahora evite disgresiones, desviaciones, "nonsequiturs", y transiciones bruscas. Cuando proceda a un nuevo pensamiento, empiece un nuevo párrafo. Asegúrese que cada párrafo es una unidad de pensamiento. No solo se limite a declarar un pensamiento, sino desarróllelo para que los oyentes tengan tiempo de asimilarlo.

Es muy importante en el lenguaje oral señalar el progreso del pensamiento de un párrafo al siguiente. Se asegurará que cada párrafo esté confinado a un pensamiento en particular y no pase a los límites del siguiente. Una oración resumida o la repetición del pensamiento central pueden alertar al oyente que se está procediendo de un pensamiento a otro nuevo (párrafo) y es una forma de sostener y ganar de nuevo la atención de los oyentes. Buenas transiciones de párrafo a párrafo y parte a parte proveen a sus oyentes con puentes lógicos de pensamientos y ayudan para que sus mentes sigan la suya. No incidentalmente, la buena progresión lógica también le ayudará a memorizar el

sermón. En cambio, la predicación sin un manuscrito le hace más sensible a lo que lógicamente sigue y lo que necesita ser mejorado improvisadamente.

Un vocabulario sencillo, economía de palabras, oraciones cortas sin cláusulas dependientes y párrafos cortos que fijen el tema resultan en fácil comprensión e interés sostenido. Frases astutas, deliberada ambigüedad y juegos de palabras usualmente no son eficaces en el púlpito como parecen serlo en papel. Algunos oyentes se confunden, distraen y otros se sienten excluidos. Aún aquellos, concientes del juego de palabras, no necesariamente tienen una comprensión más clara del texto.

Continúe el Proceso del Diálogo

Mientras el predicador escribe continuará el proceso del diálogo con el cual empezó su estudio textual y el cual ya está reflejado en su bosquejo extendido. Todavía dirige las preguntas y escucha las respuestas. Adapte lo que Reu dijo acerca del diálogo con el texto al proceso de visualizar un párrafo:

"El predicador se preguntará qué tiene el mensaje (en este punto) para su propia vida; qué contiene para reprenderle, consolarle o motivarle; cómo reacciona su razón natural hacia el texto; qué objeción hace su vieja voluntad; con qué evasiva busca evitar la fuerza de la verdad; qué apelación hace el texto al nuevo hombre en él - en breve, cuáles pensamientos y emociones despierta el texto en su propio corazón y mente" ("Homiletics", p. 382 sig). Aquel diálogo con el texto que se relaciona con el predicador será el diálogo con sus presuntos oyentes los cuales, al igual que el predicador, son santos y pecadores, con un viejo Adán y un nuevo hombre. Son seres humanos de carne y hueso. De hecho, tendrá a muchos de sus miembros con sus necesidades específicas en mente mientras escribe. Las cartas de San Pablo contienen ejemplos numerosos de cómo las objeciones reales o posibles y los puntos de vista divergentes son confrontados y vencidos. Los sermones de Lutero dan otro buen ejemplo. Claro, el sermón no debe degenerar en un largo argumento. Sin embargo, esta presentación de diálogo o dialéctica sí contribuye a hacer los sermones prácticos, oportunos y pastorales. Ayudan a dirigir a la gente donde se desea y los involucra en desplegar los pensamientos del texto. Las preguntas retóricas, la presentación de problemas, la invitación de reacción o la reflexión pueden aparecer en el sermón como el fruto de este constante diálogo interior.

Defina, Explique, Ilustre

La definición de términos es esencial para la claridad de un sermón. Se evitará el uso de términos técnicos, conceptos difíciles y abstracciones en su predicación. Pero cuando tales palabras o pensamientos aparecen en el texto o en su exposición del texto, debe a sus oyentes una definición. Jay Adams describe una definición de esta manera: "Cada buena definición tiene cuatro elementos: 1) el término, 2) el verbo "ser", 3) una clasificación general 4) una clasificación particular" ("Pulpit Speech", p. 49). La exactitud de la clasificación particular (4) determinará qué tan perspicaz es la definición y qué éxito se ha tenido para aclarar el punto. "La santa iglesia cristiana es una reunión de personas" no es una definición precisa como "La santa iglesia cristiana es una reunión de creyentes en Cristo." De vez en cuando aún las palabras bíblicas más conocidas deben ser definidas de modo

que no se vuelvan una rutinaria forma de habla religiosa sin verdadero contenido para nuestros oyentes.

La explicación va más allá de la definición. Señala la relación de una idea con otras. Distingue la verdad de la falsedad y remueve o previene concepciones falsas. Indica el significado de una idea y enseña sus implicaciones prácticas.

Las definiciones y explicaciones pueden ser fortalecidas o complementadas con el uso de ilustraciones. No para entretener, sino para aclarar un concepto específico, el predicador puede usar una comparación, analogía, parábola o anécdota. La propia Biblia da un gran número de estas aplicaciones y provee el ejemplo de Jesús mismo como ilustración. "El reino de Dios es semejante a..." podría introducir una comparación eficaz o una anécdota en la cual sus oyentes pronto entenderían la referencia cotidiana; y los oídos de los creyentes comprenderían la verdad espiritual que el Salvador estaba iluminando. Nosotros también podemos usar ilustraciones de la vida diaria, los eventos actuales, la naturaleza, nuestra lectura, la historia, el arte, la ciencia, la agricultura, el comercio, la industria y las demás áreas del esfuerzo humano. No debemos presentarnos como expertos en cada tema o jugar el papel de expertos conocedores de la escena política y económica. Pero tampoco debemos dar la impresión de vivir en un mundo que no tiene relación con el mundo en el que vive nuestra gente.

Si la ilustración realmente va a servir el propósito de aclarar algún punto en el sermón y no meramente de llamar la atención a sí mismo, tendrá que satisfacer varios criterios. Debe estar dentro de la experiencia o la experiencia concebible del oyente. Ha de ser pertinente a lo que se está iluminando. Ha de ser clara y entendible, sin necesidad de explicación o aún a más ilustración. No debe ser extraída explícita o evidentemente de su experiencia pastoral de tal forma que se traicionen las confianzas o que la gente se lleve la impresión que tiene en ellos una variedad de "casos" que sirven para sus diferentes ilustraciones. La selección de una ilustración, como la selección de palabras, ha de ser gobernada por el contenido del sermón, y no al contrario.

Repetición y Redeclaración

Repetición y redeclaración pueden ser utilizadas para aclarar e instruir. El repetir una definición o el recordar una parte del texto puede ser eficaz, si se hace de una manera natural. El repetir la oración central de un párrafo antes de proceder al nuevo pensamiento puede ayudar al oyente, aunque sería monótono si se hiciera en cada párrafo.

La redeclaración repite el pensamiento, pero con otras palabras. Elucida más o desarrolla el pensamiento al incluir información adicional, ensanchando el alcance del concepto. Puede simplificar el pensamiento por el uso de palabras más conocidas o al usar una oración más corta y sencilla. Por un lado, no querrá mencionar o sugerir un pensamiento y entonces dejarlo inconcluso. Elabórerlo mediante redeclaración. Pero por otro lado no insista en la idea diciendo más de lo que sea necesario para esclarecerla.

Concreto, No Abstracto

Mucho del trabajo de esclarecer involucra el volver abstracciones en detalles concretos. Conceptos como fe, esperanza y justicia son palabras muy usadas por los escritores bíblicos para

resumir la forma con la cual Dios trata con los seres humanos. La buena predicación aclara estas cosas al detallar qué es lo que Dios hace y cómo efectúa estas cosas en nuestras vidas. Pecado, incredulidad, idolatría y codicia son palabras bíblicas que sumarizan lo que aflige a la humanidad. Pero éstas han de ser ilustradas llamando la atención a pecados específicos, expresiones de incredulidad, formas de idolatría y ejemplos de codicia. En los estudios teológicos existen muchas palabras útiles que terminan con "-ción." Palabras como justificación, santificación, elección, inspiración y otras brindan un vocabulario útil con el cual las personas teológicamente entrenadas conversan y se comunican. Contienen en una sola palabra lo que la palabra de Dios enseña acerca de su actividad salvadora. Sin embargo nuestros oyentes se sentirán excluidos y confundidos si tales palabras abstractas son usadas sin cambiarlas a un relato simple y concreto de lo que Dios ha hecho para rescatarnos.

Atención a las Emociones Humanas

Nos dirigimos a algo más que a una reunión de intelectos cuando predicamos a una congregación de gente viva. Hay un lado emocional de cada ser humano y nuestra predicación no debe ignorarlo. Información, ilustración, definición y explicación son solamente una parte de lo que acontece al comunicar el evangelio. También hay consideraciones al tono, la naturaleza y la "agradable elocuencia" de la cual escribió Reu. No podemos agregar severidad y eficacia a la ley por nuestro uso de lenguaje. Es eficaz por sí mismo al exponer el pecado y condenar al pecador. Pero una predicación tentativa o tímida de la ley puede poner un obstáculo frente al pecador de modo que no entienda bien la justicia divina y el horror de las consecuencias del pecado. Nuevamente, nosotros no podemos hacer el evangelio más atractivo o más vivificante por nuestro hablar. Ya tiene éste el poder de Dios para la salvación. Pero el lenguaje austero y argumentativo no sirve para comunicar el mensaje alegre del amor divino.

Cuando se predica la palabra de Dios el predicador es el medio, el vocero de él. La Biblia lo representa como enojado, amoroso, suplicante, deseoso, amenazante, pesadoso, volviendo su rostro hacia nosotros o dándonos su espalda. Tanto el tono de simpatía como la amorosa atención que exprese, así como el uso de lenguaje apropiado y vivo deben transmitir estas cosas de Aquel a quien representa. Informe al oyente que tiene una estima tan alta de la palabra de Dios de modo que se ha esforzado en presentarla en una forma atractiva. Un uso frío, muerto, descuidado, inepto o artificial del lenguaje hará difícil para cualquier persona el escuchar y atender.

Conversacional y Natural

Lo ampuloso jamás ha sido una característica deseable en la predicación del evangelio. Hoy en día, la forma en que las noticias son comunicadas en la radio y la televisión sugieren que las buenas nuevas deben ser predicadas en un estilo que se asemeja más a una conversación que a una gran oratoria. El predicador moderno usualmente tiene la ventaja de un buen sistema de difusión, de modo que no es necesario declamar en una voz bastante fuerte. Recuérdelo aún mientras escribe su sermón. Empéñese por decirlo en un tono de voz normal.

Cualquier cosa que tenga la apariencia de arte y que llame la atención hacia sí mismo disminuirá el mensaje. De hecho, se puede dar la impresión que hay algo en la palabra de Dios que es irreal y lejos de la vida diaria y las cosas que la gente verdaderamente necesita. No imite

peculiaridades de otros oradores. Lo que sea natural para otra persona podría ser un obstáculo al evangelio cuando se intenta imitar. El estilo de un predicador debe ser como su ropa: Apropiada, interesante, útil, nunca ostentosa y llamativa. Lenguaje esotérico, vulgarismos, jerga de la moda tal vez atraen a un grupo selecto de oyentes; pero no sirven a las necesidades de la congregación entera.

La meta de un estilo natural y conversacional no se alcanza por el uso de jerga, expresiones chocantes o ilustraciones fantásticas. Tales expresiones manifiestan más bien un deseo poco saludable de popularidad que un interés genuino por comunicar el evangelio. Si se gana la atención de la gente por tales artimañas esta semana, ¿qué hará en la próxima? Aún expresiones familiares deben usarse cuidadosamente.

Palabras extranjeras, términos técnicos, y arcaísmos inevitablemente contribuyen más a confundir que a comunicar. Obviamente la gramática incorrecta irrita las sensibilidades aún de aquellos que no enseñan el idioma, y puede distraer la atención de la verdad divina. Los superlativos deben ser usados muy frugalmente y solamente cuando la cosa realmente es superlativa. En términos generales, trabaje con el principio de que la palabra de Dios ya es superlativa en todas formas y no requiere nuestros adjetivos y adverbios entusiastas para hacerla más. Uno de los motivos para escribir el sermón en vez de predicar meramente de un bosquejo es para evitar lo torpe, pesado y prosaico. Pero tenga cuidado en su escritura evitar lo extremo del arte, color, y virtuosidad lo cual llama atención a sí mismo. El arte escondido es el ideal.

Variedad, Eufonía, Ritmo

Otro motivo por el cual el predicador escribe es para evitar una semejanza de expresión. Frases gastadas y expresiones trilladas tienen cada vez menos significado e impacto cuando se vuelven a escuchar. La Biblia misma es la mejor fuente y modelo aquí. No usa el mismo nombre de Dios o las mismas formas para las buenas nuevas una y otra vez sin variación. Brinda una rica variedad, muchas veces en el mismo texto del cual se está predicando. No edifican cuando ya han sido escuchados las "palabras homiléticas," frases gastadas que llegan a ser tan familiares que nuestra gente ya sabe lo que vamos a decir antes de decirlo. "Cuando el mismo adjetivo insite enacompañar el mismo sustantivo, llega a ser una molestia" (Reu, "Homiletics", p. 187). La meta de variedad no significa que luchemos por palabras y frases novedosas. Sí significa que usemos lo conocido en combinaciones que sean nuevas y frescas, que parafraseemos las palabras y conceptos básicos de nuestro vocabulario homilético. Significa que nos aprovechemos de la infinita variedad que está en las Escrituras y la vida.

Debe haber alguna variedad en el largo de las oraciones también. Por lo común, deben ser cortas y directas. Declaraciones sencillas son más fáciles de escuchar y comprender que oraciones compuestas y complejas. Sin embargo, de vez en cuando una oración complicada sirve para destacar un pensamiento particular en relación a otros pensamientos, para llevar a un climax y ofrecer una variedad refrescante.

Un motivo por el cual es importante "hablar" cada oración mientras se escribe es porque se quiere prestar atención a la eufonía y al ritmo. Las combinaciones de palabras que son difíciles de pronunciar o que chocan deben ser evitadas. El ritmo de su habla natural debe ser el ritmo de las oraciones en su sermón. Se puede alterar el ritmo para énfasis y cambiar el acento para destacar un punto. Por lo común, a nuestra habla no debe faltarle el ritmo hasta el grado de distraer a la gente; tampoco debe ser tan regular que los arrulle.

Concreto y Pintoresco

No solamente por el interés de la claridad sino también por el interés de una agradable elocuencia, nuestros sermones deben evitar abstracciones. Cuando sí las usamos, porque aparecen en el texto homilético o por causa de instrucción, debemos hacerlas concretas con el uso de ilustración. La comunicación oral ha de ser concreta, vívida y gráfica. Los sustantivos que utilizamos deben formar cuadros en la mente. Adjetivos y adverbios deben agregar detalles significativos al cuadro, o son supérfluos. Los verbos deben incitar cuadros vivos en movimiento. Piense en los discursos de Jesús, con los lirios del campo y las aves del cielo, los tesoros en el campo y las perlas de gran precio, ojos que son sacados y sepulcros blanqueados. Piense en las explicaciones de Lutero acerca de los Diez Mandamientos con todos aquellos verbos activos.

¿Cuántas construcciones pasivas en su sermón, se pueden cambiar a verbos activos por el interés de un discurso más vivo? Escoja sustantivos exactos y quite los adjetivos y adverbios que realmente no contribuyen al cuadro. Las imágenes vivas que se crean de esta manera son más fáciles de escuchar y comprender que las definiciones y explicaciones. En inglés el recurso más eficaz para hacer al idioma concreto y pintoresco es utilizar las concisas palabras anglosajonas en vez de las que se derivan del latín. ¿Hay algo equivalente en los demás idiomas?

La Importancia del Tono

Al considerar la forma por la cual prestamos atención al aspecto emocional de la personalidad humana debemos mencionar algo llamado "tono." Las palabras que usamos y la manera por la cual las usamos señalarán a la gente nuestra actitud hacia ellos y hacia la predicación de la palabra divina. Nuestra selección de lenguaje, énfasis y cadencia deben manifestar el interés del pastor bajo Cristo por la iglesia de Dios. Donde hay simpatía por aquellos que tienen los mismos pecados, el mismo Salvador, las mismas tentaciones y la misma patria habrá expresión de esa simpatía en nuestro lenguaje. El pastor no querrá ser altivo, condescendiente, sarcástico o regañón.

"Nosotros" y "tú y yo" se escuchan con mucho más gusto que el condenador y exhortador "tú." La apropiación y aplicación no siempre necesitan ser elaboradas hasta al punto donde no haya conclusiones por extraer por la gente inteligente. Antes de hacer acusaciones generales e incluir a todos bajo un pecado específico con "nosotros" o "tu," debe preguntarse, "¿Quiero confesar este pecado en público? Puedo correctamente incluir a todos mis oyentes?" Es mejor pedir a la congregación escudriñar sus corazones y vidas por estos pecados, o sugerir que es posible que sean culpables. Si nuestro "tono" muestra un corazón al que falta el amor pastoral, entonces necesitamos arrepentirnos. Pero si nuestro lenguaje no comunica ese interés amoroso, podemos trabajar para mejorarlo.

Antes de dejar el tema de la emoción en los sermones, debemos hacer un rechazo. Al tomar en cuenta el elemento emocional de la personalidad humana nunca significa que "explotamos" las emociones de los oyentes. No "exigimos" una específica respuesta emocional. Nunca somos "meramente" emocionales en nuestra predicación. Nunca fundamos alguna verdad ni establecemos algún principio en base del sentimiento. No buscaremos un efecto emocional de una manera mañosa o deliberada. Confiaremos que el Espíritu Santo toca y conmueve a la gente por el poder de su Palabra. Thomas Franzmann lo ha dicho bien: "Si determinamos nuestra meta homilética, primero por estudiar el texto y luego por estudiar a la gente, no seremos más emocionales de lo que el Espíritu Santo quiere que seamos" ("Where Are You Going, Preacher?" "Wisconsin Lutheran Quarterly" 75 [July 1978]: 179). Por otra parte, no queremos que a nuestra predicación le falte sangre y fuego, informar sin motivar.

Persuasión

No solamente nuestra predicación debe instruir e inspirar; también debe persuadir. Aunque nos dirigimos a la voluntad humana. No debemos intentar la manipulación de seres humanos a "nuestra" voluntad. No buscamos usar nuestros poderes persuasivos para que hagan la voluntad de Dios. No intentamos extraer ni compeler "decisiones por Cristo." En cambio, nuestro interés es dejar a la palabra divina tener libre curso para que efectúe lo que Dios quiere lograr en y por las vidas de los cristianos. Nosotros sugerimos, amonestamos, exhortamos en base de la Palabra, con la confianza que ésta hará su obra y la diferencia en las vidas de nuestros oyentes.

Idealmente, el tema del sermón ya declara lo que se espera que la gente haga al oírlo. Ese fin o meta fue determinando por el texto. La tarea ahora es persuadir a los oyentes a apropiarse la verdad eterna y aplicarla a sus vidas.

Otra Vez, Concreto

Una vez más, recordemos la necesidad de ser concretos más bien que abstractos. Las explicaciones de Lutero en el "Catecismo Menor" son un buen ejemplo de cómo lo general y lo abstracto pueden ser detallados y concretos. "Tomar el nombre de Dios en vano," "codiciar," apreciar "el pan diario," son explicados concretamente. La "Tabla de Deberes" provee los detalles para la gente en cada circunstancia de la vida. Hay ejemplos concretos acerca de lo que debemos hacer y no hacer. Pecados sutiles son mencionados junto con pecados obscenos. Obras menos obvias son enumeradas junto con aquellas que inmediatamente vienen a la mente. El "Catecismo" ofrece ejemplos concretos de preceptos abstractos. Son prácticos, entendibles y van al punto. La experiencia humana en general y la experiencia cristiana en particular proveen otros ejemplos para nuestra instrucción práctica.

Anécdota, Repetición, Ejemplo, Cita

Las anécdotas también pueden ser usadas por sus cualidades persuasivas si las usamos frugal e inteligentemente. Han de ir al punto, ser creíbles, reales y no meramente interesantes. Pueden entretener, pero su verdadero propósito es persuadir.

Si el tema mismo es una exhortación, puede entretenerse en el cuerpo del sermón mediante repetición y recordatorio. Las porciones del texto que son citadas al pie de la letra o leídas, pueden proporcionar energía a la persuasión si son colocadas estratégicamente.

El ejemplo de personas bíblicas, o de otras, puede usarse para fortalecer la exhortación, imitarlas o frenar alguna acción. No solamente por sus acciones sino por sus palabras pueden dar fuerza a nuestra persuasión. Una cita breve, simple, clara, pertinente de uno de los héroes reconocidos de la fe o de los padres eclesiásticos pueden dar autoridad a una llamada para la acción responsable. Podemos repetir las palabras de otros cristianos cuyos pensamientos apremian por sí mismos, sin necesariamente mencionar el nombre del autor.

Predicación Popular

Con todo lo que se ha dicho arriba acerca de instrucción, inspiración y persuasión se ha hecho el intento de recordar que el sermón ha de ser predicado a personas. Las antiguas palabras inspiradas de la Biblia han de ser hechas entendibles y prácticas para la gente de nuestra época y lugar. El sermón tiene como fin hacer una diferencia en las vidas del pueblo de Dios. En ese sentido ha de ser popular. No por causa de la popularidad personal del predicador, sino para satisfacer las necesidades del pueblo de Dios, ha de ser popular. No para entretener sino para edificar, se ha de hablar a la gente en el lenguaje que ellos comprendan y al cual puedan responder. Un estilo popular "traduce" el libro de Dios para el pueblo de Dios, dejando a las partes más conocidas de las escrituras elucidar las más difíciles, aprovechándose del himnario y el catecismo para destacar las verdades textuales, y siempre empeñándose para actualizar lo eterno.

Mejoramiento de Sí Mismo

La eficacia de la palabra divina no depende de nuestro estilo. Siempre somos concientes de la verdad y la relevancia del recuerdo paulino en 1 Corintios 2:1-5: "No fui con excelencia de palabras o de sabiduría...Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios." También es cierto que el Señor no ha distribuido el don de la comunicación oral eficaz en igual medida a todos sus ministros evangélicos. El toma esta diversidad en cuenta en la forma como utiliza a sus servidores en el ministerio de la predicación.

Sin embargo, sí requiere que seamos fieles al utilizar y desarrollar los dones que Dios nos ha dado. Esto incluye el don del estilo. Si nosotros no crecemos, encogemos. Si el estilo no mejora degenerará.

¿Cómo podemos crecer y mejorar? Ganamos algún beneficio y provecho leyendo capítulos y libros acerca del estilo. Por supuesto, no buscamos un estilo; cada uno ya lo tiene. Pero siempre buscamos crecer. Algunas fuentes útiles para leer acerca de este tema son:

Adams, Jay E., "Pulpit Speech", Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1971, pp. 110-129.

Davis, Henry Grady, "Design for Preaching", Philadelphia: Flesch, Rudolf, "The Art of Plain Talk", New York: Harper

Fortress, 1958, pp. 242-294. and Brothers, 1946.

Knoche, H.Gerard, "The Creative Task, Writing the Sermon", The Preacher's Workshop Series, Book 5, St. Louis: Concordia,1977
Reu, M., "Homiletics, A Manual of the Theory and Practice of Preaching", trans. Albert Steinhaeuser, Minneapolis: Augusburg, 1950, pp. 169-244.

Otra cosa que un predicador debe hacer es escuchar. Escuchar cómo la gente común, los oradores profesionales y otros predicadores usan el lenguaje. No escuchar para imitar los amaneramientos de hablar que casi todos los oradores exhiben. Escuche para descubrir las cosas que hacen el discurso interesante. Tal vez escuchar cintas. Leer. Leer para crecer espiritualmente, teológicamente, y profesionalmente. No es que se lea para hallar nuevas palabras, nuevas figuras de dicción, nuevas ilustraciones o nuevas cadencias. Pero sí encontrará elementos de estilo que puede hacer suyos, no imitando o copiando sino, adaptando. El escuchar y leer nos llenan y enteran más de la palabra y el mundo de Dios. Nos hacen siempre mejores estudiantes de los dos y nos brindan una frescura y vigor así como más amplitud y profundidad a nuestra predicación. Cuando aprendemos y somos motivados a actuar por lo que aprendemos, se reflejará en sermones que instruyen y a su vez motivan.

Finalmente, practique. Practique escribiendo y predicando sin depender de un manuscrito. Practique el auto-examen. Y esté listo para aceptar las críticas útiles de otros. Escuche cintas de sus propios sermones, analice el sermón escrito en lo que sea fuerte y débil. Escuche para que aprenda. Lea para ser retroalimentado. Escriba para ser exacto. Y siga practicando.

Resumen

La escritura completa del sermón ayuda al predicador a planear cómo va a ganar y mantener la atención de sus oyentes. Se empeña en ser interesante por causa de la Palabra edificadora. Aunque hay una diferencia entre lenguaje oral y escrito, el homilético planea en escritura lo que va a decir. El anticipa, por su selección de lenguaje, las palabras que hablará y no leerá del manuscrito. Planea con el interés de mantener precisión, lógica, variedad y fluidez. Porque los seres humanos están dotados de intelecto, emociones y voluntad, el predicador sabe que su sermón ha de ser instructivo, atractivo y persuasivo.

La forma en que usa el lenguaje para cumplir con estos tres requisitos es el estilo del homilético. Ya tiene un estilo, pero se empeña en mejorarlo por causa del evangelio y por interés de sus oyentes. Cultiva un estilo popular para servir al pueblo de Dios. Para mejorar su estilo escucha juiciosamente, lee con discernimiento, y está atento a su "oído interior" respecto a lo que escribe. Aprende especialmente por el hacer, por el predicar sin el manuscrito y por no "recitar" su sermón al pie de la letra.

Para Estudiar y Discutir

1. Mencione por lo menos cuatro clases de palabras o expresiones que necesitan aclaración en un sermón.

2. ¿Cuáles palabras o expresiones en los siguientes versículos bíblicos necesitarán definición, explicación y/o ilustración? Isaías 1:18; Malaquías 3:1; Mateo 5:15; Lucas 2:1; Gálatas 5:16; Efesios 6:14. Seleccione uno de estos y escriba un breve párrafo para aclarar el significado de la palabra o expresión.

3. Defina, explique "e" ilustre el concepto bíblico de la justificación por la sola fe.

4. Al predicar sobre los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22,23) ¿qué está mal al informar a la gente acerca de lo que "deben" hacer y cómo "deben" vivir para ser buenos cristianos?

5. En tanto que es cierto que el estilo del predicador no puede agregar poder a la palabra de Dios, sin embargo ¿por qué importa tanto desarrollar y mejorar su estilo?

6. ¿Cómo puede determinar cuando la gente no sigue su predicación? ¿Cuáles preguntas se hará si ésto pasase?

7. Si ya ha escrito un sermón, busque en él los sustantivos que crean imágenes vivas y verbos que describen acción o emoción. Verifique los adjetivos y adverbios a ver si añaden significado e interés. ¿Son las abstracciones teológicas las que debe hacer concretas mediante el uso de verbos activos? Intente mejorar de cualquier forma posible.

8. En el mismo sermón analice las definiciones, explicaciones e ilustraciones. Sirven el propósito de esclarecer? ¿Cómo pueden ser mejoradas?

9. ¿Hay oraciones que deben ser cambiadas para que sean más cortas y directas?

10. ¿Hay términos y frases gastados? ¿Hay clichés? ¿Hay "lenguaje religioso" que sea vago y agotado?

9. LA FORMA DE EXPRESAR EL SERMON

Algunos sermones se pudiesen escuchar; otros no, y otros aunque no se desee se escuchan. Probablemente, más que cualquier otra cosa, la forma de expresarse en el sermón hace esta diferencia.

Si un sermón es una joya homilética en el papel, pero una nulidad predicado desde el púlpito, su efectividad está seriamente limitada. Una buena forma de expresarse puede hacer de un sermón mediocre, algo tolerable; una pobre forma de expresarse debilitará al más completo de los sermones. Si al hombre que está sentado en la banca se le pidiese escoger entre un sermón pobremente elaborado pero bien expresado, y un sermón homiléticamente superior pero pobremente expresado, ¿cuál supone usted que escogería?

Es difícil sobreenfatizar la importancia de un sermón bien predicado. Lutero también reconoció esta importancia. Esto le impulsó a mencionar tres cualidades de un buen predicador, las cuales incluyó en la introducción a su exposición de El Sermón del Monte. "Primero, debe estar en lo alto; segundo, hablar alto y decir algo que valga la pena; tercero, saber cuándo parar." En otra ocasión Lutero formuló diez virtudes que debe tener un buen predicador. Seis de las diez se aplican a una buena forma de expresarse, especialmente los números tres, cuatro y cinco: "Debe...ser elocuente; tener una buena voz; y una buena memoria." Lutero verbalmente ridiculizó a los predicadores "que atormentan a su audiencia," y hablaba más acerca de la forma de expresarse que del contenido.

El pobre trabajo desde el púlpito ha hecho que la predicación tenga mala reputación. En "Lady Holland's Memoir (1855)" Sydney Smith escribió, "La predicación ha llegado a ser objeto de burla al aplicarse a largas y aburridas conversaciones de todo tipo; y cualquiera que desee implicar en cualquier clase de escrito la ausencia de todo lo amable, llámele un sermón." Un siglo más tarde Antonio Trollope dio este duro veredicto de la predicación: "No existe, tal vez, ningún azote más grande descargado sobre la humanidad de los países libres y civilizados, que la necesidad de escuchar sermones" (citado por Paul Harms en "Power from the Pulpit," Serie de Manuales del Predicador, ed. Richard Kapfer, Libro 7, St. Louis: Concordia, 1977, p.47).

Nuestra intención al citar tal veredicto no es el de intimidar a nadie que aspire a ser un efectivo predicador. Más bien nuestra intención es subrayar la importancia no sólo de escribir buenos sermones, sino también de trabajar en la buena forma de expresarlos. Si nos dejamos intimidar por

los críticos, necesitamos recordar las palabras de Isaías, "Jehová, el Señor me ha dado lengua de sabio para saber hablar palabras al cansado" (50:4 AAT). Nuestra competencia viene de Dios, quien aún puede hacer de nosotros ministros capaces.

¿Qué puede hacer el predicador para asegurarse de que su audiencia no sólo le escuche, sino que también estén dispuestos a hacerlo? He aquí algunas cosas esenciales para un sermón efectivamente expresado.

Predicación Libre

La comunicación desde el púlpito siempre debe ser de corazón a corazón. Lo que el predicador dice debe venir del corazón si es que pretende alcanzar a otra persona. Tal clase de comunicación exige una libre predicación. (No negamos que el Espíritu Santo pueda lograr su propósito aún cuando un hipócrita predique la Palabra de Dios. Estamos hablando acerca de la regla, no de la excepción.)

La libre predicación significa que el predicador está reflexionando en los pensamientos que está expresando al momento mismo de expresarlos. Dicho en forma negativa, el predicador no está pensando en palabras; no está concentrado en elegir palabras ni en cómo deban fluir una tras otra. Está concentrado en pensamientos y en cómo fluyen uno tras otro. Está compartiendo ideas en una forma que sugieren espontaneidad, no pronuncia mecánicamente las palabras que tiene en su mente programadas para repetir.

Por lo tanto, la libre predicación evita la lectura del sermón escrito desde el púlpito. Así como cualquier clase de notas que puedan levantar barreras entre el asiento y el púlpito. La lectura no es una buena predicación porque la buena predicación es testificar y la lectura no lo es. A lo que la lectura únicamente puede testificar es a la carencia de habilidades, valor o de falta de tiempo del predicador para prepararse. Pero no es un testimonio del hecho de que su corazón está lleno de las buenas cosas de Dios, las cuales está ansioso de compartir con el pueblo de Dios. Si se pone a leer el pasaje, es difícil orientar los sentimientos de la audiencia y convencerles de que lo que el predicador dice viene del corazón.

El contacto de ojos es un requisito esencial de la efectiva comunicación oral. Es también una característica de la libre predicación. El contacto de ojos es continuo, no intermitente. Es una línea invisible de transmisión que corre de los pensamientos que fluyen de la mente y corazón del predicador a la mente y corazón de su audiencia. Cuando el contacto de ojos se rompe porque el predicador está echando una ojeada a sus notas, el libre fluir de pensamientos también se rompe. El predicador que divide su atención entre su manuscrito y la audiencia inevitablemente producirá también una atención dividida, tal vez aún inatención.

¿Cómo le parecería que su abogado defensor se pusiese a leer ante el jurado las notas con los argumentos finales para su defensa? La gente que le escucha hablar semana tras semana sobre tópicos acerca de la vida y la muerte y que a ellos les concierne merece una presentación acorde con la naturaleza del mensaje. ¿Puede imaginarse a Jesús usando un manuscrito para predicar el Sermón del Monte? Difícilmente. Si él fue el maestro predicador, seguramente su estilo es recomendable en sí mismo para cada predicador que le reconoce como Maestro.

Blackwood sugiere que un predicador que elige predicar desde su manuscrito está tácitamente haciendo tres afirmaciones de sí mismo: (1) "Tengo aquí un mensaje tan magistral que debo presentarlo exactamente en esta forma." (2) "He escrito con tal arte que debo llamar la atención a mi prosa literaria" (3)

"Puedo leer con tal aptitud que nadie pensará que estoy leyendo" (La Preparación de Sermones, Nashville: Abingdon, 1948, p.198). Si Blackwood está parcialmente en lo correcto, imagine lo que logra la credibilidad del predicador cuando lee el sermón.

La libre predicación requiere de cuidadosa memorización del sermón. No estamos abogando por la memorización mecánica. La memorización mecánica deja al predicador en el púlpito pensando en palabras en vez de pensamientos, y esto estorba la libre predicación. Estamos a favor de la memorización de la línea de pensamientos que fluyen de un sermón.

La memorización comienza cuando usted prepara el bosquejo. Continúa cuando escribe el sermón. Cuando el escrito ya está terminado, la memorización avanza leyendo una y otra vez el escrito de principio a fin. Subrayando los puntos principales de modo que destaque el esqueleto del sermón. Asegurándose que el esqueleto está fijo en su mente. Evitando la memorización párrafo por párrafo. Memorizando el todo de una vez, en voz alta si es posible. A causa de que las palabras y frases son suyas, encontrará que su mente tiende a recordarlas en la forma que fueron inicialmente escritas.

Por lo tanto, el sermón oral será muy parecido al sermón escrito sin estar servilmente atado a él. Esta es una de las razones por las que un cuidadoso sermón debe ser escrito en su totalidad. Recuerde, el escribir hace a un hombre ser exacto, y siempre querrá ser exacto cuando esté predicando desde el púlpito.

Algunos predicadores prefieren memorizar el sermón con el escrito en la mano, y echarle una mirada solo cuando es imposible continuar. Las partes donde se encuentra la dificultad se revisa y el proceso se repite hasta que el manuscrito ya no sea necesario. Otros predicadores prefieren memorizar el sermón sin recurrir repetidas veces al manuscrito. El proceso comprende algunas cuidadosas lecturas del sermón seguido por un intento de predicarlo sin ayuda. Luego que son revisadas las partes que causaron la dificultad, el proceso se repite hasta que el predicador diga el sermón sin titubear. Este método ayuda a un predicador a predicar desde el bosquejo mismo del sermón.

Dado que por razones ya mencionadas nosotros no abogamos por la memorización mecánica, tampoco abogamos por cualquier clase de memorización que deje al predicador en busca de palabras porque no ha fijado los pensamientos con claridad en su mente. Los titubeos inquietan a la audiencia y desvían su atención del contenido. Por esta razón, expresiones claves así como la introducción y la conclusión, deben ser memorizadas especialmente bien.

Reconocemos que Dios no ha dado a cada predicador la misma facilidad para predicar sermones. Algunos tienen memoria fotográfica para reproducir un manuscrito casi palabra por palabra con muy poco esfuerzo. Algunos tienen facilidad para expresarse y pueden hablar libre y articuladamente con relativa soltura. Otros no tienen ni memoria fotográfica ni facilidad de expresión. Aún así, pueden si lo intentan, predicar sin depender del manuscrito. Las páginas de un

manuscrito dan a la audiencia el sentimiento de que existe un muro de papel entre ellos y el predicador. Sugiriendo que lo que está diciendo realmente no es una parte de él. Puede indicar que está más preocupado por sí mismo que por su audiencia. Esto difícilmente es una ventaja para comunicar las buenas nuevas de Dios. Por tanto, los predicadores que estén convencidos de no poder predicar sin notas deben limitarse a un esqueleto bosquejado como ayuda para su memoria. Esto puede incluir los pasajes suplementarios que serán citados en el sermón.

Los predicadores que no pueden librarse del uso de notas en el púlpito deben desarrollar la capacidad de usarlas juiciosamente. El método y la forma que algunos predicadores emplean sugiere que se sienten con una conciencia culpable al usar sus notas. Emplean un método de "hechar ojeaditas de vez en vez." Esto sólo debilita más una predicación débil. La apropiada integración de pausa y movimientos del cuerpo ayuda a hacer del uso de notas menos burdo y auto-frustrante. Pero concluyamos este asunto exponiendo la consideración esencial. No hay un verdadero sustituto para la libre predicación, y todos pueden alcanzar la meta con la ayuda de Dios y con un decidido esfuerzo.

Tal vez éste sea el lugar para enfatizar una vez más que un completo análisis del texto junto con la preparación de un cuidadoso bosquejo textual son de invaluable ayuda para la memoria. Si el sermón es tanto textual como lógico, no será difícil memorizarlo. Caemerer está en lo correcto cuando dice, "El sentimiento de seguridad no viene de algo que está fuera de ti (un manuscrito) sino de la simple estructura del mensaje entero, simple por causa de la gente" ("Preaching for The Church", St. Louis: Concordia, 1959, p.129).

Por causa de los estudiantes homiléticos debemos agregar que los estudiantes que escriben sus sermones, lo hacen bajo condiciones poco naturales lo cual complica la memorización. Pasa un mes o más entre el escrito del sermón y su predicación. Esto afecta la memorización. En el ministerio parroquial los sermones son preparados y predicados en cuestión de días. Esto hace la memorización considerablemente más fácil. Luego que los estudiantes suman el número de horas empleadas en escribir y preparar sermones para predicar, algunas veces se sorprenden de no tener tiempo para hacer ninguna otra cosa en el ministerio. Como con la mayoría de las otras cosas, la experiencia ayuda a hacer la tarea más fácil.

Una mente descansada es también una ayuda para la predicación libre. Una buena noche de descanso asegura la agudeza mental y el deleite con el cual Dios quiere que se predique. El predicador que se ve abrumado la última noche con la preparación del sermón puede llegar incluso a pensar que sus esfuerzos de último minuto son una evidencia de su dedicación. Pero en realidad está defraudando a su gente. El predicador que llega el domingo por la mañana al púlpito cansado y fatigado reflejará lo mismo en su predicación. El predicador que sube al púlpito fresco en cuerpo y en mente encontrará que su memoria funciona más fácilmente, las palabras fluyen libremente en su mayor parte; aún los músculos de su cara le ayudarán para dirigir el pensamiento de su audiencia al hecho de que realmente tiene buenas nuevas que contar al pueblo de Dios. No se puede ser negligente en la mayordomía del cuerpo si se desea ser un buen mayordomo de los misterios de Dios.

Entrar al púlpito con saludable cuerpo y mente es, por supuesto, más que el solo haber dormido bien el sábado por la noche. Lo es también un periódico examen físico, buenos hábitos alimenticios, regular ejercicio y recreación. La buena higiene hace más por la buena predicación de lo que algunos predicadores están dispuestos a comprender o admitir.

El Papel de La Voz

La voz del predicador es el vehículo de su mensaje. La voz es un elemento crítico en la predicación de un sermón. Junto con el don de la voz que Dios da a cada predicador, también Dios da el potencial para usarla correctamente. Una buena voz no llama la atención en sí misma. Esto no se obtiene en la forma del mensaje. La voz de un personaje de las caricaturas puede ser apropiada para el fin de llamar la atención sobre sí mismo, pero difícilmente puede ser un medio apropiado para el discurso en el púlpito. Las voces varían. Algunas son melodiosas, algunas ásperas, algunas nasales, otras estridentes etc. De acuerdo a un antiguo supervisor de anuncios de la NBC, "Solamente cinco de cien personas han nacido con buena voz. El resto de nosotros tenemos que trabajar para lograrlo" (citado por Ilion Jones, Principios y Práctica de la Predicación, Nashville: Abingdon, 1956, p.205). Cualquier trabajo que se tome el predicador para mejorar la voz, con la cual él representa la voz de su Maestro, vale la pena el esfuerzo.

La voz de los profesionales de la radio y la televisión han condicionado a la gente a escuchar un buen discurso públicamente. Seguramente que esto también afecta a la gente en las bancas los domingos por la mañana. No quieren escuchar un predicador que tropiece con su lengua. ¿Pero, realmente ellos esperan que su predicador exhiba en el púlpito lo que la mayoría de la gente llama "una voz de oro"? La audiencia en nuestras iglesias no está generalmente interesada en que la voz de su predicador tenga cualidades "profesionales." Lo que la voz del predicador les comunica acerca de su mensaje es, sin embargo, un asunto de importancia e interés.

La Primera Consideración

¿Es la voz desde el púlpito realmente la del predicador? ¿La voz que emplea dice a la gente que esta completamente ensimismado en el mensaje que esta dando y en ellos? ¿O sugiere que su atención esta en parte puesta en en sí mismo? ¿Hay una marcada diferencia entre la voz que emite a la gente desde el púlpito y la que escuchan a la puerta de la iglesia después del servicio? ¿Es la voz del púlpito emitida más alto de lo que regularmente habla? ¿Hay algo más comunicativo y personal con la voz que emite desde el atril que la que emite en el púlpito? Si así es, ¿debería serlo?

Si quiere que su voz exhiba lo que realmente el predicador es, también querrá entrar al púlpito con desinteresado abandono. Como vocero de su Señor, debe tener solamente una clase de interés. ¿Entenderá su gente lo que quiere decirles? ¿Les ayudará mi mensaje; les estimulará a vivir con renovados esfuerzos una vida solo para su Salvador? Su interés es por ellos, no por sí mismo. Pero qué fácil es mezclar los intereses ajenos con los propios. ¿Memorizó el sermón lo suficientemente bien como para predicarlo con fluidez? ¿Impresionará a su audiencia su predicación llena de ánimo?

Tales consideraciones auto-concientes tienen aún un detectable efecto sobre la voz. Inevitablemente provocan que una parte del predicador se interponga entre su mensaje y su pueblo.

Cada predicador querrá interesarse de cómo se está desempeñando en el púlpito. El mejoramiento estará por encima de tal interés. Pero un indebido interés obstaculizará el mejoramiento. Esto crea ansiedad acerca de la predicación, ansiedad muy parecida al temor. Hay una esencial diferencia entre la anormal ansiedad y nerviosidad normal. Los nervios son tu aliado, el temor es tu enemigo. Los nervios predisponen a predicar; el temor paraliza. Los nervios ayudan para asegurar lo mejor; el temor lo peor. Los nervios detienen para advertir que Dios está dando un especial privilegio para servirle; el temor clava la sospecha de que no se es el adecuado para llevar esta tarea. Si el temor es el resultado de no estar adecuadamente preparado, la solución es fácil. Prepárese mejor. Si el temor es el resultado de no confiar lo suficiente en la ayuda de Dios, la solución está en acercarse más a él. Nunca pida que Dios le haga menos nervioso. Sino más bien pídale que le haga más dependiente, y cualquier problema con los nervios se alejará. A medida que avanza en su predicación, la voz se irá desarrollando en una voz normal de predicación.

Un predicador que emplea un tono de voz anormal para predicar, inadvertidamente da una cualidad irreal a su mensaje. Puede dar la impresión de que la palabra predicada es algo ajeno a la vida diaria de su gente. Puede aún censurar a su gente en sus sermones por tratar la adoración y la palabra como "una cosa aparte" sin comprender que su predicación está contribuyendo a ser parte del problema.

En resumen, recuerde que la voz con la que usted predica el sermón es tanto un asunto de la mente como de la boca. La actitud mental es de interés primordial; el uso de la voz es de interés práctico.

Las Consideraciones Prácticas

Predicar también "es" un asunto de la boca. El cuidadoso uso de la voz junto con la pronunciación adecuada son también partes esenciales de una buena predicación. Conocer cómo usar la voz cuidadosamente involucra conocer algo acerca del mecanismo de la producción de la voz. Nadie debe aventurarse en la carrera de predicador sin hacer un estudio del mecanismo del habla. No estamos hablando acerca de los efectos sonoros. Esto puede o no ser de interés. Hablamos acerca de cosas tales como respiración; fonación que incluye el volumen de voz, ajuste del tono, velocidad y cualidad de la voz; resonancia; y articulación. Esas cosas deben ser de interés.

Pretendemos mencionar solo unas cuantas cosas prácticas referentes a la mecánica del habla sin entrar a un análisis descriptivo de ellas. Es la tarea de un tratado del discurso presentar esta clase de análisis.

(El único tratado homilético que sabemos trata este asunto es "Principio y Práctica de la Predicación" por Ilión T. Jones. Capítulo 12 de ese texto tiene por título "Mecanismo del Habla." Otro texto homilético que trata el asunto en forma breve es "Discurso del Púlpito" de Jay Adams, capítulo 8. Un estudio profundo de la materia es presentado en "La Voz del Predicador" de William Craig y Ralph Sokolowsky [Columbus, OH: Wartburg, 1945]. También es recomendado el libro

"Alcanzando a la Gente desde El Púlpito" de Dwight E. Stevenson y Charles F. Diehl [New York: Harper, 1958].)

Hable con Adecuado Volumen

Con el fin de lograr su objetivo, un sermón debe ser escuchado. Debe hablarse con suficiente volumen para ser escuchado con facilidad en toda la iglesia o auditorio en el cual predica. El sistema de amplificación en casi toda iglesia de cualquier tamaño lo hace posible sin sobrecargar o forzar demasiado la voz. Asegúrese de probar el sistema antes que predique en una iglesia o auditorio que no le es familiar. Nunca haga que la gente se esfuerce por oír lo que está diciendo y nunca hable con tal volumen que deseen, si pudiesen hacerlo, taparse los oídos.

Hable con Naturalidad

La predicación es una conversación extendida. Un sermón no deja de ser conversación por el hecho de dirigirse a 50 o 250 personas en vez de una o dos. Dado que la predicación es una conversación, requiere que hable con naturalidad, sin afectación. Si la voz con la cual se predica es marcadamente diferente de la voz con la que habla en la clase de catecismo y en las reuniones de la iglesia, su "tono de púlpito" será afectado o producirá un efecto cómico. También echará a perder sus esfuerzos.

Mientras que es importante hablar con naturalidad, también es importante no estar demasiado relajado y familiar en el púlpito. La atmósfera de reverencia y la dignidad de adoración deben ser incrementados por el sermón, no disipados por él. Ser natural no significa ser un merolico, despreocupado o indigno. Significa que evitamos la excesiva formalidad de lo tieso, un lenguaje religioso que resonante aunado con una postura en el púlpito y una cualidad de voz pueden sugerir que el predicador es un Pontífice aún mas que un pastor.

Hable Claramente

Si el mensaje que proclamamos es grande, merece entonces ser entendido. Nuestra intención es hacerlo lo más comprensible que se pueda. La facilidad de entender depende no solo del claro pensamiento sino también de un hablar claro. El hablar claro comprende una correcta pronunciación junto con una cuidadosa enunciación de palabras. El púlpito no es el lugar para labios perezosos o hábitos de hablar en forma empalagosa. Tales hábitos enfrentan a la audiencia con un obstáculo. Si el predicador no habla claramente, algunos no serán capaces de escuchar. Otros se desanimarán por los descuidados hábitos del habla. Un escuchar activo requiere esfuerzo. ¡Qué desconsiderado es el predicador que hace difícil el escuchar para su audiencia murmurando palabras y comiéndose oraciones enteras!

Enunciación exagerada también tiene sus serias fallas. Predicadores que pronuncian la "glooooooria" de la iglesia no la están glorificando en nada con esta exagerada y artificial forma de hablar desde el púlpito.

Algunos ejemplos de errores comunes pueden llevarle a uno a examinar sus propios hábitos de hablar.

(Aquí debemos agregar ejemplos del español, pues el original trata con ejemplos del inglés que no siempre son aplicables a nuestro idioma.)

Cuando tenga algo digno que decir, que le importe tanto el mensaje como sus oyentes como para esforzarse en decirlo con bastante claridad. Use los medios del habla que Dios le ha dado: boca, laringe, diafragma, músculos faciales. Claridad, brillantez, vividez facial, un sermón bien pulido rara vez viene de una persona cuya cara es inexpresiva y cuyos medios del habla son empleados desordenadamente.

Hable con Modulación y Énfasis

La voz siempre debe complementar el contenido del sermón. Lo que dice y cómo lo dice deben estar siempre en armonía. No todo en el sermón es de igual importancia. Algunas partes llevan más énfasis que otras. Algunas oraciones exigen mayor énfasis que otras. Algunas palabras llevan un énfasis especial mientras que otras no requieren ninguno. El énfasis es una técnica de hacer que las palabras y grupos de palabras tengan sentido. La modulación de la voz suple el énfasis.

El énfasis vocal puede ser hecho al forzar una palabra, alargarla o hacer una pausa antes o después de una palabra. El esfuerzo indica urgencia. Alargar una palabra indica variedad de modos dependiendo del contexto. La pausa indica excitación, suspenso, emoción, importancia. Una pausa antes de una palabra o frase anticipa lo que viene. Una pausa después de una palabra permite que la idea sea captada detalladamente y germine.

Tome por ejemplo las palabras "Jesús lloró." Dígalas rápidamente en una forma acortada con fuerza sobre la palabra "lloró." Luego dígalas otra vez alargando las vocales en ambas palabras y note la diferencia hecha en el énfasis de la vocal.

Hay un poder en la pausa. El predicador novato en ocasiones utiliza esto efectivamente. Algunos predicadores veteranos también se preocupan por usar en su predicación las pausas efectivamente. Una pausa puede subrayar una palabra, resaltar un pensamiento, crear suspenso o anticipación, o preparar para el clímax. Se ha dicho que el arte de la pausa es la técnica del equilibrio.

El énfasis vocal también puede ser hecho con una inflexión de voz. Una inflexión elevada sugiere un pensamiento incompleto; una inflexión que desciende sugiere un pensamiento completo o una actitud; una inflexión circunfleja sugiere complejidad, insinuación o que algo más de lo que se ve aparentemente en la superficie. Piense en una situación que pide la expresión "¡Ah!" y entonces escuche lo que su voz hace al expresar la idea involucrada. Practique el énfasis en las vocales antes de cada servicio leyendo en voz alta las lecturas del día, note cómo hace fuerza sobre palabras, otras las alarga, hace pausas y varias inflecciones apropiadas al pensamiento. Evite enfatizar palabras sin importancia tales como preposiciones, conjunciones y adverbios. La práctica le pagará dividendos.

La modulación es para escuchar lo que la puntuación, el subrayado, y el uso de itálicas son para el ojo. Cuando prepare su sermón para predicar, debe determinar la relativa importancia y el valor de todo lo que su plan tenga que decir. Cuando predique el sermón comunique esta importancia y valor modulando su voz. Las palabras solamente llevan pensamiento e ideas. La modulación de la voz comparte el valor que les damos. La voz con la que hablamos el mensaje no debe contradecir el mismo mensaje que estamos presentando. Es frustrante emplear horas y horas escribiendo un sermón y luego ser descuidados en no pensar con qué clase de voz intentamos comunicar lo escrito. La modulación de la voz ayuda a prevenir el desarrollo de un habla mecánica. También ayuda a evitar la monotonía.

Los recursos de la voz involucrada en la modulación son ajuste del tono, timbre, volúmen, paso (compás) e intensidad. Todos son variables. Todos juegan un papel vital en la efectiva comunicación oral. Tome tiempo ocasionalmente para escuchar sus propios sermones grabados, o verse en un video. Determine cuánto varían los cinco recursos mencionados. ¿Las variaciones complementan el contenido? ¿Están planeados y llenos de propósitos? ¿Ayudan a comunicar el significado del mensaje?

No está por demás recalcar la gran importancia del papel que tiene la voz en la predicación. Puede significar la diferencia entre un sermón efectivo y uno inefectivo. La voz debe ser libre, con avance, fluida, llena y flexible. Debe dejar a la audiencia con el sentimiento de que tiene algo vital que decir y que está completamente preparado para hacerlo. Haga evidente que está hablando desde el fondo de su corazón (Lc 6:45). Use su mejor tono de voz.

El Papel del Cuerpo

Cuando el sermón se encuentra con la congregación, la congregación no meramente escucha el sermón y yá. Ve el sermón. Porque el sermón ha llegado a tomar cuerpo en el predicador. Cuando el sermón brota de su corazón, el predicador proyecta algo más que su diafragma, laringe, labios y lengua. Todo el cuerpo está activo en el proceso de predicación. Lo que el corazón siente y lo que la voz habla el cuerpo también ayuda a comunicarlo: cara, ojos, manos, torso - todo el cuerpo. El cuerpo transmite a la audiencia la extensión del mensaje del predicador que ha llegado a ser parte del predicador mismo. El predicador no solo es una parte del sistema de dirección pública. Es un "hombre", un hombre de Dios.

Expresiones Faciales

Lo que un predicador siente acerca de lo que dice se expresa más por sus acciones y expresiones que por sus palabras, de acuerdo a informes autorizados. Después de escuchar por un tiempo a un evangelista en la esquina de una calle de Río de Janeiro, Rubén Gornitzka recalcó a su anfitrión, "Qué triste mensaje ofrece este hombre." Su amigo replicó, "No sabía que entendías el Portugués." "Y no lo entiendo," dijo Gornitzka. "¿Entonces, cómo puedes saber que es un mensaje triste?" replicó su amigo. "Lo puedes adivinar con sólo ver la expresión de su rostro," observó el experimentado predicador.

Alberto Mehrabian "ha elaborado una fórmula para explicar el impacto emocional de cualquier mensaje: impacto total = 7% verbal + 38% vocal + 55% facial" (citado por Paul Harms en "Poder desde el Púlpito", p.37). Aún si el porcentaje de Mehrabian no es totalmente correcto, aún así refleja un punto que los predicadores pueden ignorar para su desventaja. Harms dice, "si el predicador con toda intención o por ignorancia depende primera o exclusivamnte de la expresión verbal para sostener el peso que implica transferir la Palabra de vida, debe saber que él mismo es su peor enemigo." (Poder desde el Púlpito, p.37).

Su mensaje es uno de gozo y esperanza. Su cara también debe decir lo mismo. Trate de decir la palabra gozo con las comisuras de su boca vueltas hacia abajo. Entonces trate de imaginar una

congregación escuchando un sermón de un predicador portando esta clase de expresiones faciales. No abogamos por reemplazar una perpetua sonrisa el lugar de un perpetuo entrecejo fruncido. Ambos son objetables. Un perpetuo entrecejo fruncido desmiente el Evangelio. Una perpetua sonrisa hace sospechosa a la gente. El predicador no puede sacudir los "terrores conscientiae" (terrores de conciencia) en los corazones de la audiencia cuando está sonriendo o haciendo muecas. Tal como su voz debe complementar el contenido del sermón, así también debe ser con sus expresiones faciales. Consérvese natural. Y cuando esté diciendo algo feliz, no olvide dejar que su cara también lo diga.

Los ojos son también una importante forma de comunicación. Quiere que sus hijos le vean a los ojos cuando habla con ellos. Los hijos de Dios también quieren que el vocero de Dios les vea cuando les habla por Dios. Dirigir la mirada hacia la ventana o sobre las cabezas de la audiencia solamente distrae la atención. Así también una mirada vaga puede dar la impresión de que el predicador está tratando de leer un manuscrito invisible. Por el contrario, unos ojos vivaces ayudan a crear un sentimiento de euforia. Unos ojos turbios y tristes propician sentimientos de melancolía. A menos que tenga resfriado en sábado por la noche, usted no debe tener ojos vidriosos el domingo por la mañana. Sino entrar al púlpito con ojos que por sí mismos digan, "estoy excitado por estar aquí esta mañana, estoy ansioso por empezar a predicar."

Movimientos del Cuerpo

La excitación genera movimiento. El movimiento comunica. El predicador expresa la intensidad de sus sentimientos junto con la cualidad emocional de la verdad que está presentando tanto con su cuerpo como con su voz. Cabeza, hombros, brazos, manos, tronco y piernas, todas estas partes del cuerpo están involucradas en gestos que ayudan a dar significado al mensaje.

Reglas específicas para el movimiento del cuerpo no pueden ser fijadas como las reglas para la voz. La gente que participa en conversaciones ordinarias se expresa naturalmente con acciones que siguen a sus palabras. Esas acciones varían de persona a persona. Los movimientos y acciones que son naturales a un predicador en conversaciones ordinarias también son apropiados para el púlpito. Los apropiados movimientos son una expresión de verdaderos sentimientos. Por esa razón, planear ademanes, o posturas acordes con los ademanes, saldrán en forma mecánica y artificial. Entre más esté fija la mente del predicador en su gente y en el mensaje que quiere compartir con ellos, también más naturales serán sus gestos. Por otra parte, el predicador que es excesivamente auto-conciente se traicionará en acciones que no son siempre naturales.

Los ademanes siempre deben ser apropiados y dignos. Evite golpear con el puño o señalar con el magisterial dedo índice. Un brazo extendido a la congregación es inapropiado cuando habla del mundo malvado. Cuando habla del amor de Dios por su pueblo, las palmas de sus manos deben estar vueltas hacia arriba, no hacia abajo. Cuando usted está hablando a los niños de la congregación sobre lo inapropiado que es hablar mal de otros, usted no necesita demostrarlo con hechos. Esto podría ser indigno. El dramatizar las acciones tienen su lugar apropiado, pero solo si son de buen gusto. Imitar al pomposo Herodes o las acciones del sumo sacerdote bofeteando a Jesús o rasgando sus ropas puede ser apropiado, pero no el vuelo de un ángel o el levantar un vaso de cerveza.

Mientras que algunos estudiantes del seminario odian hacer ademanes al principio, algunos predicadores veteranos gesticulan demasiado hasta el punto que sus ademanes pierden significado.

Otros repiten ciertos ademanes con tanta regularidad que llegan a convertirse en amaneramientos, tal como apuntar a la cruz o al altar cuando hacen referencia a la cruz o colocan sus manos sobre la Biblia cuando hacen referencia a la palabra de Dios. Menear la cabeza repetidamente para enfatizar las palabras es otro fastidioso manierismo. Los manierismos frecuentemente son remanentes de los primeros años de predicación. Se desarrollan antes que el joven predicador logre superar su auto-conciencia, llegan a formar un hábito con él, y permanecen con estos hábitos tiempo después que debieron haber sido eliminados. El mismo predicador puede que no esté concientes de ellos, pero su gente sí lo está. Afortunado es el predicador que cuenta con un miembro que tiene la suficiente confianza con su pastor como para indicarle esos hábitos compulsivos que tanto irritan a su audiencia. Una buena esposa puede ser también de mucha ayuda con sus críticas.

El movimiento del cuerpo incluye mas que ademanes y expresiones faciales. Todo el cuerpo debe moverse en el púlpito. Una postura fija, inmóvil como una estaca estorba la predicación. Los movimientos de lado a lado generalmente sugieren que el predicador desea dirigirse a toda la congregación. Pero sea cuidadoso de no hacer esto con la regularidad de un péndulo. Los movimientos hacia atrás y hacia adelante señalan una transición desde un punto al otro del mensaje. Moverse hacia adelante e inclinarse levemente es apropiado para palabras de exhortación y aplicación. Moverse hacia atrás y pararse derecho es apropiado para narrar detalles del texto y para explicar algo. Moverse por el mero hecho de hacerlo, en nada contribuye a la predicación. Los movimientos siempre deben tener un significado.

Al discutir los movimientos del cuerpo en el púlpito es apropiado preguntar cuándo hay posibilidades de ser dramático. Ciertamente que existen las posibilidades. Pero la probabilidad no es muy grande. Somos de la opinión de que nuestra predicación sufre más bien de muy poco dramatismo y no de mucho. Respecto al mismo asunto Paul Harms señala una observación que hizo C.S. Lewis, a saber que "una de las mejores estrategias del diablo es advertirnos contra aquello que es lo menos probable que ocurra" ("Screwtape Letters", New York: Macmillan, 1944, p.37). Si Sydney Smith está en lo correcto en su observación de que "la predicación ha llegado a ser objeto de escarnio por lo largo y aburrido de la conversación," tal vez un poco más de dramatismo ayudaría a la predicación a superar su mala reputación.

Lo dramático sugiere un juego de emociones. ¿Nunca es apropiado jugar con las emociones desde el púlpito? Si el énfasis de esa pregunta se encuentra en la palabra "jugar", la respuesta inmediata e inequívoca es NO. Si un predicador "juega" con las emociones solo cuando él mismo no está emocionalmente involucrado en lo que está diciendo y haciendo. Entonces este predicador es un actor, no un predicador, un cómico de hecho. Pero si el predicador mismo está involucrado en su mensaje, inevitablemente afectará las emociones de su audiencia. Caemmerer señala que, "El organismo humano opera en un baño de humor y emociones en cada momento que está despierto. Cada predicador es siempre emocional. La única pregunta es si está reflejando esas emociones conforme a su propósito" ("Predicando a la Iglesia" p.117).

Cuando la gente considera los sermones aburridos, pueden estar hablando de sermones predicados por un predicador que piensa que no es apropiado ser emocional en el púlpito. La excitación es contagiosa. Si el predicador no está excitado con su trabajo, difícilmente puede esperar que la gente responda en forma apropiada.

Sé Tú Mismo

Todas las reglas y consejos para la predicación del sermón finalmente se resumen a una simple exhortación: ¡Sé Tú Mismo! El predicador cristiano es una persona que voluntariamente pierde su vida por causa de Cristo con el fin de poder encontrarle (Mt 10:39). Entonces está en situación de predicar, no predicarse a sí mismo (2 Co. 4:5), sino a Cristo crucificado (1 Cor 2:2). Además la exhortación a ser uno mismo, realmente pide que uno se inmerse en lo que se está diciendo acerca de su Salvador. Entonces lo proyectará a su gente más bien que proyectarse a sí mismo. Entonces no estará tan auto-conciente cuando habla por él.

La auto-conciencia en el púlpito, cualquiera que sea su forma, opera contra la buena predicación del sermón. "La preocupación en sí mismo es una maldición de la predicación. Así como el propósito de la predicación es llamar a la gente fuera de su concentración en sí mismos y llevarlos a rendirse y dar de sí mismos, también la llamada del Señor nos invita a alejarnos de nosotros mismos y predicar con el abandono del que se sabe completamente perdonado" (Lowell Erdahl), "Predicando a la Gente", Nashville: Abingdon, 1976, p.93). Así que abandónese a usted mismo. Permita que el significado del mensaje se le grabe para que pueda grabarse en otros. Respóndase a usted mismo con lo que esta diciendo: entonces otros podrán hacer lo mismo.

La buena predicación consiste no tanto en tratar de imitar las buenas cualidades observadas en la predicación de otros sino en superar las faltas y amaneramientos que se suscitan en usted mismo. Déle la bienvenida a la crítica de los buenos amigos o a una esposa que sabe discernir. Acéptala agradecido. Y no sea descuidado en practicar la auto-crítica cuando se escuche en un casete grabado.

Pocedimiento del Púlpito

La mayoría de la gente en nuestras iglesias están acostumbrados a una particular rutina desde el púlpito. Algunos predicadores parecen seguir la rutina sin darle mucha importancia. El resultado es que hacen cosas rutinarias en el sentido de superficiales. Todas las cosas que el predicador hace en el púlpito deben ser hechas conciente y deliberadamente de modo que tengan significado para la audiencia. Para tal fin ofrecemos el siguiente comentario sobre cómo proceder en el púlpito.

Los Preliminares

El predicador representa a Dios ante el pueblo de Dios. Su apariencia y decoro en el santuario debe reforzar este hecho. La pulcritud y la limpieza son obligatorias. Una apariencia desaliñada deshonor el oficio. En efecto lo que está diciendo es, "Yo no tengo mucho cuidado de mí mismo, así ¿por qué debo tener cuidado de tí?" Los zapatos deben estar pulidos, una ropa que está desgastada o que necesita limpieza y presentación, una estola que cuelgue torcida, todo revela algo acerca del hombre que viste

estas prendas. Lo mismo que los zapatos descuidados, las camisas y corbatas que no armonizan con el resto de la vestimenta, todo habla de la persona que los porta. Sea sensible a la sensibilidad del pueblo de Dios reunidos para adorarle en la belleza de santidad.

Cuando usted entre en el púlpito, camine con naturalidad y con paso firme y confiado. Vaya al púlpito con suficiente tiempo, de forma que no cause una incómoda espera a la congegación o provoque que el organista se pregunte si sabe cuál es la última estrofa del himno que se está cantando. La tarea que tiene por comenzar pide de una oración. Preocúpese de este primer punto, con su cabeza reverentemente inclinada. Luego revise que la Biblia esté abierta en el texto del sermón. Cuando esté esperando que la congregación se levante para la lectura del texto, manténgase derecho con los

hombros echados atrás, mantenga la vista al frente de forma que pueda abarcar a todos y cada uno de los miembros de su congregación. Proyecte una imagen de confianza, viveza y vigor. La gente percibirá su postura y será afectada por la misma. Cuando espere por el momento adecuado para hablar, inhale profundamente. Spurgeon dice, "Tomar una cuantas profundas bocanadas de aire puede que no añadan gracia al alma, pero administrarán oxígeno al cuerpo." También le ayuda a calmarse y a prepararse para hablar.

El Saludo

Antes de empezar con la lectura del texto, salude a la congregación. No empiece el saludo hasta que esté seguro de contar con la atención de la gente. Entonces diga el saludo con pleno significado, en un tono digno y suficientemente alto para ser escuchado por todos. Un saludo a la carrera puede sugerir que usted lo pronuncia por puro formalismo. Paul Harms dice, "El descuido es obvio cuando el saludo llega a ser una frase suelta" (Poder desde el Púlpito, p.14).

Escoja el saludo con pleno propósito. En vez de usar el mismo saludo consistentemente semana tras semana. Incluya el saludo en el sermón escrito para ayudarse a dar variedad. Las palabras con que el Apóstol Pablo saluda a las congregaciones en sus epístolas, son apropiadas. Los versículos de Doxología que aparecen en la Biblia también son apropiados. Los propios para el día pueden también sugerir acomodar un saludo. Pasajes de uso común

incluyen: Romanos 16:24; 1 Corintios 1:3; 2 Corintios 13:14; Efesios 1:3; 1 Pedro 5:14b; 2 Pedro 1:2; 2 Juan 3; Apocalipsis 1:5b-6. En los días festivos use palabras de las Escrituras especialmente apropiadas para el día (e.g. Navidad: Tito 2:11; Pascua: Salmo 118:24).

El Texto

Si algo merece ser leído bien es la palabra de Dios. La lectura del texto no debe ser apagada, formal o fríamente intelectual, sino devocional. Debe utilizar las sugerencias dadas en la sección anterior de este capítulo para el énfasis de la voz. El estudio completo del texto le ayudará a dar a sus lecturas una buena interpretación. Subrayar las palabras y frases claves en su Biblia pueden ayudarle a asegurar el apropiado énfasis. La buena lectura requiere preparación y práctica. A menos que usted haya desarrollado habilidad para leer, debe leer el texto en voz alta para usted mismo antes de leerlo para la congregación.

Así como con el saludo, espere hasta que haya captado la atención de la congregación antes de comenzar a leer. No corra. La prisa traiciona nervios. Las actividades preliminares en el púlpito incluyen la lectura del texto, ayudarle a prepararse psicológicamente usted mismo para predicar. La lectura del texto deliberada y plena de significado, puede ayudarle a determinar la paz y la forma con la que usted predica.

Un pensamiento de la antigua escuela insistía que cuando usted leyese, debería hacerlo con los ojos en la página. La nueva escuela de pensamiento no está de acuerdo con ello. La lectura del texto es una comunicación. Es más efectiva con el contacto de ojos que sin él. Leer con el contacto de ojos puesto en la congregación al mismo tiempo que se lee la página, requiere de especial habilidad. Un ocasional vistazo a la congregación aquí y allá durante la lectura del texto es peor que no tener ningún contacto de ojos. Levantar y bajar la cabeza debe corresponder con el contenido. El lector debe tener cautela de forma que no pierda la compostura y tropiece y tartamudee mientras trata de encontrar donde se quedó en la lectura. Debe también asegurarse que cuando vea a la congregación, reproduzca el texto al pie de la letra.

Algunos predicadores siguen la práctica de pronunciar una oración en voz alta después de la lectura del texto, sea una oración por la palabra de Dios o una oración pidiendo la ayuda de Dios para mostrar alabanza. Si se hace esto, la oración debe ser corta. Pero es mejor pasar del texto al sermón sin interrupción.

El anuncio del texto debe ser tan directo y sencillo como sea posible. Las pomposas frases de algunas fórmulas ya gastadas resultan innecesarias: "Nuestro texto de las Sagradas escrituras se encuentra registrado en el Santo libro de San Lucas..." o "se encuentra registrado..." Elimine lo pasivo. Dado que la mayoría de las personas se levantan para la lectura del texto y saben que se va a leer, simplemente diga cuál es el texto y léalo. No hay necesidad de adornar su anuncio.

Los Destinatarios

Una consigna antes de empezar el sermón es costumbre en muchas iglesias. No es necesaria, pero es la costumbre la que se recomienda a sí misma. Si se usa, y cuando se use, debe siempre ser digna y plena de significado, tanto en la elección de palabras como en la forma que se digan. Si la misma consigna es empleada regularmente sin variación, pierde su significado. De hecho "Queridos amigos en Cristo" dicho durante 52 domingos consecutivos llega a no grabarse más en las mentes de muchos de los regulares fieles que asisten. La única regla importante es la variación. Es mucho mejor eliminarla a que llegue a ser una hueca consigna.

El Voto y La Oración Silenciosa

El voto comunmente usado en muchas iglesias es el de Filipenses 4:7. Dado que es una palabra de las Escrituras, debe citarse correctamente. Note que es una promesa, no una oración. Decir "Quiera" Dios que su paz que sobrepasa a todo entendimiento" debilita las palabras. Agregar las palabras "humano" a la cualidad de "entendimiento" puede sugerir que estamos pensando en poder improvisar sobre la forma en que San Pablo lo dijo, sin mencionar el hecho de que es difícil concebir qué otro tipo de entendimiento, aparte del humano, pueda ser sobrepasado por la paz de

Dios. Ya sea "pase" o "sobrepase" todo entendimiento puede ser simplificado por decir "trascienda."

Alternado con Filipenses 4:7 existen también otros versículos apropiados, especialmente en días festivos. Versículos tales como Colosenses 3:15; 1 Tesalonicenses 5:23; y 2 Tesalonicenses 3:16 son adecuadas alternativas.

Antes que el predicador deje el púlpito, debe inclinar su cabeza en oración una vez más dando gracias de que Dios le haya capacitado para hablar a la gente su palabra. Puede también ser necesario pedir perdón a Dios si el predicador ha estado más interesado en su propia gloria como predicador que acerca de la gloria de Dios como Salvador y Señor. Es adecuado pedir a Dios que bendiga su palabra predicada de forma que su pueblo responda en amor y servicio.

Resumen

Los sermones efectivos dependen de una buena predicación. Para calificarlo de bueno debe ser predicado libremente. El sermón no debe ser leído ni mecánicamente ni memorizado, sino debe ser predicado sin titubeos y sin confiar en notas.

El papel de la voz en la predicación del sermón es otro elemento de crítica importancia. Que sea natural o no la voz del predicador y apropiada a su fin depende de su actitud hacia su trabajo. Las consideraciones prácticas concernientes al papel de la voz incluyen hablar con el apropiado volumen, naturalidad, claridad, modulación y énfasis.

El cuerpo también juega un importante papel en la predicación del sermón. Las expresiones faciales, los ademanes, y los movimientos del cuerpo participan en la comunicación del mensaje. Lo más importante de todo es la necesidad de que sea usted mismo. El predicador debe también dar especial atención a la rutina del púlpito para asegurarse que tal rutina es seguida cuidadosamente y siempre llena de significado para la audiencia.

97Para Estudio y Discusión97

1. ¿Qué significa la predicación libre?
2. ¿Cuáles son por lo general las consecuencias de memorizar mecánicamente el sermón?
3. ¿Es la voz una cualidad aprendida o heredada? Explique
4. ¿Cuáles son algunos factores y consideraciones que influyen la voz del predicador en el púlpito?
5. ¿Cuál es la diferencia entre nerviosismo y miedo en el púlpito? ¿Qué consecuencias trae cada una?
6. Grabe su propia voz. Evalúe críticamente su voz para intentar determinar cuándo está hablando natural y claramente. Pida a un amigo que le evalúe también. Comparen sus evaluaciones. Enumere las palabras que no articuló claramente. Trabaje en ellas en conversaciones ordinarias en un esfuerzo por mejorar.
7. ¿En cuanto a la efectividad del sermón cómo contribuyen las pausas?
8. ¿Cuál es la clave para el uso de ademanes naturales?
9. Mencione varios movimientos del cuerpo e indique lo que sugieren.

10. LA SELECCION DE TEXTOS

Las ventajas e implicaciones de usar un texto bíblico como base de un sermón fueron discutidas en el capítulo 2. Fueron resumidas así:

1. Un texto ofrece una parte manejable de la totalidad.
2. Un texto inyecta disciplina al proceso homilético.
3. Una serie sistemática de textos ofrece materia más extensa para la instrucción y exhortación de Dios que lo ofrecido en una selección casual según las preferencias personales del predicador.
4. Una variedad de textos asegura la frescura en la predicación.

El predicador está libre de toda ley ceremonial que le exigiría usar un texto o seguir una específica secuencia de textos. Pero ha de ejercer su libertad de tal manera que ésta le ayude a cumplir con su responsabilidad de alimentar al rebaño de Dios. Se asume que esta responsabilidad implica el uso de textos, y existen varias opciones disponibles. Se puede seguir una secuencia de textos seleccionados según el año eclesiástico: La serie antigua de evangelios o epístolas, una serie desarrollada por otros con referencia al año eclesiástico o textos seleccionados por usted mismo. El predicador puede seleccionar un libro de la biblia y predicar sobre una serie de textos tomados de él. También podría desarrollar una serie orientada a una necesidad doctrinal o práctica de la congregación, de acuerdo a como perciba la necesidad e intente aplicar la palabra de Dios a ella. O podría simplemente seleccionar un texto de su predilección, semana tras semana, o en una forma más o menos casual.

Examinemos estas opciones y consideremos las ventajas y desventajas de cada una de ellas.

Los Leccionarios Antiguos

La palabra "perícope" significa "una porción circunscrita." El uso de este término inglés para el leccionario designado tiene sus raíces en el protestantismo a fines del siglo dieciséis. La práctica de asignar ciertas lecturas de los evangelios y las epístolas para los distintos domingos, fiestas y días de los santos, sin embargo, comenzó en la época de Jerónimo (ca. 400 d. de C.). Los "Comes Hieronymi" (Compañero de Jerónimo - un leccionario) posiblemente ofrecían la base para el "ordo" romano, selecciones usadas por Gregorio el Grande (590-604), cuyos escritos incluyen cuarenta homilías basadas en las selecciones antiguas de los evangelios. Esta serie, con algunas modificaciones, vino a tener uso general en la iglesia occidental durante la época de Carlomagno. Este dirigió a Pablo el Diácono preparar un libro de homilías, terminando entre 785 y 797, y basado en la serie romana.

Con pocas modificaciones, estos evangelios y epístolas fueron usados durante la Edad Media. Fueron aceptados por Lutero con algunos ajustes menores. Lutero estaba enterado de las imperfecciones del sistema, pero quiso usar estas lecturas como textos para su "Kirchenpostille", un

libro de sermones ejemplares para los predicadores evangélicos. Una desventaja de esta serie antigua es que sólo incluye unas cuantas selecciones del Antiguo Testamento, las cuales son usadas en vez de lecturas de las epístolas. No hay una serie del Antiguo Testamento en sí mismo. Desgraciadamente se pierde la continuidad en las selecciones de las epístolas al eliminar las porciones designadas para ser leídas durante la semana.

Otras Serie de Leccionarios

Después de la Reforma se desarrolló un buen número de otras series. Estas ofrecen selecciones de los evangelios y epístolas que se relacionan con el leccionario antiguo, pero también brindan variedad y permiten a la gente escuchar sermones basados en textos no tradicionales. Las más modernas usualmente incluyen además selecciones del Antiguo Testamento. De estas series las de Eisenach, Thomasius, la Conferencia Sinodal y la de Nitsch se encuentran entre las mejores. Estas y otras series están numeradas en "Biblical Texts" por Paul W. Nesper (Columbus, OH: Wartburg, 1952), "Pericopes and Selections" por Frederick H.K. Soll (Yakima, 1929), "The Preacher's Manual" por J.H.C. Fritz (St. Louis: Concordia, 1941), "The Lutheran Hymnary" (Minneapolis: Augsburg, 1935).

Todas las series mencionadas arriba, menos la de Nitsch, también están numeradas en el "Culto Cristiano" (Publicaciones "El Escudo": New York, 1964.)

Además, una serie de tres años que usa selecciones de los evangelios, las epístolas y el Antiguo Testamento ha sido desarrollada por la "Comisión Sobre Cultos Entre Luterano", una agencia del Concilio Luterano de los Estados Unidos. Se debe observar que estas series, aunque tienen referencia al año eclesiástico, no siempre concuerdan en cada punto con los énfasis hechos en varios domingos del leccionario tradicional.

Un predicador que se ha familiarizado con el leccionario antiguo y con el año eclesiástico podrá, después de varios años de experiencia, desarrollar por sí mismo una serie o más. Esto, por supuesto, requerirá una cuidadosa planeación de antemano. La predicación en base del año eclesiástico será tratada con más detalle en el capítulo 12.

Ventajas y Desventajas de Predicar por Leccionarios

Usualmente los leccionarios ofrecen una porción manejable de las Escrituras para tratar un sermón dado. Contienen un pensamiento completo que el santo escritor ha desarrollado y que el predicador puede exponer y aplicar en una forma íntegra. Son párrafos, por regla general, que consisten en una sola unidad de pensamiento. Las excepciones a la regla usualmente ocurren porque la serie, especialmente la antigua, fue escogida no para textos homiléticos sino para ser leídas como lecciones.

El uso de un texto de un leccionario hace posible para un predicador aceptar una asignación y llevarla a cabo en una forma disciplinada. Le libra de la tarea de buscar textos apropiados semana tras semana. Le ayuda a evitar cualquier tendencia a enfocar en un tema de su predilección. Le previene el seleccionar solamente los textos fáciles o los que presentan sólo un lema. Le ofrece textos ricos en contenido doctrinal y práctico. Los leccionarios retan al predicador a hacer una sólida

exégesis. Le ayudan tanto a él como a la congregación a crecer en el conocimiento de las Escrituras.

Una ventaja significativa de la mayor parte de los leccionarios modernos es que incluyen selecciones del Antiguo Testamento. El desarrollo gradual del plan de salvación por Dios, las promesas y profecías mesiánicas, el significado de los distintos nombres de Dios, las porciones interpretadas por

Jesús y sus apóstoles en el Nuevo Testamento, todas ofrecen un contenido y una perspectiva evangélicas acerca de la obra divina para nuestra salvación. El Antiguo Testamento, como el Nuevo, enfoca en Cristo. "Dan testimonio de mí," dijo Jesús (Juan 5:39); y "Era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los Profetas y en los salmos" (Lucas 24:44). Lutero, particularmente, puede enseñarnos a "urgir con Cristo" en base del Antiguo Testamento.

Los leccionarios son mas bien una herramienta útil para ser usada, que una pesada carga por sobrellevar. Es decir, los usamos con libertad porque nos proveen una dieta nutrida y variada de las Escrituras. Sin embargo no estamos ligados a ellos. Ciertamente que estamos en libertad de hacerlos a un lado cuando una ocasión especial o las necesidades de la congregación piden algo más específicamente dirigido a ellos. No se debe seguir como un esclavo el curso del año eclesiástico cuando los eventos y las circunstancias piden algo diferente.

Hay ciertas desventajas al seguir un leccionario aun cuando entendemos que no hemos de seguirlo servilmente, olvidando las necesidades urgentes e inmediatas de la congregación. Una de ellas es que el leccionario no ayuda a la gente a familiarizarse y entender libros enteros de la Biblia. Sólo presenta porciones de ellas. Otra desventaja puede ser que un predicador principiante no esté listo para hacer justicia homilética con cada texto asignado. Una tercera dificultad podría ser que un año entero de predicación en base de los textos epistolarios y antiguotestamentarios puede ser tediosa para el predicador y monótona para la congregación.

El último problema mencionado se podría evitar si se desarrolla un plan de tres o cuatro años que divida el año eclesiástico en sus estaciones. Durante el primer año predique sobre los textos evangélicos durante una estación dada, entonces sobre las selecciones antiguotestamentarias y epistolarias durante las subsiguientes estaciones. En el segundo año, empiece con el Antiguo Testamento; en el tercer año, con la epístola. Un plan de cuatro años insertaría una serie evangélica entre el Antiguo Testamento y la epístola. Lo obvio por hacer cuando no resultan después de un minucioso estudio textual y un esfuerzo sincero en algo homiléticamente útil es escoger otro texto. El asunto de tratar libros enteros será considerado en el próximo párrafo.

Después de todo, y en vista de la herencia litúrgica de la iglesia luterana, el predicador principiante encontrará una herramienta bastante útil en el sistema leccionario. El predicador experimentado probablemente no se sentirá tentado a hacer caso omiso del año eclesiástico, aún cuando desarrolle su propia serie.

Predicación Continua de Libros Enteros

El predicador que escoge un libro específico de las Escrituras y predica sobre él por un período definido sí tiene la ventaja de haber aceptado una disciplina para un acabado estudio. Esto

ciertamente es preferible sobre una selección casual y no bien pensada. Los lectores tienen la ventaja de conocer mejor ciertos libros con los cuales han tenido algún entendimiento sin un cuidadoso conocimiento. Algunos de los profetas menores (menos largos) y algunas epístolas, pueden ser tatados en varios domingos consecutivos. El contenido y contexto históricos pueden recibir más atención de la que a veces reciben en la predicación sobre un leccionario. La gente aprecia el hecho de que pueden leer por adelantado y anticipar el trato que el predicador dará especialmente a los pasajes más difíciles o llenos de significado.

Una desventaja de este tipo de predicación expositiva es que a menudo resulta difícil definir o limitar los textos de modo que constituyan una unidad. Posiblemente otra desventaja es que las variadas necesidades doctrinales y prácticas de la congregación en un todo no se beneficiarían tal como lo harían con el uso de leccionarios. Por supuesto, la ventaja de trazar la carrera terrenal de Jesús durante la mitad festiva del año eclesiástico se pierde al menos que uno predique a través de uno de los evangelios.

Hay otras consideraciones. Cuando algunos de nuestros oyentes visitan a congregaciones hermanas durante sus vacaciones, pocos se beneficiarán de todos los sermones en un tratamiento consecutivo de algún libro (o tópico). Siempre habrá miembros que no puedan comprender los grandes libros retadores como Isaías y Romanos en su totalidad. Es bueno recordar que el conocimiento salvador no consiste en comprender la estructura o el argumento de un libro, o libros enteros. Mientras un pastor fiel querrá predicar sobre el "consejo entero de Dios," también reconoce que hay porciones bíblicas que no son prácticas para un tratamiento homilético.

Pesadas las ventajas y desventajas, es probablemente mejor reservar la predicación expositiva y continua para ciertas temporadas y ocasiones. Una porción del año eclesiástico no festivo o para cultos durante la semana podrían brindar tales oportunidades. Las clases bíblicas, también, pueden ser usadas para estudiar libros aún más largos de la Biblia.

Sermones Individuales y Series De Tópicos

Mientras el pastor sigue creciendo en su entendimiento del libro y el pueblo de Dios, se da cuenta de ciertas áreas de la vida y fe cristianas que podrían recibir más énfasis en su predicación. Podría tratar de proveer la instrucción o corrección necesarias en un sólo sermón. Podría reforzar y repetir el énfasis en una serie de sermones.

Una ventaja obvia de tal predicación es que la meta de un sermón o serie es evidente desde el principio. Tanto el predicador y la congregación saben lo que va a ser el objeto y sujeto del sermón. La disciplina de una meta específica (instrucción en doctrina, mayordomía, educación cristiana, misiones, mejoramiento de la vida) es agregada a la disciplina de un texto específico para ayudar al predicador y a sus oyentes en el proceso de aplicar la verdad eterna de Dios a las condiciones de nuestra época.

El predicador tendrá cuidado, por supuesto, de no usar su texto como un mero pretexto. Más bien querrá hacer una exégesis honesta y desarrollar su sermón en base del texto. No se atreverá a imponer su propósito y plan en una porción de las Escrituras a causa de su tópico escogido. Aún en las series del adviento y la cuaresma siempre hay peligro de que el predicador empezará a repetir, con

el resultado que el t3pico o idea central se vuelven mon3tonos antes de terminarse la serie. Series m3s largas sobre los credos o las confesiones o las partes del catecismo tambi3n pueden caer en este peligro.

Sermones Cuaresmales Para Uso Entre Semana

El predicador principiante que lucha por escribir bien una vez a la semana solamente puede sentirse vencido cuando enfrenta la necesidad de preparar un serm3n adicional cada semana durante la temporada de la cuaresma. Se puede preparar para esta presi3n adicional planeando esta serie mucho antes. Seleccione los textos, decida el t3tulo de la serie (aunque esto no sea esencial), y aparte tiempo de antemano para un minucioso estudio y an3lisis del texto. Por lo menos durante los primeros a3os de su ministerio, predique sobre la historia de la pasi3n. Deje que la secuencia de los sermones siga la secuencia de los eventos. Haga el esquema y el tema unificador y los bosquejos de los personajes secundarios al prop3sito central de predicar al Cristo crucificado. Cuando y si escogiera textos fuera de la propia historia de la Pasi3n aseg3rese en relacionarlos estrechamente con los hechos del sufrimiento y muerte del Salvador. Dos antolog3as de textos probados por la experiencia para la predicaci3n cuaresmal han sido recopiladas por Irwin J. Habeck en el "Wisconsin Lutheran Quarterly", 65 (enero 1968): 18-23; 66 (enero 1969): 8-11. ""Suggestions for Mid-week Advent Services" (Sugerencias para Cultos en D3as H3biles durante el Adviento) por el mismo recopilador se encuentran en el "Wisconsin Lutheran Quarterly", 66 (octubre 1969): 233sig.

Selecci3n Casual de Textos

No hay ninguna ventaja en seleccionar, semana tras semana, un texto sin referencia al a3o eclesi3stico o alg3n otro plan. El predicador est3 libre de seguir un leccionario o alg3n otro plan de su preferencia. Est3 libre de divergir de un plan cuando la ocasi3n lo pida. Pero la falta de un plan significa el sobrellevar la carga de buscar un texto cada semana, de llevar un m3todo de improvisaci3n.

Este m3todo, o falta de 3l, no traer3 novedad o variedad para la selecci3n de textos. Depende demasiado del conocimiento, la experiencia, la habilidad y las predilecciones de un hombre. El escoger s3lo lo que sea conocido, lo que parece f3cil o lo que impresiona al predicador como algo nuevo es el rechazar la disciplina 3til que alienta al crecimiento. Es poco probable que la gente reciba tanto instrucci3n como exhortaci3n de Dios como la Palabra ofrece y un tratamiento sistem3tico pueden proveer. El predicador pronto agotar3 su predicaci3n, y la gente sufrir3 con 3l de desnutrici3n espiritual.

Gu3as Generales para la Selecci3n de Textos

Si se est3 usando un leccionario, predicando a trav3s de un libro de la Biblia o planeando una serie t3pica, aseg3rese de que su texto constituya una unidad completa de pensamiento. No es siempre necesario o posible tratar de todo el argumento o la narraci3n entera del santo autor. Pero s3 es necesario que la porci3n usada del texto total sea l3gica y significativa.

Después de estudiar y analizar un texto largo, el predicador podrá decidir en ciertas ocasiones, usar una sola oración como el texto. Pero entonces debe extraer de la entidad más larga y dejar al contexto controlar el uso de esa oración. Podrá observar que, entro los textos alistados en Nesper ("Biblical Texts", p. 432), Romanos 3 está dividido en siete formas distintas, cada una de las cuales cubre considerablemente a la otra. Cada una de estas siete selecciones es una selección legítima para un texto homilético, ya que cada una contiene un pensamiento completo. El predicador también podrá decidir que varias de estas selecciones son demasiado largas para tratarlas minuciosa y eficazmente en un solo sermón. Si se decide por una oración sencilla o unos pocos versículos, aún se querrá incluir el contexto en el proceso homilético.

Ha de haber pecado y gracia, ley y evangelio, justificación y santificación en cada sermón. Estos elementos son, por supuesto, implícitos en cada porción de las Sagradas Escrituras. Los mejores textos homiléticos son aquellos en los cuales estas partes básicas de la doctrina bíblica también están explícitas. Entre menos necesitemos traer estas partes básicas al texto, de otras partes de las Escrituras, más se le ayudará a la gente a entender lo que el Señor les dice en "ésta" porción de su Palabra. Cuando "traemos" las composiciones de pecado-gracia, ley-evangelio, justificación-santificación "al" texto, debemos tener cuidado de no sacrificar la original "particularidad" que hace a este texto el porqué lo estamos predicando.

Mientras que uno sigue una serie leccionaria o predica a través de un solo libro, se encontrarán textos que presentan problemas de interpretacion o contendrán asuntos técnicos que son difíciles de tratar en un sermón. Tanto el predicador como la congregación pueden beneficiarse y crecer si se esfuerza en entenderlo claramente y presentarlo de igual forma a sus oyentes. "A veces" se podrá decidir posponer el uso homilético de un cierto texto hasta haber ganado más perspectiva exegética y adquirido más destreza homilética. El sabio pastor no buscará los textos difíciles ni peleará de nuevo viejas batallas con adversarios ya pasados. El texto ha de contener valor práctico para la edificación de los cristianos "contemporáneos". El nivel de la madurez espiritual y entendimiento doctrinal de la congregación siempre debe ser tomado en cuenta. Un sermón debe ofrecer tanto carne como leche.

El predicador no debe suponer que porque el texto de alguna narración, profecía, epístola o salmo es bien conocido no se debe usar. Al contrario, es una práctica de sólida educación tomar lo que sea familiar y ayudar a la gente a profundizar su entendimiento de ello. Por la misma razón, y porque la repetición es la madre del aprendizaje, se querrá repetir un texto (no el sermón, sino el texto) después de algunos años sin temer la monotonía. La gente está más a gusto con lo familiar de lo que muchas veces creemos. Observemos, también, que la Biblia contiene más que suficiente de lo nuevo y variado sin tener que buscar textos novedosos para demostrar nuestra maestría.

Resumen

El predicador usa los textos bíblicos para su obra homilética con responsable libertad. Cualquier plan de selección que siga, buscará una unidad completa de pensamiento, un contenido

práctico para cristianos en crecimiento, una variedad suficiente para proveer tanto leche como carne. Al seleccionar un texto, espera hacer un exégesis honesto, no usando el texto como mera formalidad sin verdadero interés por el contenido o como un mero lema, sino interesado en el contexto.

Para Estudiar y Discutir

1. ¿Dónde buscará "usted" los textos homiléticos cuando planea predicar regularmente? Especifique. ¿Cuáles son sus razones?
2. Intente bosquejar un plan en el cual puede alternar textos del Antiguo Testamento, las epístolas y los evangelios durante el curso de un año de predicación.
3. ¿Cuáles son algunas ventajas de predicar sobre el Antiguo Testamento con alguna regularidad?

11. SERMONES PARA EVENTOS ESPECIALES

Además de los cultos dominicales, a veces se requiere que el pastor predique sermones para eventos especiales. Estos eventos requieren sermones aptos para la ocasión. Algunos cultos especiales como bodas y entierros pueden ocurrir frecuentemente dependiendo del tamaño y la edad de la congregación. Se requiere que el pastor prepare sermones para estas ocasiones. Otros cultos especiales ocurren con menos frecuencia, por ejemplo, la dedicación de una iglesia o para comenzar o terminar una convención nacional. Algunos pastores nunca han tenido la oportunidad de tales ocasiones. El propósito de este capítulo es ofrecer sugerencias en cuanto a la preparación de un grupo específico de sermones para eventos especiales.

La destreza que se utiliza para preparar un sermón ocasional es la misma necesaria para preparar sermones comunes y corrientes. Pero, aunque la destreza es la misma, el método y el producto final a veces son distintos dependiendo de la ocasión. Los sermones para ocasiones especiales pueden variar en duración, en formalidad y en el estilo de presentarlos.

EL SERMON DE INAUGURACION

La expectación siempre es mucha cuando un pastor nuevo o el vicario predicán su primer sermón. La congregación está interesada y ansiosa por evaluar el trabajo. Y, ¿por qué? La edificación del pueblo está unida con la calidad de los sermones que van a escuchar. ¿Qué promesa para el futuro sugiere este primer sermón? Este sermón contestará esta pregunta de la congregación.

¿La ansiedad natural da al sermón de inauguración un significado único? El pastor nuevo está ansioso, en el buen sentido de la palabra, de dar una impresión positiva. Pero, una impresión positiva, no una espectacular. Es un error elevar las expectativas de la congregación a un nivel tan alto que cualquier esfuerzo en sermones futuros puedan desilusionar a la congregación. Fácilmente se puede dar la impresión de que el predicador está interesado en su propia habilidad y no en instruir a la gente acerca del amor de Dios en Cristo.

No importa el texto o tema que sea, el primer sermón debe tratar de comunicar los siguientes pensamientos a la congregación:

1. Que el predicador considera esto un distinguido y santo privilegio que Dios le ha encomendado en el ministerio de la Palabra. Siente temor por tal privilegio. Y aunque no hay necesidad de decirlo con tantas palabras, la congregación lo puede sentir. Ellos van a saber que el predicador lleva un tesoro sagrado dentro de un vaso de barro.

2. El pueblo de Dios quiere la seguridad de que su pastor está dispuesto a predicar a Cristo crucificado junto con todo el consejo de Dios. El primer sermón es la oportunidad para darles tal seguridad.

3. Porque el predicador está dispuesto a predicar todo el consejo de Dios, sabe que tiene que predicarlo sin miedo y sin temor. Jamás por agradar a los hombres sacrificará lo que en su lugar agrada a Dios. Siempre predicará con la confianza de que lo que le agrada a Dios es a la vez es lo mejor para la congregación.

4. El orden de la ordenación e instalación incluye un voto de lealtad a las confesiones de la iglesia. El sermón de inauguración hace evidente que este voto no sea solo una promesa de palabras sino también de hechos. El confesionalismo será evidente en todo su ministerio.

5. Porque Dios bendice a su pueblo a través de su Palabra, y porque el ministerio del pastor siempre será un ministerio basado en esta Palabra. La congregación puede con confianza esperar las bendiciones de Dios durante su vida, trabajo e iglesia.

6. Porque Dios provee pastores "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efesios 4:12), por eso Dios espera una cooperación sincera entre el pastor y la congregación para que sea un ministerio completo. Y el sermón de inauguración anticipa tal cooperación.

El tono del sermón de inauguración será humilde y evangélico. Hay que recordar que el predicador es un siervo entre muchos siervos y no un señor que quiere señorear sobre el rebaño de Dios. Un espíritu de legalismo, jactancia o arrogancia nunca es correcto y mucho menos en el sermón de inauguración.

Y aunque el primer sermón pide un espíritu de cooperación con el pastor, no se debe forzar el punto acerca de las responsabilidades que la congregación tiene hacia su pastor. Un bosquejo de las obligaciones será incluido en el orden de la instalación. Si hay necesidad de insistir en ellas, el pastor que está instalando al nuevo, podrá hablar de ello al predicar el sermón.

El primer sermón tampoco debe ser para describir el estado o la condición de la congregación. El pastor nuevo casi nunca es la persona más adecuada para evaluar la condición de la congregación ni para presentar un programa nuevo para cambiar la iglesia.

La gente viene al primer sermón con gran expectación. Lo mejor será enviarlos a casa con la gran expectación de lo que Dios hará por ellos por medio del ministerio de la Palabra.

EL SERMON DE DESPEDIDA

A veces no solo es difícil preparar un sermón especial sino lo más difícil es predicarlo. Probablemente el sermón más difícil de predicar es el sermón de despedida. No es fácil despedirse de las personas que uno ama y respeta. No es fácil para el pastor separarse de personas con quienes ha compartido sus vidas de una manera única. Y a la vez el pueblo aprecia al pastor como una persona que Dios ha utilizado para administrar su gracia como consejero en tiempos de duda, un consolador en tiempos difíciles y un guía en tiempos de prueba. El pastor los ama y ellos aman a su pastor. Pero, ahora ha llegado el tiempo de despedirse.

Para predicar bien en esta ocasión se requiere del mayor esfuerzo del pastor. No es tiempo para jugar con las emociones o llorar. Sería más fácil si el predicador considerara este sermón como una oportunidad para repasar la "esencia" de su ministerio. El único propósito será el de servir al pueblo de Dios con la palabra y los sacramentos con la ayuda del Espíritu Santo. El pastor quiere asegurarles que Dios les servirá en el futuro exactamente como lo ha hecho en el pasado con la Palabra y los sacramentos. Sería mejor predicar con el mismo estilo de siempre para que la gente recuerde el mensaje y no el mensajero.

En el caso donde el ministerio del pastor con una congregación ha sido difícil, el sermón de despedida no es la oportunidad para decir la última palabra y enojarse. Sería mejor predicar en la misma manera y con el mismo espíritu que San Pablo a los hermanos en Galacia, donde algunos de ellos tenían dudas acerca de su apostolado. Sería mejor predicar con un espíritu de perdón y de preocupación por ellos. En esta situación delicada se requiere un sermón que les ayude a recordar el mensaje y olvidarse del hombre.

EL SERMON PARA BODAS

El culto formal de bodas por lo común incluye el sermón. Es una buena costumbre. El texto para el sermón de bodas es el que la pareja cristiana apreciará y recordará durante su matrimonio. Y el predicador reconocerá esto al seleccionar un texto apropiado. Quizás la pareja quiera participar eligiendo el texto. Si ellos piden un texto especial y si es un texto aceptable para la ocasión, el predicador los complacerá.

Los puntos importantes en el sermón de bodas incluyen lo sagrado del matrimonio como una institución de Dios, el propósito divino para el matrimonio y la intención de Dios de que sea una relación para siempre. El énfasis en estos puntos debe ser positivo. El sermón de bodas no es una oportunidad para condenar el deterioro del hogar, del matrimonio y de la familia de hoy en día. Una boda cristiana es una ocasión de gozo. El sermón debe ofrecer algo sustancial para contribuir al gozo de esta ocasión.

Algunos puntos esenciales para desarrollar un sermón de bodas son: a) una descripción de un hogar donde Dios es el punto central; b) las obligaciones de los esposos entre sí; c) la seguridad de la providencia divina; d) recordarles que aún las pruebas tienen un buen propósito de Dios en las vidas de sus hijos; y e) una buena relación entre esposos como cabeza y ayuda idónea. Algunas veces el pastor notará lo que le servirá para el sermón de bodas según las clases prematrimoniales que hayan tenido los novios.

Por lo común durante la ceremonia los novios y sus acompañantes estarán de pie. Por eso, hay que ser breve. Diez o doce minutos es suficiente para el sermón. El tono será más personal y menos formal que un sermón común y corriente. Se dirige primero y principalmente a los novios, sin excluir a todas las demás personas. Frecuentemente asisten personas que jamás hubieran entrado a la casa de Dios, no se les deberá decir nada directamente, pero sí decir algo "para" ellos. Las necesidades que requieren las personas que asisten a una boda son doctrinas básicas de pecado y de gracia en el sermón de bodas tal y como en cualquier otro sermón.

Ningún sermón debe ser una mezcla o repetición de varios versículos bíblicos "sin ton ni son." Y es lo mismo con un sermón de bodas. Debe tener un tema; estar unido y debe tener un orden. La estructura puede ser menos formal, pero necesita tenerla. Hay que recordar estos puntos en cuanto al sermón de bodas: ¡que sea positivo, gozoso y lleno de seguridad!

EL SERMON PARA UN FUNERAL

Quizás ningún pastor diría que la parte más agradable de su ministerio sea el predicar sermones para funerales. Eso es fácil de entender. No se pueden anticipar los funerales. La preparación para el sermón se hace frecuentemente cuando se tiene poco tiempo. Hay muchos factores emocionales los cuales no toman parte de otra manera. El público que asiste al funeral no es un grupo homogéneo. Y a veces se predica en lugar desconocido, por ejemplo, en una sala de velación.

Estos y otros factores hacen que el sermón para funerales sea más difícil para preparar y predicar que un sermón común y corriente. ¿Qué es un sermón para funerales? ¿Por qué es distinto? ¿Qué se debe predicar?

Igual que otros sermones para ocasiones especiales, se puede cambiar un poco el proceso homilético sin sacrificar un pensamiento claro y lógico. Lo que se mencionó anteriormente en cuanto a los sermones para bodas también se aplica a los sermones para funerales. Aunque hay muchas clases de funerales y el estilo de cada pastor es distinto, se pueden mencionar algunos principios para aplicar en casi todos los sermones para funerales.

LAS CARACTERISTICAS DE UN SERMON PARA FUNERALES

El funeral es una oportunidad excelente para tratar el tema de la muerte. La Biblia provee abundante textos para este tema. Los comunes y favoritos incluyen los salmos 23, 90, 121, y 130; las conocidas palabras de Jesús a María cuando murió Lázaro; los últimos versículos de Romanos 8; la promesa de Dios en Apocalipsis de secar las lágrimas de nuestros ojos. Actualmente cualquier versículo bíblico que expresa el cuidado y la preocupación de Dios para con su pueblo es un texto apto para un funeral. Antes de escoger un texto hay que determinar el enfoque de cada funeral y luego se puede elegir un texto apto para tales circunstancias. Frecuentemente la estación del año eclesiástico es una ayuda para encontrar el texto. Por ejemplo: en la Navidad se puede usar el "Nunc Dimittis" de Simeón; durante la cuaresma, se puede pensar en la promesa de Jesús al ladrón; o para la ascensión, se puede predicar la promesa de Jesús de volver para llevarnos con él a los cielos.

El sermón para el funeral igual que el sermón de bodas debe ser positivo. La presencia del ataúd es una lección obvia acerca de las consecuencias del pecado. Y aunque cada sermón para funerales no puede omitir una referencia de que el pecado es la causa de la muerte, no quiere decir que éste debe enfatizar el pecado y sus consecuencias. Ya existe suficiente desaliento como para añadir un sermón negativo. Y realmente el propósito del sermón es disipar la tristeza con una nota positiva.

Las personas que están de luto generalmente no se concentran tan bien como cuando la congregación se reúne en un domingo. Las personas de luto están tristes con sentimientos y

pensamientos amargos que les impiden la concentración. El predicador sabio va a tener esto en cuenta y utilizará material para llamar la atención como, por ejemplo, referencias personales, ilustraciones, himnos, o una referencia a los versículos bíblicos para la confirmación. Dicho material también ayuda a los que están de luto a recordar el consuelo del sermón en los días difíciles después del funeral.

La sencillez debe ser una característica sobresaliente en la mayoría de los sermones para funerales. Los mismos sentimientos y pensamientos de los que están de luto hace prácticamente imposible seguir o entender temas complejos de la teología y especialmente cuando están tratando de controlar su pena. Y finalmente la asistencia de no-cristianos y no-luteranos es una razón para un sermón simple.

EL CONTENIDO DE UN SERMON PARA EL FUNERAL

La realidad de la muerte, el consuelo de las promesas de Dios y la esperanza de la resurrección son temas básicos para los sermones de funerales. Existen otros, pero no son básicos. Temas secundarios incluyen un recordatorio de que la vida continúa y que Dios quiere que sigamos viviendo nuestras vidas para él. De vez en cuando es bueno mencionar algún ejemplo que la persona haya mostrado con sus buenas obras. Pero el punto principal de un sermón nunca es elogiar a una persona. Nuestros elogios son para el Señor.

El predicador no puede dar por sentado que las personas que están de luto ya saben lo que pasa cuando un cristiano muere. Sí saben que las almas de los santos están con el Señor en el cielo. Pero la verdad es que cuando muere un ser querido, quieren escucharlo de nuevo. Lo mismo se puede decir en cuanto a las doctrinas de la resurrección con un cuerpo glorificado, o la seguridad que tienen los santos en el juicio final debido a la justificación por la fe, o el gozo completo de la vida eterna. Los cristianos que están de luto aprecian el escuchar la gloria de la vida después de la muerte con muchos detalles.

Hay que tener cuidado en no inventar cosas acerca de los muertos antes de la resurrección del cuerpo. La Biblia afirma que los que mueren en el Señor ya son benditos. Pablo nos asegura que partir y estar con Cristo es muchísimo mejor. Pero las Escrituras nos dan pocos detalles de esta existencia y, en lugar de eso, hacen énfasis en la resurrección del cuerpo y las glorias de la vida en los cielos. Puede ser que la tía Lola se haya unido con el tío José al morir el martes pasado y que ahora están juntos y contentos. Pero no se puede decir eso con certeza basándose en la Biblia.

Muchas veces el funeral es una oportunidad para alcanzar a personas que no hacen caso a la Palabra de Dios. Probablemente por experiencias pasadas algunos de ellos esperan que el servicio de funeral ofrezca música sentimental, rosarios y elogios. Hagamos el culto del funeral algo que de sustancia y esencia. no debemos negar la muerte ni minimizar el pecado, pero sí se puede dar mucha esperanza a los que están de luto.

CASOS ESPECIALES

La muerte no respeta edad ni personas. La gran variedad de situaciones y casos van a influir en la naturaleza de un sermón para el funeral.

Para el entierro de un bebé nacido muerto se puede utilizar las palabras que se encuentren en el "Ritual Cristiano" en la casa o en el cementerio. Para los niños que mueren sin bautismo es otro caso especial. El punto principal de tal sermón sería el animar a los padres a que acepten con humildad impenetrables los caminos de Dios. Y aunque el Señor requiere el uso del bautismo como un medio de gracia para los párvulos, se puede hacer referencia a la sugerencia en la Biblia que Dios sí puede salvar sin el bautismo.

La muerte de los niños es difícil de aceptar aún para el pueblo de Dios. La pena o el dolor es mucho más intensa que cuando muere una persona anciana, y enferma. El sermón que se predique hablará del bautismo del niño y ofrecerá el consuelo de las promesas que Dios nos ha dado en cuanto al poder salvador del bautismo.

La muerte repentina de jóvenes, padres, esposos, esposas y madres requieren diferentes aplicaciones.

CASOS DUDOSOS

El suicidio o la muerte repentina por embriaguez o drogas, el involucramiento en un crimen son casos difíciles, si se piden los servicios del pastor. Si las circunstancias justifican la participación del pastor, la preparación de un sermón apropiado será un reto. Quizás sería necesario explicar por qué está oficiando el pastor. Entre menos se diga acerca del destino eterno del difunto, es mejor. El juicio pertenece al Señor. El punto principal será el de ofrecer todo el consuelo que sea posible a aquéllos que han sido estremecidos hasta lo más profundo de su ser por lo sucedido. No es el tiempo indicado para denunciar ciertos pecados que son sucesos diarios, ya que es como echarle sal a una herida. En algunos casos quizás sería apropiado decir que Dios actuó con misericordia al llevarse a esa persona al cielo antes de que fuere demasiado tarde. La gracia de Dios puede permitir que una persona muera repentinamente en lugar de perecer eternamente.

EL SERMON DE LA CONFIRMACION

El pastor que ha dictado clases de confirmación a jóvenes tiene un lugar muy especial en sus corazones y por lo tanto, el pastor aprovechará esta relación al predicar su sermón para la confirmación de modo que lo recordarán toda su vida.

Para lograr esto, hay que dirigir el sermón a la clase y no a la congregación. La congregación puede sacar provecho del sermón al apropiárselo. El sermón debe reflejar el cuidado y cariño que el pastor tiene por cada uno de los confirmados en la clase. Hay que formular un tema que sea fácil de recordar, que sea personal y predicar el sermón en una manera llamativa. Todo eso ayudará a que el sermón sea algo inolvidable y servirá como estímulo a la fidelidad para toda la vida.

Hay por lo menos cinco puntos apropiados los cuales se pueden enfatizar en el sermón de la confirmación. El límite de tiempo hace imposible dar el mismo énfasis a cada uno de los cinco puntos, pero el texto para el sermón indicará cuál de los cinco será el enfatizado. Los cinco puntos son los siguientes:

1. Recordarles de las bendiciones que Dios ha dado a cada miembro de la clase por medio del bautismo, a través de la enseñanza cristiana que cada uno ha recibido de sus padres y de la iglesia, y de las bendiciones que recibirán al acercarse frecuentemente a la mesa del Señor.
2. Animarlos a ser fieles a su Señor, a su Palabra y a la iglesia.
3. Advertirles en cuanto a las tentaciones de apostasía e indiferencia que afrontarán en el mundo.
4. Animarlos a participar en la congregación de la que son miembros comulgantes.
5. Recordar a la congregación que tienen la obligación de animar y orar por los confirmados y de integrarlos a la vida de la congregación según la madurez de los confirmados.

El día de la confirmación es un día solemne y feliz para los cristianos, y el contenido y la predicación del sermón debe reflejar tal solemnidad y tal felicidad. Con esto en mente, el tercer punto, acerca de la advertencia, no debe ser el tema principal en el sermón. El énfasis debe ser positivo y de inspiración.

En las congregaciones donde se tienen varios cultos los domingos por la mañana, no sería adecuado predicar el sermón de confirmación en los demás cultos. Podría utilizarse el mismo texto; pero, no el mismo sermón. Si el pastor prepara un sermón para la confirmación que se pueda adaptar al culto común y corriente, se perderá el sentido del mensaje personal dirigido a los confirmados. El día de la confirmación es un día especial para ellos. El sermón, entonces, debe ser un sermón especial y no uno que tenga un doble propósito.

SERMONES PARA LA COMUNION

La Santa Cena es un tema demasiado amplio para tratarse adecuadamente en los sermones de los domingos cuando se celebra la Santa Cena. La Santa Cena es un sacramento muy importante en la vida del pueblo de Dios y por eso merece más atención que mencionarse sólo una vez al año en el sermón del Jueves Santo. Para apreciar mejor la Santa Cena se requiere una exposición más amplia de vez en cuando utilizando un texto apropiado.

Además del Jueves Santo, una buena oportunidad sería el domingo cuando la clase de confirmación participa en la Santa Cena por primera vez. Y porque el ámbito del tema de la Santa Cena es tan amplio, el pastor puede desarrollar una serie de sermones con referencia a la comunión, apropiada para el año eclesiástico. Las cuatro partes en el "Catecismo Menor" de Martín Lutero muestran una división útil para dicha serie.

Los sermones para la Santa Cena deben dar énfasis en los beneficios positivos de ella y no de las tesis y antítesis de las controversias en cuanto a la comunión. Un sermón para la Santa Cena imparte gozo, esperanza, consuelo y seguridad para el pueblo de Dios, pero especialmente gozo. Debe ayudar al pueblo a actuar como gente redimida y perdonada después de ser invitados a la mesa del Señor.

El contenido del sermón para la comunión va a tratar de la naturaleza, los beneficios y el uso correcto del sacramento. Ayudará a la gente a entender lo "indigno" del comer y el beber. No

asumirá que los comulgantes entienden el ritual de la comunión sólo porque están acostumbrados a ello. Ocasionalmente el predicador explicará el orden de la comunión, el propósito de ella; o la distribución y la recepción de la Santa Cena; lo que se puede y lo que no se puede decir acerca del momento de la presencia real; lo esencial para el sacramento; o cuándo el sacramento es válido en otras iglesias y cuándo no. Hay algunos asuntos prácticos a los que se debe atender. Por ejemplo: ¿Qué se hace con los elementos al terminar el culto? ¿Cómo procedemos si se acaban los elementos en el altar antes de que toda la gente haya comulgado y por qué? ¿Cuál es la estructura y el significado de la liturgia para la Santa Cena? La celebración de la Santa Cena siempre ha sido una parte céntrica del culto cristiano desde la iglesia primitiva. Los sermones acerca de la Santa Cena con regularidad asegurarán que así seguirá siendo en nuestras iglesias de hoy en día.

SERMONES PARA LA EDUCACION CRISTIANA

Un domingo dedicado a la educación cristiana es una celebración anual para muchas congregaciones. Las iglesias que tienen escuelas parroquiales por lo común observan esta celebración al comenzar el año escolar. En otras iglesias programan tal culto para que coincidan con la escuela bíblica de verano. Ya sea que se aparte un domingo para este propósito o no, estos sermones valen la pena y más aún son una parte necesaria del arte homilético. El enfoque del sermón para la educación cristiana es evidente. No se quiere enfocar sólo en los jóvenes sino en cada uno de los miembros de la congregación. Dependiendo de la ocasión, el sermón hará énfasis en uno o más de los siguientes puntos:

1. El deber de los miembros como padres y como congregación es proveer la educación cristiana para los niños de la congregación.

2. La ayuda que la congregación ofrece es para aumentar la educación cristiana que los padres proveen en el hogar y no es para reemplazarla.

3. Las ventajas de una educación cristiana en la primaria, la preparatoria (bachillerato, "high school") y la universidad.

4. La necesidad que todos los miembros de la congregación - jóvenes y adultos - tienen para continuar estudiando la Palabra de Dios y que aprovechen las muchas oportunidades que la iglesia ofrece.

5. Los jóvenes necesitan ayuda en la vida real para poner en práctica las verdades que han aprendido en la iglesia. (La educación cristiana es más que conocer datos. Es aprender a vivir, servir y ser testigos de Cristo tiempo completo).

6. Las bendiciones que la educación cristiana trae para esta vida y para la vida eterna.

7. La necesidad de tener la cooperación, el sacrificio y las oraciones para apoyar la educación cristiana.

8. La necesidad de tener maestros dispuestos a servir en los organismos de la educación cristiana y dispuestos a prepararse para ser maestros efectivos de la Palabra y del camino del Señor.

El culto especial para el día de graduación en las escuelas primarias de la iglesia es una oportunidad para incluir algunos de los puntos mencionados anteriormente. Pero el énfasis primordial en tales cultos debe ser una exhortación a los graduados para que aprecien la educación cristiana que han recibido y que utilicen fielmente lo que han aprendido al servicio de su Señor.

En las congregaciones que tienen escuelas primarias, o donde se piense iniciar una, existen miembros que no están convencidos de los ventajas de la educación cristiana y no van a cambiar su forma de pensar después de escuchar un solo sermón. La convicción crece poco a poco. Por eso se sugiere dar énfasis a la educación cristiana regularmente y con mucha sensatez cada vez que el texto del sermón lo indique.

Para concluir tenemos una advertencia: Al promocionar la causa para la educación cristiana, ¡jamás debe hacerse criticando las escuelas o la educación pública! Los cristianos no fundan escuelas parroquiales para mostrar que el sistema de la educación pública es deficiente. Los cristianos fundan colegios cristianos para incluir a Jesucristo en el sistema de aprendizaje. Las escuelas públicas no lo pueden hacer por razones constitucionales y los cristianos apoyan y respetan la constitución. Lo mejor es siempre promocionar la educación cristiana positivamente.

SERMONES PARA NIÑOS

Los cultos para niños forman parte de muchas congregaciones en el servicio del domingo y vale la pena animar a las congregaciones a seguir con esta costumbre.

Los cultos se ofrecen en diferentes formas. Probablemente la más común es tener un culto simplificado en la iglesia antes o después de la hora de la escuela dominical. En algunas congregaciones con cultos múltiples los domingos, la mayoría de los niños asisten a uno de los cultos. Para este sermón se pueden aplicar temas apropiados para los niños. Algunas congregaciones que tienen escuelas ofrecen un culto entre semana cada ocho días. El culto es principalmente para los alumnos de la escuela pero se ofrece al comenzar el día para que los padres y otros miembros de la congregación puedan asistir.

Los cultos para los niños ofrecen muchas ventajas tanto para los niños como para el predicador. Los niños tienen la oportunidad de conocer a su pastor en un culto informal. Aprecian el hecho de que la iglesia es para ellos también, no sólo para adultos. Tienen la oportunidad de apreciar el significado del culto a su propio nivel y aprenden que la Palabra de Dios les habla en forma única también a ellos y directamente a sus vidas.

El culto para niños ofrece al predicador la oportunidad de tener una relación más directa con los niños que en un culto normal. Esta es una gran ventaja en el futuro para tener una mejor relación entre el pastor y sus miembros.

El culto para los niños también da la oportunidad para desarrollar la homilética que el culto formal no ofrece. Se puede practicar el arte de predicar un sermón sencillo sin ser simple. Se puede intentar predicar con o sin notas o sin el manuscrito. Para el sermón de los niños es necesario utilizar ilustraciones, ideas concretas y lecciones prácticas. La práctica que el predicador recibe cada ocho

días con los sermones para los niños ayuda a que los otros sermones sean más vivos, interesantes y enérgicos y así habrá más libertad en el púlpito.

El sermón para los niños debe tener como fin la brevedad, simpleza y claridad. Estos deben ayudar a que los oídos de los niños se conviertan en sus ojos para que vean tanto como oyen lo que se les dice. Use la imaginación. Sea creativo. EL tiempo y el esfuerzo que se utiliza será un premio tanto para el niño como para el pastor.

SERMON DE ORDENACION O INSTALACION

En la iglesia luterana el término "ordenación" se limita a la ceremonia pública en la cual un "candidatus reverendi ministerii" es instalado por primera vez en el ministerio pastoral. El término "instalación" se refiere al rito utilizado cuando un ministerio ordenado acepta un llamamiento al ministerio pastoral en un campo nuevo, o cuando un ministro de enseñanza entra al ministerio público de la iglesia. Esencialmente, ordenación e instalación quieren decir lo mismo. Las dos palabras son una afirmación pública de la extensión y aceptación de un llamamiento divino.

El rito de la ordenación o instalación es lo que la iglesia utiliza para declarar públicamente que el ministro llamado: 1) fue entrenado correctamente en las disciplinas de su oficio, 2) está capacitado para asumir el cargo del ministerio y 3) su llamamiento ha sido el correcto. Por otro lado, el ministro llamado acepta y confiesa todas las doctrinas de la iglesia luterana. También promete enseñarlas y practicarlas. Se ha incluido esta breve explicación de ordenación e instalación como una introducción a lo que vamos a ver acerca de los sermones para la ordenación e instalación. Hemos visto que no hay una gran diferencia en estos dos ritos, por lo tanto se puede concluir que no existe diferencia entre el sermón para la ordenación y el de instalación. Quizás la única excepción es que el sermón para la ordenación hace referencia a una vida de servicio antes de hacer la aplicación al ministerio en un campo específico.

Generalmente el sermón está dirigido principalmente al ministro llamado y en segundo lugar a la congregación. Incluimos los siguientes puntos para el ministro llamado:

1. El privilegio de recibir el cargo del ministerio de la Palabra;
2. de las obligaciones que le corresponden;
3. la responsabilidad solemne de todo esto; y
4. los resultados que Dios promete por un servicio fiel.

Por medio de la misma Palabra, el sermón llenará el corazón del ministro llamado con gozo y gratitud, dedicación y seriedad, esperanza y valor. El sermón hablará de la gran responsabilidad del ministerio, pero a la vez quiere asegurar a la persona llamada que el mismo Dios que llama a la gente para servirle, también les prepara para este servicio específico.

El sermón hará recordar a la congregación lo que implica el llamamiento divino. Las implicaciones incluyen el privilegio que Dios da al proveer ministros, lo que se puede y lo que no se puede esperar de su ministro y las obligaciones que ésta tiene para con el nuevo ministro. La congregación se compromete a brindarle honor, cooperar con él, interceder por él y apoyarlo.

La instalación de los miembros de la junta directiva de la congregación es otro ejemplo de instalación y se puede o no predicar un sermón especial cada año para esta instalación. Realmente una pequeña referencia dentro del mismo sermón basta. Sin embargo una explicación más detallada

acerca de la necesidad, importancia, obligaciones y beneficios de las funciones de la junta directiva es apropiada y deseada. Pero se puede satisfacer esta necesidad adecuadamente con un sermón especial predicado cuando la congregación lo necesite.

SERMONES DE ANIVERSARIOS

Celebrar los aniversarios de 25, 40 y 50 años en el ministerio es una costumbre muy común en las congregación cristianas. Generalmente un funcionario del mismo distrito del celebrante es el encargado de iniciar los preparativos para el culto de aniversario. Lo prepara junto con el presidente de la junta directiva de la congregación donde él sirve. Si el culto no es de sorpresa, el celebrante usualmente tiene el privilegio de escoger al predicador para el evento. Y en el caso del aniversario de un maestro o profesor, el pastor y la congregación toman la iniciativa.

El predicador para dicha celebración debe tener en cuenta que el celebrante tiene sentimientos mixtos. Por un lado está humildemente agradecido de que el Señor de la Santa Iglesia Cristiana le haya llamado al ministerio y le haya permitido servir por tanto tiempo. Por otro lado un aniversario le hace recordar que él solamente es un vaso de barro lleno de los tesoros del evangelio.

Este sermón tendrá mucho en común con el sermón de la ordenación o instalación. Igual que cualquier otro sermón, va a ensalzar las virtudes del Señor de la Santa Iglesia. No va a causarle pena al celebrante al ensalzar estas virtudes. Pero esto no excluye el reconocimiento de dones en particular que el Señor le ha dado a su siervo por medio de los cuales ha utilizado para enriquecer la vida de otras personas en la congregación y el vecindario. También se pueden mencionar los servicios del celebrante para la iglesia en general.

El énfasis principal en el sermón se enfocará en el privilegio del celebrante de estar encargado del ministerio, y el privilegio de la congregación de tener a su servicio un ministro fiel. El sermón también hablará con gratitud acerca de la vida y la salud que Dios ha concedido a su siervo. Y subrayará que los años de experiencia que ha obtenido le han hecho un eficiente veterano para servir mejor. Y, finalmente, el sermón unirá el futuro con el pasado al ofrecer la seguridad de las Escrituras de que el Señor del pasado es el Señor del futuro. El Salvador promete estar con su pueblo hasta el fin del mundo. Y en el caso de siervos ancianos, el sermón no deberá terminar sin recordarles de la corona de gloria que les espera a todos los siervos fieles al final de su peregrinación.

EVENTOS DIVERSOS

Existen otros eventos donde uno necesita un sermón especial. Muchos de ellos son eventos no muy frecuentes. Muchos de ellos ocurren cuando el predicador tiene suficiente experiencia para encontrar pensamientos apropiados sin la ayuda que ofrece este capítulo.

Estos eventos incluyen: fiestas para las misiones, la dedicación de templos, la dedicación del mobiliario del templo (altares, púlpitos, órganos, campanas, etc.) y cultos en tiempos de desastres generales o nacionales (guerras, fuego, diluvios, asesinatos, etc.). Los eventos del sínodo o la iglesia nacional, sermones para conferencias pastorales, cultos para animar a otros a estudiar para el ministerio, aniversarios de eventos históricos, y el domingo de mayordomía.

En las Escrituras abundan textos apropiados para estos eventos. Para elegir un texto apropiado se permite que el predicador utilice su creatividad, pero siempre y cuando sea prudente y edificante. En general, en el sermón para un evento especial se debe evitar lo común y corriente a menos que el predicador trate lo común y corriente de una manera extraordinaria.

RESUMEN

Con regularidad se requiere que los pastores prediquen para eventos especiales. Los eventos varían de lo ordinario a lo extraordinario. En cada caso, el sermón tiene que ser apropiado al evento. Esto afecta la duración, el grado de formalidad así como el estilo. Los sermones ocasionales que todos los pastores pueden anticipar son: Inauguración, despedida, funeral, bodas, confirmación, comunión, aniversario, y para la educación cristiana. Los sermones para niños pueden ofrecer recompensa tanto para el predicador como para los niños que los escuchan.

PARA ESTUDIAR Y DISCUTIR

1. ¿De qué manera varían los sermones ocasionales de los sermones regulares?
2. ¿De qué manera son similares los sermones para eventos especiales de los regulares?
3. ¿Cuáles son los sermones que necesitan un tacto especial? ¿Por qué?
4. ¿Qué calidad debe caracterizar a los sermones de boda y de funeral?
5. ¿Por qué, a veces, un sermón de funeral tiene la tendencia de imaginar cosas que las Escrituras no dicen?
6. ¿Cuáles son algunas de las ventajas para el predicador con los sermones para niños?
¿Y, cuáles para los niños?

12. PREDICANDO EL AÑO ECLESIASTICO

Cuando se presentaron las posibles opciones para escoger los textos para los sermones (capítulo 10) se dio atención al uso de los textos escogidos según el año eclesiástico. Son los evangelios y las epístolas "antiguas" o "históricas". Existen otras series de otros autores que hacen referencia a las selecciones "antiguas". Y también es posible desarrollar su propia serie en armonía con el año eclesiástico.

Al presentar las ventajas y desventajas para predicar los perícopes, llegamos a la conclusión de que "en resumen y considerando la importancia de la herencia litúrgica de la iglesia luterana, el predicador novato puede encontrar una gran ayuda en el sistema de los perícopes. Y el predicador veterano posiblemente usará el año eclesiástico aun cuando desarrolle su propia serie".

La unidad del culto

Cuando se habla de "predicar el año eclesiástico" no debemos pensar tan solo en predicar los perícopes", también se debe pensar en cómo estudia el predicador para encontrar el énfasis especial para cada domingo como lo expresa la lectura del evangelio del día y cómo se refleja en los propios del domingo. Al preparar el sermón, el predicador toma en cuenta el énfasis principal y los puntos que tienen en común los propios para preparar el sermón. Esto no quiere decir que el año eclesiástico controla su exégesis o que cambie el sentido claro de la palabra de Dios. Tampoco quiere decir que el predicador tiene que esforzarse para descubrir y elaborar los puntos comunes entre el texto para el sermón y los

propios cuando realmente no existe nada en común. Sencillamente lo que quiere decir es que el predicador utilizará los puntos en común cuando los haya. Todo esto pensando en que el culto se relacione más con el tema, que sea más significativo, inteligible y edificante.

La proclamación de la palabra de Dios en el sermón es el clímax en la liturgia o se comparte esta prioridad con la Santa Cena cuando se incluye en el culto. No obstante, aunque el sermón ocupe este lugar de distinción, no es independiente del culto. El sermón es una parte integral de la adoración de la congregación. Lo que precede al sermón es la preparación y anticipación al mensaje de la palabra de Dios. Lo que sigue del sermón es una respuesta a la Palabra. Para hacerlo más evidente para la congregación, el predicador puede hacer referencia a los propios, elaborarlo basado en ellos, aplicarlos o citarlos en el sermón o antes de presentar las lecturas. Cuando sea posible hacer esto de una manera lógica y natural, el predicador ayudará a la congregación en su adoración y mucho mejor entendimiento del sermón.

Análisis anual de la Palabra de Cristo

El hecho de recomendar el uso del año eclesiástico de esta manera, no es tan solo para utilizar un sistema ya existente. Estamos hablando de un sistema anual de repaso acerca de la obra de Cristo por nosotros y la obra de Cristo en nosotros. El año eclesiástico nos ayuda a proclamar la obra redentora del Dios Trino y nos da a conocer su voluntad para nuestras vidas. "¡La importancia del año eclesiástico es que está conectado con nuestro Señor y su palabra! No es tan solo un artefacto o esquema formal para el culto. Es un arreglo de las Escrituras por medio del cual nuestros ojos se enfocan en nuestro Señor domingo a domingo...." (Kurt Eggert, "The Year of the Lord," "Focus on Worship", 1973, p.3)

Sin hacer un repaso completo de la liturgia, recordemos que los propios son las partes variables de la liturgia luterana que cambian de domingo a domingo. El sermón es una de las partes. Las otras partes son: Los himnos, el introito, la colecta, la epístola, el gradual, el evangelio y el prefacio de los propios. Lo último mencionado cambia según la estación de cada domingo. También se pueden mencionar los colores litúrgicos. Cada uno de los propios contribuye, a veces más a veces menos, al distinto tono de cada domingo o día festivo. La utilidad de los propios para el predicador y sus oyentes no es uniforme pero sí vale la pena preparar el sermón tomando en cuenta la relación entre varias partes del culto.

El desarrollo histórico

Igual que la liturgia, el año eclesiástico se fue desarrollando a través de los siglos sin el precepto de Jesús ni de los apóstoles. El domingo, el día del Señor, parece ser el día para congregarse de los creyentes desde el día en que ocurrió la resurrección de Jesús. Desde entonces cada domingo ha sido un día para celebrar, conmemorando la victoria del Salvador sobre la muerte y esperando la nuestra. Desde el principio ha sido un día para que los cristianos se congreguen alrededor de la Palabra y el sacramento, para recibir la seguridad de la presencia continua de Jesús y la promesa de su segunda venida, para alabar al Dios vivo y para darnos ánimo uno con otro en la vida de fe. La celebración de la Pascua de Resurrección, junto con la estación de preparación, probablemente comenzó en el año 150 d.C.. Parece ser que la epifanía fue celebrada a fines del segundo siglo. El día de Pentecostés fue celebrado antes del año 217 d.C. y el día de la Ascensión aún más tarde en el tercer siglo. Después de la afirmación de la deidad eterna de Cristo en Niceo (325 d.C.), la natividad de nuestro Señor recibió más atención y se celebró la navidad en Roma el 25 de diciembre ya en 354 d.C.. Los cristianos alemanes fueron los primeros en observar el domingo de la Santísima Trinidad para dar énfasis a su conversión de la doctrina de Arrio al cristianismo y este domingo se marcó en el almanaque romano durante el siglo decimocuarto.

En la libertad evangélica algunas iglesias no siempre han observado estas fiestas ni este plan para el año cristiano. Otros han usado el año eclesiástico de una manera legalista. Pero, el año eclesiástico todavía es una herramienta útil, aunque imperfecta. "El repaso universal y acostumbrado de los fundamentos cristianos es teológicamente adecuado, devocionalmente inspirado y pedagógicamente saludable. También el año eclesiástico protege al ministro y a la gente contra la

introducción de temas sociales y seculares y contra preferencias personales o prejuicios en el culto de adoración." (Luther Reed, "The Lutheran Liturgy", Philadelphia: Muehlengerb Press, 1947, p.427)

La estructura del año eclesiástico

El año eclesiástico está dividido en dos partes de igual tamaño. El Primer Domingo de Adviento y el Domingo de la Santísima Trinidad marcan los límites de "la mitad del año de nuestro Señor," repasando la vida de Cristo y dando énfasis a la obra de Cristo por nosotros. También se le llama "la mitad de fiestas." Los domingos después de la Trinidad constituyen "la mitad del año para la iglesia", y contienen instrucciones para la vida en Cristo o enfatizan la obra de Cristo en nosotros. También se llama "la mitad sin fiestas". Comprende un máximo de veintisiete domingos. En cada año hay una relación inversa entre lo largo de las estaciones de Epifanía y de Trinidad, lo cual se ajusta según la fecha variable de la Pascua.

También existe la posibilidad de dividir el año eclesiástico en cuatro ciclos: Navidad, Pascua, Pentecostés y Trinidad. Los primeros tres se pueden dividir en períodos de preparación, celebración y continuación. Así se dividiría el ciclo de la navidad en un período de preparación, o sea, el Adviento, la celebración en el día de la navidad y la continuación en la estación de Epifanía. El ciclo de la Pascua utilizará los domingos de la cuaresma para la preparación, el evento de la Resurrección para celebrarla y continuará con el gozo de la Pascua hasta el quinto domingo de la Pascua, o sea, Rogate. Algunos estudiante de la liturgia incluyen los domingos Cantate y rogate como una parte de la preparación para la fiesta de Pentecostés, junto con la Ascensión y el Domingo Exaudi. El domingo de la Santísima Trinidad concluiría la breve continuación de Pentecostés. Sin embargo, la serie ILCW (vea capítulo 10) trata "la mitad sin fiestas" como una continuación de Pentecostés.

Un método de dividir la estación de los domingos de Trinidad en cuatro períodos distintos es considerar los primeros domingos (1-5) como "El llamamiento al Reino de Gracia," entonces los domingos 6-11 pueden enseñar acerca de "La justicia del reino," los domingos 12-18 nos instruyen en "La Nueva Vida de Justicia en Relación con Nuestro Prójimo" y, finalmente, los domingos 19-27 hablan de "La consumación del Reino." Existe un plan antiguo para dividir la estación de la Trinidad en cuatro épocas, la primera puede concluir el domingo más cerca al 29 de junio para el día de Pedro y Pablo. De esta fecha, la segunda división contempla seguir hasta el 10 de agosto, o el día de San Lorenzo. Y la tercera división sigue desde este día hasta el día de San Miguel y todos los ángeles. (Así se puede tener una oportunidad anual para instruir a la congregación acerca de los ángeles y sus actividades.) Y la cuarta sigue desde esta fecha hasta el último domingo de la Trinidad. Para el segundo plan se requiere la omisión de uno o dos domingos en algunas épocas para que estos períodos no sobrepasen sus límites.

Muchos pastores luteranos observan el domingo de la Transfiguración como el último domingo en la Epifanía cuando hay menos de seis domingos y más de un domingo después de la Epifanía. Los propios para el vigésimo-séptimo domingo después de la Trinidad (quizás el vigésimo-sexto domingo, también) deben ser utilizados cada año al terminar la estación de la

Trinidad, sin tomar en cuenta cuántos domingos hay en el año eclesiástico. De hecho, algunos pastores siempre utilizan los propios para los últimos cuatro domingos del año eclesiástico para dar énfasis a los "últimos tiempos". En la mayoría de los años se omiten uno o más de los otros domingos. Hay tres fiestas que muchos luteranos en los Estados Unidos observan durante "la mitad del año eclesiástico sin fiestas." Son: el Domingo de misiones, el Día de la Reforma y el día de acción de Gracias.

Cómo utilizar el año eclesiástico

Aquí tenemos algunas sugerencias prácticas para el conocimiento del pastor acerca del año eclesiástico, para intensificar un poco más a la congregación en su herencia de la liturgia, para hacer el culto más unido en su propio énfasis, y para utilizar los recursos homiléticos que existen en los propios. Por ejemplo, durante el primer año del ministerio, se puede predicar los Evangelios "Antiguos." Y después se puede predicar una serie de los perícopes basados en las selecciones "Antiguas." Los recursos para estas series se encuentran en el capítulo 10. Según este plan se puede entender y apreciar el ritmo y el énfasis para el año eclesiástico cristiano.

Se debe incluir un estudio de los propios después de haber hecho el estudio exegético del texto para el sermón. ¿Cuáles son los elementos paralelos en las lecturas del día? ¿Qué resúmenes del texto se encuentran en el gradual? ¿Cómo se relaciona el énfasis para el día con el énfasis para el sermón? ¿Es la colecta una petición que expresa una necesidad o una respuesta a algún pensamiento en el texto? ¿Se puede incluir el prefacio de los propios para la temporada en el sermón de forma que ayude a la gente a entender el prefacio o que ayude al predicador a comunicar el significado del texto?

A veces la relación interna de los propios es obvia, y a veces no. No se debe forzar la interpretación ni permitir que los propios controlen el mensaje del texto. Simplemente considere la ayuda válida que se pueda ofrecer. También se puede pensar en el cambio de los colores litúrgicos, la portada del boletín o un estandarte nuevo en la iglesia como material apropiado e instructivo para el sermón.

Se puede cambiar la salutación y el voto por uno más apropiado para el día o la estación. Se pueden utilizar las palabras de los ángeles, por ejemplo, para la navidad o el domingo de la Resurrección. En otras oportunidades, una parte de un versículo bíblico o una frase del gradual o del introito pueden ser apropiados. Sin embargo, no se deben cambiar las palabras del voto o de ningún otro versículo bíblico. Algunos domingos llevan el nombre de la primera palabra del introito en Latín. A veces esto ayuda al predicador al preparar su sermón y puede ser interesante para sus oyentes.

Y en el caso de los himnos, por supuesto, el predicador tiene la oportunidad y la responsabilidad para integrarlos con el culto al escoger himnos que preparen para el sermón o respondan a él.

Desarrollar un archivo para el año eclesiástico

Desde que comienza el ministerio público, el pastor luterano debe desarrollar un archivo para el año eclesiástico. Una manera sencilla de hacerlo es utilizar una carpeta (folder) para cada domingo o fiesta del año. Dentro de esta carpeta se guardan sermones para el día, boletines, oraciones, ideas para el futuro y cualquier otra cosa que pertenezca a este día. Dentro de la misma carpeta, se puede

escribir el año, el número de serie, la serie de los perícopes y el texto de cada sermón predicado todos los años para este domingo o fiesta. Así los estudios del texto y los sermones proveen ayuda para preparar el sermón para esta año.

Planear con anticipación

Muchos pastores utilizan los meses del verano para planear la predicación para el próximo año. Con anticipación para los meses de noviembre y diciembre, muchos deciden cuál serie y qué textos de las series van a utilizar para el año eclesiástico. Con anticipación se pueden comparar las selecciones de los perícopes para las estaciones del año eclesiástico para encontrar los puntos en común o en contraste. Así se puede discernir la progresión de pensamiento de un texto a otro para evitar la repetición de ideas y para considerar el énfasis necesario de la serie. Algunos tratan de relacionar eventos, énfasis y aniversarios especiales en la vida de la congregación con los ciclos y días del año cristiano. Algunos aún tratan de desarrollar el tema para todos los domingos del año nuevo, pero no necesariamente el tema del sermón. Se puede hacer esto al comparar el texto del sermón. Los propios y los planes específicos para la congregación. No quiere decir que el pastor tiene que seguir un programa rígido para el próximo año sino que provee un bosquejo y un plan útil. El organista y el director del coro aprecian mucho cuando el pastor comparte su plan con ellos para poder seleccionar la música apropiada e integrarla al culto.

El año eclesiástico cristiano es algo parecido a la vida cristiana. No es gozo continuo ni tampoco es tristeza incesante. Es un poco de cada uno, a veces más de uno, a veces más del otro. En cierto sentido, aún el Viernes Santo es un día de gozo igual que el día de la muerte de un creyente, es ocasión de regocijo. Por otro lado, cada temporada del año eclesiástico es un tiempo de arrepentimiento y contrición. Es importante que el predicador esté conciente de ello para que la predicación durante el año cristiano no se base demasiado en los cambios de algunas estaciones o ciclos.

Resumen

El año eclesiástico cristiano es una ayuda para el culto lo cual el predicador usa para repasar cada año la vida de Cristo y la vida cristiana. Cuando se pueda hacer de una manera natural, el predicador utilizará los puntos en común del texto para el sermón y los propios con el mismo interés de hacer el culto entero más edificante. El pastor lo hace con una libertad evangélica, sin pervertir el sentido del texto para el sermón ni tratar de establecer relaciones donde no existen. Al organizar y mantener un archivo sistematizado para el año eclesiástico y al planear cada año o cada estación, el predicador podrá enriquecer su homilética y aumentar el aprecio y la participación de la congregación en las alabanzas del culto.

Para Estudiar y Discutir

1. Lea el evangelio designado para el próximo domingo de la serie "Antigua." Ahora, examine los propios para el día y anote los puntos en común y luego formule un "tema para el culto".

2. Asumiendo que el tema del sermón va de acuerdo con el "tema del culto", escoga los himnos para el principio y fin del sermón.

3. Busque un versículo bíblico apropiado que se pueda utilizar como el saludo desde el púlpito para la Navidad, Epifanía, Viernes Santo, Domingo de Pascua, Pentecostés y el último domingo del año eclesiástico.

4. Busque los perícopes del ILCW para el próximo domingo y anote los puntos en común con el "Antiguo" Evangelio y Epístola.

Apéndice A

**APENDICE DE EJEMPLOS DE ANALISIS TEXTUAL
Y BOSQUEJOS EXPANDIDOS.**

Lucas 11:5-13

ANALISIS TEXTUAL

a. un hombre pide ayuda a un amigo para dar de comer a un inesperado visitante 5

b. la ocasión es inoportuna 6

c. la respuesta inicialmente es negativa 7

_____ d. la persistencia del hombre causa a su amigo cambiar de parecer 8

_____ 1. no es por causa de que es su amigo (quien definitivamente lo es)

_____ 2. sino "por causa de su inoportuna petición."

e. el amigo da lo necesario al hombre necesitado que le pide ayuda

Una razón para orar:

persistentemente
I. _____ f. La aplicación de Jesús: Pedid, buscad, llamad

Confiadamente

II. _____ g. La promesa de Jesús: Se os dará, encontraréis, se os abrirá.

_____ h. un padre terrenal no da algo dañino en respuesta a lo que su hijo le pide

_____ i. si un padre terrenal puede dar buenas cosas

_____ j. seguramente vuestro Padre celestial puede dar mejores cosas

(Note: el enfoque primero es hecho sobre la relación con el Padre y en segundo lugar con la persistencia. Conocer a Dios como un Padre amistoso afectará la forma

de orar.)

Declaración Proposicional

"Por medio de parábolas que alientan a la persistencia y a la confianza, Jesús nos enseña cómo debemos orar."

---persistencia por causa de que estamos orando al	Padre-amigo.
---confianza porque debemos esperar una respuesta	favorable.

El texto puede ser dividido en versículo 9. El verbo en 9a sugiere acción continuada. Esta es una razón para orar persistentemente. La promesa de Jesús para responder es una razón para orar con confianza. El capítulo empieza con instrucción acerca de por "lo qué" debemos orar, y continúa con instrucción acerca de "cómo" debemos hacerlo.

Tema y partes:

"La Forma Correcta de orar "Padre Nuestro."

- I. Persistentemente, a causa de nuestra relación
- II. Confiadamente, a causa de la promesa de Jesús

Introducción:

El Padre Nuestro es la oración favorita de muchos cristianos. Probablemente ninguna oración es dicha con más frecuencia. Algunas veces la gente la recita precipitadamente, impropriamente, o aún sentimentalmente. Esto también es cierto respecto a otras oraciones. Hay muchas razones para esto. Pero esta oración del Padre Nuestro es demasiado sagrada para recitarla nada más porque sí. Así que hablemos sobre....

Tema:

"La Forma Adecuada de Orar el "Padre Nuestro"

I. Persistentemente, por causa de nuestra relación 5-9

A. Nuestra relación es una de íntima relación Padre-hijo 11:12,13

1. El fondo

- a. Jesús empieza el capítulo con una lección en lo que hay que decir 11:1,2
- b. Sigue con una lección en "cómo" hay que orar
- c. Utiliza una parábola para ilustrar su lección 5-8

2. Jesús nos afirma en esta relación

- a. El papel de Jesús
- b. El papel de la fe (otros pasajes bíblicos, evangelio específico)

3. Nuestra relación es de intimidad

- a. Abba - como "papá"
- b. Esto alienta la inoportunidad

- B. La persistencia en la oración es característica de esta relación 9,10
1. Jesús urge a ello 9
 2. Garantiza su efectividad 9b,10
 3. Otros pasajes confirman la importancia de la persistencia: Abraham en Gn.18, Jacobo en Gn.32; Ef 6:18; 1a Ts. 5:17.

Aplicación:

Nosotros no somos tan persistentes como debemos serlo. ¿Por qué? Tal vez ponemos poca atención a nuestro Padre. Algunos realmente no le conocen como a un Padre compasivo. La respuesta al problema está en recordar nuestra relación. Esto nos animará a orar en la forma adecuada y a hacerlo persistentemente.

Transición:

Pero la forma apropiada de orar a nuestro Padre comprende mucho más que la persistencia. De acuerdo a las palabras de Jesús, también abarca la confianza.

II. Orar confiadamente, por causa de su promesa 10-13

- A. El camino al Padre inspira confianza 11,12
1. El significado de la parábola
 2. La parábola aplicada - argumento desde el menor hasta el mayor
 - B. Nuestro Padre celestial se compromete a sí mismo a nosotros por sus promesas
 - 1. El promete una respuesta 10
 - 2. El promete hacer más por nosotros que cualquier Padre terrenal 13a
 - 3. El promete el regalo del Espíritu Santo para los que continúen pidiendo 13b

Aplicación:

Su promesa nos inspira a orar con confianza

1. Nuestra oración algunas veces traiciona nuestra carencia de confianza; ejemplos: "Mala suerte," algunos perturbadores pecados
2. Tal oración insulta a Dios, es inefectiva cf. Jonás 1:5-7
3. Refleja nuestra oración Padre-hijo; "orar con audacia y confianza" - Lutero

Conclusión:

La persistencia y la confianza caracterizan la adecuada oración, lo que cambia las cosas.

BOSQUEJO EXTENDIDO

Introducción:

Es un axioma general: Cuando aumentas el tamaño de algo, también debes incrementar la fuerza que lo soporte. Ejemplos: Altos edificios se levantaron en Maryland, los cuales se derrumbaron; el terremoto de la ciudad de México dejó al descubierto las débiles bases de grandes edificios, así como pasó al imperio romano. El axioma también se aplica al reino de Dios. Cf. Is 54:2,3

Jesús nos recuerda la misma verdad en estas dos parábolas. Las dos se complementan, ambas tratan con la misión de la iglesia de Cristo. Crece cuantitativa y cualitativamente.

Tema:

"El Crecimiento del Reino de Dios"

I. Exteriormente 31,32

A. Desde un pequeño e insignificante principio 31,32a

1. "Reino" - La influencia del gobierno del Señor en las vidas de su pueblo

2. El inicio del reino comparado a una diminuta semilla.

a. El sembrador es el Padre

b. El campo es el mundo

c. La semilla es la Palabra

3. La iglesia empezó con un mero puñado de fieles discípulos

a. Primero la Palabra misma vino a Belén, a la familia de un carpintero

b. Luego la Palabra fue confiada a los Doce

4. Jesús comisionó a sus discípulos a extender la Palabra

5. Jesús prometió crecimiento externo

6. La vida, muerte y resurrección de Jesús probaron lo dinámico del crecimiento

B. A un reino de dominio mundial 32 b

1. La semilla llega a ser un "árbol" - significativa hipérbole Cf.Eze 17:22-24

2. El árbol es un símbolo en el Antiguo Testamento de la extensión mundial de la iglesia del Nuevo Testamento

3. El crecimiento es numérico, crecimiento visible, no organizacional

Aplicación:

Cumplimiento, el árbol ha crecido. Las ramas se extienden hasta los últimos confines de la tierra. Esta congregación es un vástago de una de las ramas. La historia del crecimiento de nuestro sínodo ofrece un paralelo. Da ejemplos específicos. El crecimiento aún continúa. Sobre dos mil millones de personas que nunca han conocido a Cristo. Tú eres parte de la escena. Tienes la Palabra ahora en tu corazón, en tus labios. Jesús te suplica tener un corazón amoroso y encontrar una forma para que otros encuentren descanso en El.

Transición:

Pero todo esto es solamente un impulso del crecimiento del Reino. Después que Jesús dirige tu atención al mundo y la gran tarea que tiene para tí en él, ahora dirige tu atención hacia el mundo que te rodea, que esta cerca de tí y el crecimiento esperado.

II. Internamente 33

A. En la vida de cada Cristiano 33a

1. La permanente actividad de la levadura sugiere crecimiento interno
a. La semilla produce cristianos en cantidad (crecimiento en el mundo)
b. La levadura produce cristianos en calidad (crecimiento interno)
2. Las tres medidas (otra vez hipérbole) sugiere que la levadura implantada en mí tiene mucho que leudar antes que el proceso esté completo
a. No somos el modelo de cristianos que debemos ser
b. Necesitamos estar alerta de no obstruir el proceso

B. Produciendo cristianos de calidad 33b

1. El proceso continúa hasta que todo esté leudado.
2. El resultado del proceso es una maduración cristiana.
a. Un cristiano cuya vida está nutrida por los medios de gracia.
b. Un cristiano con vida dedicada a la gracia de Dios y al amor a otros.

C. El crecimiento interno promueve el crecimiento externo

1. El crecimiento externo depende del crecimiento interno de los cristianos
2. Cuando el pueblo de Dios no está creciendo internamente, el reino de Dios no está creciendo externamente tal como Dios quiere que crezca
3. Recuerda ejemplos en la introducción como una transición a:

Aplicación:

- 1.- Los estudios revelan una declinante influencia por parte de las iglesias en las vidas de sus miembros.
- 2.- ¿Un examen de este tipo qué revelaría en tu caso? (preguntas específicas)

Conclusión:

Da a la Palabra de Dios la oportunidad de trabajar leudando tu vida en tu interior, y entonces también mediante tí como creciente semilla fructífera en el mundo. Permite que la misión del Señor sea la tuya en tu vida.

APENDICE B.

UNA REVISION DEL SERMON

Preparación:

1. Permitase suficiente tiempo para preparar el sermón
2. Incluya intensas oraciones antes de empezar
3. Revise las lecturas y los propios para el día con el fin de determinar el tema para el servicio
4. Incluya cuidadosos estudios textuales del original
5. Considere la importancia del contexto
6. Determine la nota intencional del texto
7. Determine las palabras motivadoras del texto
8. Formule una declaración proposicional que exprese el pensamiento principal del texto

El Tema:

1. Es una proposición, no solamente un sujeto
2. Refleja el texto
3. Expresa la unidad del sermón y gobierna cada una de sus partes
4. Es práctico, o al menos sugiere la relevancia del sermón
5. Indica el alcance y dirección del sermón
6. Es breve y claro
7. Contiene una cualidad lírica (tiene ritmo, tono y poder, hace mella)
8. Es capaz de dividirse
9. No es un doble tema

Las Partes:

1. Expresan los pensamientos mayores coordinados del texto
2. Son mutuamente exclusivos
3. Dividen el tema (sin repetirlo)
4. Son breves, claros y uniformes en construcción
5. Indica la aplicación

Tipo de Sermón:

1. Analítico
2. Sintético
3. Homilía
4. Temático

Introducción:

1. Emplea una primera frase impresionante
2. Comienza con una nota amistosa
3. Anticipa y coloca la escena para el sermón apropiado
4. Dirige la atención al tema
5. Es personal

Recursos de Material Introdutorio:

1. Las situaciones de la vida diaria
2. Las ocasiones especiales (e.g. fiestas, días santos, tragedias, etc.)
3. El tema
4. El texto

Utilice el espacio en blanco que está a continuación para determinar la variedad que emplea durante el año. Guarde tres o cuatro como mínimo.

Cuerpo del sermón:

1. La estructura del sermón es unificada y transparente
2. Contiene tanto ley como evangelio
3. Trata la obediencia de Cristo tanto activa como pasiva
4. Expresa el pecado específico por el cual el predicador tratará de dirigir al pueblo de Dios al arrepentimiento
5. Apunta claramente a un curso de acción al cual el texto dirige al pueblo de Dios
6. Contiene material de apropiación así como de aplicación
7. Evita palabras de presión que obscurecen el tono evangélico
8. Contiene una dominante nota de gozo, esperanza y felicidad
9. Explica adecuadamente conceptos difíciles del texto
10. Hace fáciles transiciones de parte a parte

11. Se dirige no sólo a cristianos débiles, sino a los fuertes, con directiva específica y ánimo.

Conclusión:

1. Termina con una nota positiva
2. Es breve
3. Es directa y personal
4. Evita peticiones estereotípicas
5. Está planeada en unión con la introducción
6. Presenta nuevas posibilidades al pueblo de Dios durante la semana que tienen por delante
7. Presenta el poder y el perdón que pueden hacer realidad las nuevas posibilidades

Formas de la Conclusión:

1. Exhortación
2. Pregunta
3. Cita bíblica
4. Exclamación
5. Oración
6. Himno
7. Recapitulación

Utilice el espacio de abajo para determinar la variedad que usted emplea durante el curso del año. Conserve 5,6 o 7 como máximo.

Meta del Sermón:

1. Instrucción (para un amplio conocimiento y entendimiento)
 2. Inspiración (para agitar espíritus somnolientos)
 3. Devoción (para desarrollar un pleno sentido de adoración de la proximidad de Dios)
 4. Corrección (para cambiar actitudes y conductas)
 5. Conversión (para ganar al perdido)
 6. Consuelo (para sostener al pueblo de Dios en problemas)
- Utilice el espacio de abajo para determinar la variación que emplea durante el curso del año.

Estilo:

1. Emplea expresiones concretas aún más que abstractas
2. Utiliza material ilustrativo, anécdotas
3. Incorpora material de diálogo
4. Se esfuerza por ser personal y directo
5. Habla "con" la gente más bien que hablar "a" ellos
6. Da a la audiencia oportunidad para descansar ocasionalmente

Forma de Expresarse:

1. Presenta el mensaje libremente sin recurrir o confiar en el manuscrito
2. Mantiene constante contacto de ojos
3. Es más conversación que predicación
4. Reconoce el valor relativo de las diferentes partes de modo que el mensaje complemente el contenido
5. Emplea gestos naturales y apropiados
6. Incorpora las pausas dosificadas y los movimientos complementarios del cuerpo.

APENDICE C

DOS EJEMPLOS DE HOMILIAS

La Resurrección de Lázaro" **Juan 11:32-45**

"Los días de melancolía están por llegar, son los más tristes días del año."

En esta forma describe el poeta la llegada del Otoño. La abundante y fructífera vida del verano se aleja hacia la esterilidad del invierno. Lo decadente y moribundo de la naturaleza nos lleva a pensar en nuestra propia muerte. Como las flores están destinadas a ser arrancadas por las heladas, así nosotros estamos destinados a ser arrancados por la muerte. Tales pensamientos tienden a hacernos melancólicos. Pero existe un antídoto. Como en la naturaleza esperamos el resurgimiento de la vida mediante la llegada de la primavera, así podemos ver nuestra vida después de la muerte. El incidente que menciona nuestro texto nos hace ver lo bien fundada que es esta esperanza. Esto nos lleva a observar:

"La Resurrección de Lázaro."

"María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: "Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano" (32). El fondo es este: Lázaro, hermano de Marta y de María, enfermó. Como verdaderos creyentes que eran, enviaron un mensajero a Jesús diciendo: "Señor, mira, el que amas está enfermo" (Jn. 11:3). Clamaron a Jesús por ayuda. Esperaban que pudiese sanar a Lázaro de una vez. Pero las ocupaciones de Jesús mantenían una agenda diferente a lo que ellas esperaban. Lázaro murió.

Sólo hasta entonces Jesús atiende a sus atribulados amigos. Cuando Marta escuchó que venía Jesús en camino, se apresuró a salirle al encuentro. Fue la primera en escuchar las maravillosas palabras: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente" (25,26). Entonces Jesús llamó a María. María se dio prisa para ver a Jesús. ¿Respondemos tan rápido cuando la iglesia nos llama a reunirnos donde Jesús ha prometido estar entre aquéllos que se reúnen en su nombre?

Cuando María vino a Jesús, le dijo, "Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano." (32). En otras palabras, "pudiste sanar a mi hermano, pero no lo hiciste." No podía entender por qué Jesús había actuado así. Pero eso no impidió que creyese en él. "Se arrojó a sus pies" (32); ella le adoraba. Algunas veces el Señor hace cosas que nos sorprenden, pero que no deben ser razón para que dejemos de creer en él. El sabe mucho mejor que nosotros lo que es recto y bueno.

"Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció interiormente y se conmovió" (33). Jesús se enojó. Pero, ¿de qué? De la miseria causada por el pecado. Haz lo mismo cuando veas la enfermedad, la muerte, la guerra. Odia al pecado. Y odia al pecado especialmente porque éste clavó a tu Salvador en la cruz. ¿Cómo puede un cristiano considerar inteligente maldecir, la negligencia de asistir a la iglesia, la vida inmoral, la borrachera o la murmuración, cuando tales pecados causan tanto dolor en el mundo?

Jesús estaba "conmovido," y preguntó, "¿Dónde le pusisteis? (34a). Ellos le dijeron, "Señor, ven y ve" (34b). Jesús estaba atribulado; conmovido en sí mismo. Esto trae a la mente la profecía de Isaías: "Jehová saldrá como un valiente, y como hombre de guerra despertará celos; gritará, voceará, se mostrará contra sus enemigos" (42:13). Jesús aborreció tanto el pecado que entró en acción para deshacerlo.

"Jesús lloró" (35). Este es el versículo más corto de la Biblia. Pero, cómo nos llena de consuelo. Si Jesús lloró por la pérdida de Lázaro y el dolor de sus hermanas, podemos estar seguros de que entiende nuestras lágrimas. No tenemos que disculparnos cuando las lágrimas vienen a nuestros ojos por la pérdida de un ser amado. Las lágrimas de Jesús han santificado las nuestras. Sólo que él no quiere que nuestras penas sean "como los otros que no tienen esperanza" (1a Ts. 4:13).

"Dijeron entonces los judíos, "¡mirad cómo le amaba!" Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?" Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva y tenía puesta una piedra encima." (36-38). La gente no puede entender por qué Jesús, cuyas lágrimas hablaban tan claramente de su amor por su amigo Lázaro, no utilizó su poder para sanarle.

Nosotros también, a veces nos maravillamos cuando estamos en profundo pesar de por qué nuestro Señor no usa su poder para acabar con nuestros problemas. La respuesta se encuentra en estas palabras: "Ved cómo le amaba." Cuando nuestro Señor, en su perfecta sabiduría, sabe que nuestros pesares habrán de resultar en grandes cosas, él no usa su poder para librarnos de nuestros problemas. No lo hace porque nos ama demasiado para privarnos de las bendiciones que vendrán al fin. Otra vez, ver la miseria causada por el pecado ocasionó que aumentara el enojo de Jesús. Como un verdadero guerrero a la batalla, Jesús fue a la tumba.

"Quitad la piedra," dijo. "Pero Señor," dijo Marta, la hermana de Lázaro, "hiede ya, porque es de cuatro días." Entonces Jesús dijo, "¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? (39,40). Antes Marta se había atrevido a desafiar que su poder para ayudar no terminaba en la tumba. Pero ahora estaba temerosa, tal como nosotros lo estamos algunas veces cuando deseamos que algunas cosas se logren y resulta que todo se nos vuelve en contra. Con un suave reproche Jesús la calla.

"Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado" (41,42). ¿Cómo puede ser posible esto? Jesús es el Hijo Unigénito de Dios, verdadero Dios con el Padre. Tan solo poco antes había dicho: "El Padre y yo somos uno" (Jn. 10:30). Y he aquí que él ora como si fuese inferior al Padre, necesitado de orar por ayuda al Padre para hacer lo que quería hacer. ¿Cómo puede ser esto posible? He aquí la respuesta de Dios a esta pregunta: "Haya, pues, entre vosotros los mismos sentimientos que hubo también en Cristo Jesús, el cual siendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hayado en su porte exterior como hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2:5-8). Jesús llegó a ser el siervo obediente de Dios con el fin de hacer la voluntad del Padre para salvarnos de la culpa de condenación merecida por nuestros pecados. Esta obediencia le llevó a morir ocupando el lugar

que nosotros merecemos en la cruz.

¿Notas algo más en las palabras que hemos citado de Pablo: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús." Vemos con persistente dolor en nuestro corazón; gente pensando solo en su propia comodidad y conveniencia sin ninguna consideración de cómo puedan otros ser afectados por sus acciones; gente diciendo cualquier cosa que se les ocurre de momento sin considerar los sentimientos de los demás; gente indispuesta a dar algo en beneficio de otros. ¿Cómo puede prevalecer una vida de amor en circunstancias tales en la iglesia, cómo podemos ser la luz del mundo? Tenemos un Salvador que ha dado todo por nosotros. Le conocemos y le amamos, ¿acaso no tenemos motivos suficientes

para guiarnos por el principio que Jesús nos enseñó: "Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos" (Lc. 6:31)?

"Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos con pies y vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir" (43,44). Ante la presencia de Jesús la tumba perdió su poder para retener su víctima en el cuerpo putrefacto. Lo mismo habrá de ocurrir al fin del mundo con cada tumba desde Abel hasta la última persona que haya sido sepultada. Jesús ha prometido que "porque va llegar la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz" (Jn. 5:29). Tal es nuestra gloriosa esperanza. Pero una cosa más es necesaria para que esto sea una consoladora esperanza:

"Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él" (45). Este poderoso milagro les había convencido que Jesús es el verdadero Hijo de Dios, el Mesías, el prometido Salvador. Solo cuando tenemos tal fe es posible ver el futuro de la resurrección del último día. De otro modo tenemos razón de estar temerosos de ser hallados culpables en el juicio que seguirá a la resurrección en cuanto a ser condenados al castigo eterno en el infierno. Pero la resurrección de Lázaro comprobó que Jesús es el Hijo de Dios. ¿Pero, por qué estuvo Jesús sobre la tierra en forma de siervo, limitado por la muerte en la cruz? El llevó nuestros pecados y fue castigado por ellos, de forma tal que nosotros, tú y yo tuviésemos perdón. Esta es la promesa que Dios nos da en su palabra. ¡Créela! Entonces no debemos temer el juicio por venir. Seguramente somos culpables, pero "la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado" (1 Jn. 1:7). Por lo tanto podemos confiadamente ver el futuro pasar del juicio a la gloria eterna en los cielos para ser bendecidos por siempre al lado de nuestro Salvador.

Pensemos en esta gloriosa esperanza cuando nos inclinemos a la tristeza por nuestros amados que han muerto en Jesús. Pensemos en esta gloriosa esperanza cuando "vengan los días melancólicos, los días más tristes del año," días que nos recuerdan de nuestra propia muerte. Que Dios nos de la fuerza para vivir en esta esperanza esperando la muerte que vendrá mediante la fe en Jesús. Amén.

"Mientras Pasaba Jesús de Nazaret" Lucas 18:35-43

Lucas habla del más importante viaje en la historia del mundo - un viaje del que dependían las esperanzas de todos los hombres de remotos tiempos y hasta la eternidad. ¡Este fue el último viaje de

Jesús a Jerusalén!

Jesús nació para morir - ¡Para morir por nosotros! Vino para dar su sangre, su vida, sí, su misma alma, en rescate por nuestros pecados. Desde el principio Jesús observó la cruz. "Jesús afirmó su rostro para ir a Jerusalén" (Lc 9:51). Sabía lo que le esperaba en Jerusalén. Dijo a sus discípulos que él sería entregado a los romanos, despreciado, apaleado, escupido y finalmente clavado en la cruz. Jesús lo sabía. Las Escrituras lo habían profetizado.

Ciertamente que el camino al Calvario no comenzó en el Huerto de Getsemaní, ni aún en el pesebre de Belén. ¡Comenzó, si acaso se puede concebir ésto, en la eterna gracia de Dios antes de la fundación del mundo! Todo el lapso transcurrido desde Nazaret en el vientre de María hasta el infierno de Satanás en el Calvario, había sido planeado en el designio de la eternidad. Cada paso que Jesús daba le acercaba cada vez más a la cruz. Jesús lo sabía. Pero aún más, sabía también que la cruz era necesaria si su misión debía completarse, si la ley de los cielos, que había sido violada, debía reconciliarse y el pecador condenado habría de ser redimido. Así que humildemente se conformó a la voluntad de su Padre y vino a Jerusalén.

Pero recordemos que la escena no fue totalmente negra para Jesús. También sabía que su vida no terminaría en el Calvario como muchos pueden creer aún hoy en día. Jesús dijo a sus discípulos que vendría un "tercer día." Habría una tumba vacía y la devastadora muerte golpearía el aparente éxito de Satanás. Esto habría de acabar - sería el fin también para el pecado, para la muerte y para el poder del Diablo cuando Jesús se levantase nuevamente de la tumba. Fue, sin duda, este conocimiento de victoria final lo que dio a Cristo el ánimo necesario para hacer su último viaje a Jerusalén. Aún así, Jesús tenía que prepararse para una batalla que ningún hombre, ni ejército, ni legión de ángeles jamás hubiesen peleado - ¡la lucha contra el pecado, la muerte y el mismo infierno! Ciertamente que este fue un viaje en que haríamos bien en estar maravillados, y en el cual los querubines y serafines desde lo alto no hay duda que también se conmovieron con tan misteriosa maravilla.

Cuando vemos a Jesús pasando por Jericó en camino hacia la cruz, la misma exclamación escuchada por un ciego pordiosero, escuchamos también nosotros: "¡Jesús de Nazaret está pasando por aquí!" Hoy, cuando nos encontramos en el umbral de otra estación de Cuaresma, queremos hacer de esta proclamación la base de nuestra meditación.

En este relato tenemos a Jesús pasando por Jericó, una ciudad cercana al antiguo sitio donde una vez estuvieron Sodoma y Gomorra -aquellas pecadoras ciudades que Dios aniquiló con justo juicio. Jericó misma fue una ciudad que había sido milagrosamente destruida por la mano de Dios. Aún más, luego que la ciudad hubo sido destruida, una maldición fue pronunciada por Josué sobre el hombre que intentase reconstruirla. Leemos en Josué 6:26 "...maldito delante de Jehová el hombre que se levantara y reedificare esta ciudad de Jericó. Sobre su primogénito eche los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asiente sus puertas." Casi 520 años después de su destrucción, un hombre llamado Hiel de Betel reconstruyó Jericó. ¡Pero la Biblia afirma que tanto su primogénito como el más joven de sus hijos, murieron! Así, de entre todas las ciudades Judías, Jericó fue una ciudad donde descansaba la condenación de Dios. En este aspecto, este es un tipo o dibujo de todo el mismo mundo pecador sobre el que la maldición de Dios ha estado supurando aún desde la expulsión de Adán del Edén.

Pero aún a esta ciudad maldita vino Jesús. Vino con oídos atentos a los clamores de los

desperados y de los necesitados. Vino con poder listo para aliviar, bendecir y salvar. No era desconocida la presencia de Jesús en Jericó. San Lucas nos informa que Jesús había pasado por la ciudad ante la excitada muchedumbre que le rodeaba y le seguía. Cuando un pobre ciego de nacimiento que estaba sentado en el camino escuchó el griterío, preguntó qué significaba. Alguien le respondió: "¡Jesús de Nazaret está pasando por aquí!"

Mis amigos, como Jesús vino a los habitantes de esta ciudad maldita así viene también a nosotros hoy en día. Y tal como Bartimeo, el ciego pordiosero, no podía verle, así tampoco nosotros podemos verle hoy en día. El no está visiblemente presente con nosotros. Pero de todas formas, ¡sí está con nosotros! Cada vez que asistimos al servicio en la iglesia podemos decir: "¡Jesús de Nazaret está pasando por aquí! "Dondequiera que estén dos o tres reunidos en su nombre, allí está él, "en medio de ellos," dice la Escritura, capaz de escuchar y ayudar y salvar lo más posible.

A una joven y devota mujer se le preguntó una vez qué significaba el tañir de las campanas en su iglesia los domingos por la mañana. Su respuesta fue: "Significa que Jesús de Nazaret está pasando por allí." Lo que dijo era cierto, pero es una verdad que frecuentemente no es percibida o considerada. Ninguna iglesia hace tañir sus campanas mas que para decir a aquellos que la escuchan que Jesús de Nazaret está al alcance. La actividad de cada congregación dentro y fuera del lugar de adoración cristiana, el sonido de cada canción sacra, la voz en cada oración, la proclamación de cada sermón todo nos dice que Jesús de Nazaret está pasando por allí. Donde está su pueblo y el evangelio se escucha, allí está él. Y si alguno no está dispuesto a creer ésto, está perdido. No es falla de los que declaran esto al mundo; porque él ha venido, y está aquí para bendecirnos.

Más aún, hay miles de otras cosas en la experiencia diaria de cada uno de nosotros que proclama esta misma verdad, si solo tenemos un oído para escuchar, un ojo para percibir y un corazón abierto para ser impresionado. Esos pensamientos de Dios y de la eternidad que presionan las almas en las quietas horas de la noche; esos perturbadores sueños de lo que será después de que esta vida presente se haya terminado; esos solemnes sentimientos que te asaltan cuando estás en presencia de la muerte; y esas amenazas y aflicciones que entran a cada vida y nos ocasionan, por el momento al menos, valorar el significado de la vida - ¿Qué son todas estas cosas sino poderosos recuerdos de que "Jesús de Nazaret está pasando por aquí"?

Cuando el pobre hombre ciego se enteró de que Jesús estaba pasando por allí, sintió que el momento supremo de su vida había llegado. Recordando que este Jesús había dado la vista a un ciego, que había abierto los oídos de un sordo, limpiado a los leprosos, sanado un paralítico y aún levantado de entre los muertos, no podía dejar pasar esta oportunidad sin clamar con todas sus fuerzas por la liberación similar de su propia debilidad. Esta era su suprema oportunidad. No estaba dispuesto a que se le escapase de entre los dedos. Sabía que si Jesús pasaba de largo, nunca tendría otra oportunidad de verle. Así que clamó: "¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!" Muchos de entre la multitud fastidiados por estos gritos, le dijeron que guardara silencio. Trataron de acallar su plegaria por misericordia y también trataron de desanimarle en su búsqueda de ayuda del Salvador. Tú puedes estar seguro de si haces una plegaria, que muchos tratarán de desanimarte. Tan pronto como un hombre clama por la misericordia de Dios, habrá gran cantidad de voces que le dirán que calle. Satanás murmurará: "Estáte quieto. ¿No sabes que también tú eres un gran pecador como para que el Señor te escuche? Los incrédulos dirán: Guarda silencio. Es una ilusión y necesidad." Habrá

también la sabiduría del mundo que diga: "Conserva tu paz. Solo te estás destruyendo a tí mismo con esas histéricas extravagancias." El orgullo de la depravada carne natural replicará: "¡Para de clamar! No sacrifiques el gozo de esta vida por un cielo que ni siquiera concoces." Algunas veces aún los amigos y miembros de tu propia familia dirán: "¡Cállate! No dejes arrastrarte por la religión. Estás siendo un fanático."

Así fue que muchos entre la multitud trataron de acallar a este ciego. Pero entre más trataban de callarle, aún más gritaba él: "¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!" Lo que le interesaba era su ceguera, no los que trataban de callarle. Había mucho de por medio como para hacerse a un lado y perder ésta la gran oportunidad de su vida. Y así, aunque fue despreciado y rechazado por los que le rodeaban, con voz lastimosa, clamando e insistiendo: "¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!" No importa cuántos traten de apartarte de pedir a Dios o de creer en Cristo como tu Salvador, no importa cuantos se rían de que lees la Biblia, de que vayas a la iglesia y de que lleves una vida cristiana, conserva en mente que esto es de tu interés y no el de otros. Cada hombre debe permanecer ante Dios y ser juzgado individualmente. Entonces no importará lo que otros digan, sólo lo que Jesús el juez justo tenga que decir.

Cuando Jesús escuchó los gritos de este perdiosero, detuvo su marcha y ordenó que le trajesen al ciego. Ni todos los regimientos romanos, ni todas las legiones del infierno, ni todos los tesoros de un millón de mundos pudieron hacer que Jesús se detuviera en el camino a la cruz. Pero el misericordioso Salvador se detuvo para ayudar a un alma en desgracia. Aunque a Jesús solo le quedaban siete días de vida, aunque tenía la salvación de la humanidad pesando sobre sus espaldas, aunque su santa e inmaculada alma debió haber temblado ante el pensamiento de llegar a ser el sustituto de los pecadores, aún así Jesús se compadeció por un alma en necesidad. Y se detuvo para ayudarle.

¿Quién puede empezar a entender la ternura y el amor del corazón de Jesús? Entre más miserables y desesperadas estén las almas que claman a él, más dispuesto está también para escuchar. ¡No importa qué otra cosa pueda llamar su atención, cuando una pobre alma gime a él por misericordia, todo debe parar para que esa oración sea respondida! Mi amado, recuerda que no importa lo insignificante que tú puedas ser, o qué poco importante puedas parecer a los ojos de los demás, o de qué poco valor puedas considerarte, como individuo eres precioso para Jesús. Fue por tí que derramó sus lágrimas en el huerto de Getsemaní y por ti fue que derramó su sangre en la cruz del Calvario. Los hombres pueden presionarte, amenazarte, reprenderte y hacer oídos sordos a tus plegarias, pero si en fe humilde y encarecidamente invocas su nombre, Jesús te escuchará y te ayudará. Puedes considerarte demasiado indigno o culpable para recibir su misericordia, pero recuerda, el más culpable y el más inferior e indigno de los pecadores siempre encuentra un lugar en su corazón misericordioso.

"El que a mí viene," dice Jesús, "no le echo fuera" (Jn. 6:37). Bartimeo era ciego antes que Jesús pasase por allí. Encontró a Jesús ese día y recibió la vista. Pero de más importancia que la recuperación de la vista física fue el fortalecimiento de su fe en Cristo como el único capaz de salvarle.

Amigos, ¡hay una ceguera mucho más trágica que la ceguera física! Es la ceguera que hace a los hombres perder de vista su salvación en Cristo. Es la tenebrosa incertidumbre de los pecados no

perdonados. Es la ceguera que nos impide ver lo que está mal con el mundo y con nosotros mismos, es la ceguera que nos impide ver lo pecadores que somos, ¡qué necio es tomar el camino ancho que dirige a la destrucción, qué desesperadamente necesitamos a este Salvador que está recorriendo el camino al Calvario! Puede ser que esta mañana hayamos llegado muy ciegos a este edificio. Pero no hay razón para que debamos salir de él aún con los ojos cerrados. En este mismo momento cuando el Evangelio está siendo predicado, "¡Jesús de Nazaret está pasando por aquí!" La salvación está a nuestro alcance. El poder Divino está presente para abrir nuestros ojos ciegos, para sanar nuestras afligidas almas, para darnos luz en la oscuridad y para llenar nuestras bocas con gozosas canciones. ¡El Rey de Gloria se encuentra a nuestra puerta, listo para ayudar y salvar lo más posible! Todo lo que necesitamos hacer es orar: "¡Jesús, ten misericordia de mí!" Todo lo que necesitamos hacer es repetir la plegaria del ciego: "Señor, quiero verte." Y nuestros ojos serán abiertos de forma que veremos a Dios y a nuestro Salvador, Jesús.

A medida que nos acercamos a otra estación de Cuaresma, llega el tiempo cuando debemos decir: "Jesús de Nazaret está pasando por aquí." ¿Cómo te aprovechas de su benigna presencia...tú cuya vida ha estado tan cargada de amenazas y aflicciones? ¿Tú quién has sentido tu falta de preparación para encontrarte con el Juez justo?...¿tú quien has gastado mucho de tu tiempo, que Dios te ha dado, en la indiferencia de la salvación de tu alma?...¿Tú cuyo corazón y hogar han caído en un letargo sin posibilidad de una vida mejor?...¿Tú, quien aún no puede ver esperanzado el futuro de los cielos a causa de que aún no has creído en Cristo?...¿Tú, quien has prometido seguirle, mientras tus años se han deslizado uno tras otro hasta que tu cabeza repose en la tumba?...¿Tú, quien una y otra vez has escuchado el mensaje de que "Jesús de Nazaret está pasando por aquí," pero nada has hecho al respecto? ¿No utilizarás esta dorada oportunidad? ¿No vendrás a cada servicio de Cuaresma para acercarte más a la cruz y así a tu Salvador?

Recuerda que cuando Jesús pasó por Jericó fue la última vez. Nunca fue a Jericó en otra ocasión. Si Bartimeo no hubiese clamado pidiendo ayuda a su ceguera, entonces hubiese estado ciego el resto de su vida. Y déjame enfatizar esta verdad "Jesús de Nazaret está PASANDO POR AQUI." El está aquí ahora, pero la procesión se está moviendo y moviendo, y alejándose. Pronto Jesús estará fuera del alcance. Por lo tanto ahora es el tiempo de creer en El. Puede que nunca haya otro ahora mientras "Jesús está pasando por aquí." Ahora es el día de la salvación. ¡Ven a él! ¡Clama por misericordia! Confía solamente en él para tu salvación. Di con el autor del himno:

No me pases de largo, Oh apacible Salvador
Escucha mi humilde plegaria.
Mientras a otros estas llamando
No me pases de largo.

Amén.

Spanish Preach The Gospel
Catalog # 38-1119